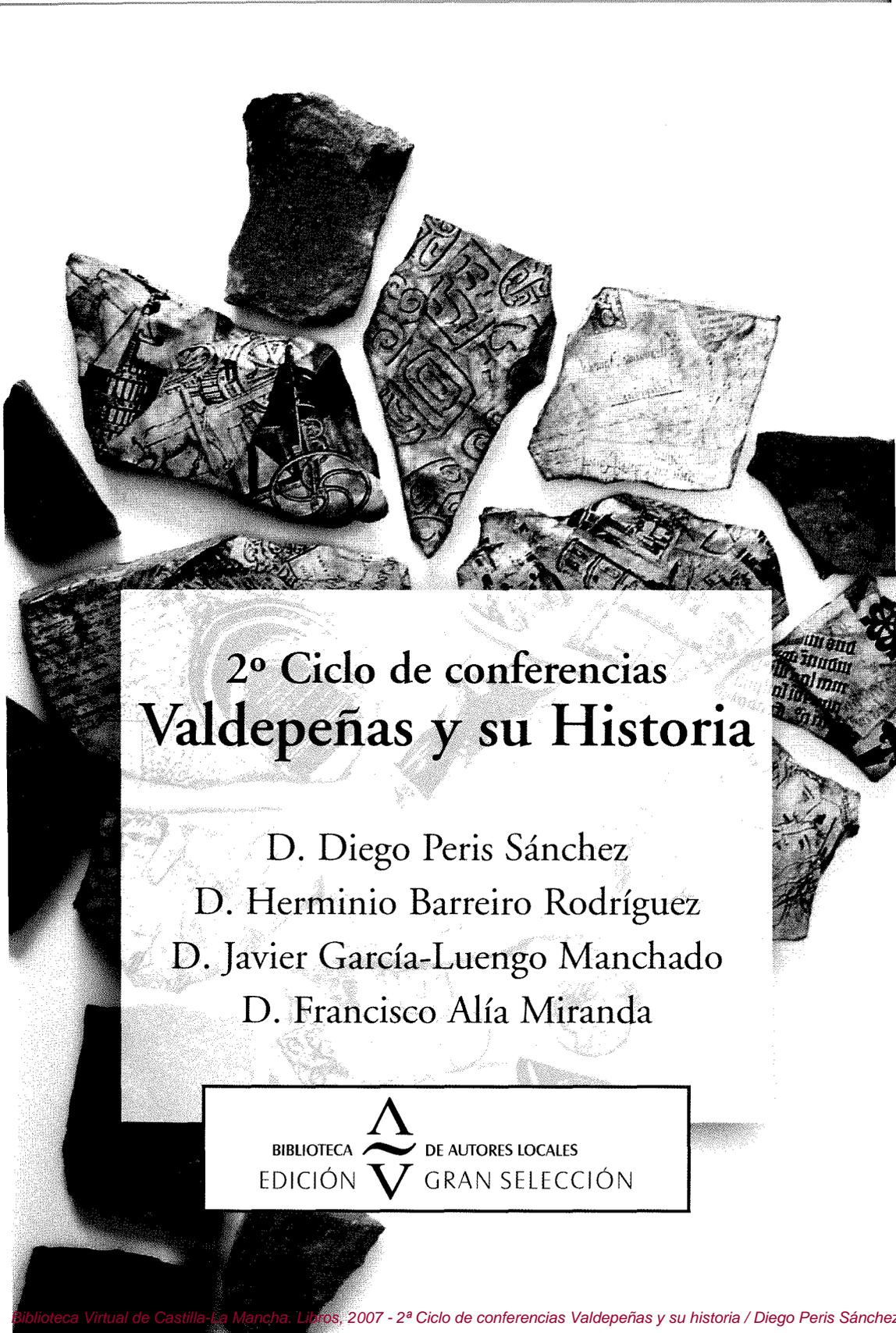


2º Ciclo de conferencias Valdepeñas y su Historia



D. Diego Peris Sánchez
D. Herminio Barreiro Rodríguez
D. Javier García-Luengo Manchado
D. Francisco Alía Miranda



2º Ciclo de conferencias
Valdepeñas y su Historia

D. Diego Peris Sánchez

D. Herminio Barreiro Rodríguez

D. Javier García-Luengo Manchado

D. Francisco Alía Miranda

BIBLIOTECA
EDICIÓN



DE AUTORES LOCALES

GRAN SELECCIÓN

Edita:

AYUNTAMIENTO DE VALDEPEÑAS
CONCEJALÍA DE CULTURA.

Colabora:

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA.
CENTRO DE ESTUDIOS DE CASTILLA-LA MANCHA.

Impresión y encuadernación:

GRÁFICAS CARRASCOSA, S.L.

Depósito Legal: CR-840-2007

ISBN: 978-84-87229-40-4

ÍNDICE

JESÚS MARTÍN RODRÍGUEZ-CARO	7
<i>Alcalde-Presidente de Valdepeñas</i>	
D. DIEGO PERIS SÁNCHEZ	11
Bodegas de Valdepeñas: arquitectura, ciudad y paisaje.	
D. HERMINIO BARREIRO RODRÍGUEZ	99
Lorenzo Luzuriaga, de nuevo con nosotros.	
D. JAVIER GARCÍA-LUENGO MANCHADO	115
El alter ego como constante iconográfica en la obra de Gregorio Prieto.	
D. FRANCISCO ALÍA MIRANDA	137
La Guerra Civil en Valdepeñas (1936-1939).	

El año pasado publicábamos las Primeras Conferencias de Valdepeñas y su historia, que este año celebran su tercera edición gracias a la colaboración de la Universidad de Castilla-La Mancha, a través de su Centro de Estudios, y el Ayuntamiento de Valdepeñas.

La consolidación de este Ciclo, gracias a la aportación desinteresada de todos cuantos han participado, está renovando el concepto de la historia de nuestra ciudad, así como desempolvando de los archivos los legajos que nos aportan datos, que una vez interpretados nos están permitiendo conocer nuestra realidad pasada. Esta investigación deja a un lado la interpretación decimonónica de la historia y trabaja con el concepto de ciencia multidisciplinar, cada día más rigurosa y perfecta, aprovechando los estudios que anteriormente se han realizado sobre Valdepeñas.

La publicación del **II CICLO DE CONFERENCIAS** del año pasado, que ahora ve la luz, nos permite conocer la arquitectura del vino y su repercusión en nuestra ciudad. Las bodegas y cercados, que tanto amara nuestro poeta de La Mancha Juan Alcaide, son interpretados y estudiados en el magnífico trabajo que nos presenta Diego Peris Sánchez.

Lorenzo Luzuriaga, valdepeñero poco conocido pero fundamental durante el siglo XX en la renovación de la pedagogía en nuestro país; nuestro añorado pintor, poeta del dibujo, Gregorio Prieto son objeto también de un estudio, que se nos antojan fundamentales, por parte de Herminio Barreiro Rodríguez y Javier García Luengo. La Guerra Civil en Valdepeñas, el episodio más triste de nuestra historia, necesitaba un estudio que aportara luz al conocimiento general de ese convulso período, para que a través de él no volvamos a vernos envueltos en esa nefasta lucha entre hermanos. Excelente es el trabajo de profesor Francisco Alía, que complementa el dvd que realizó el año pasado, dentro de este mismo ciclo, la profesora Ana Belén Rodríguez Patiño.

Gracias a todos ellos por su aportación y su trabajo, y ahora nosotros, lectores, aprendamos la lección de la historia.

JESÚS MARTÍN RODRÍGUEZ-CARO
Alcalde-Presidente de Valdepeñas.



Conferencias



*“Bodegas de Valdepeñas: Arquitectura,
ciudad y paisaje”.*

D. Diego Peris Sánchez

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

“Bodegas de Valdepeñas: Arquitectura, ciudad y paisaje”.

D. Diego Peris Sánchez
UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

La zona que acoge la denominación de origen Valdepeñas se sitúa en el borde meridional de la submeseta sur castellana, enmarcada por las comarcas del Campo de Montiel, por el este, y el Campo de Calatrava, por el oeste. Los municipios acogidos a esta denominación son: Alcubillas, Moral de Calatrava, San Carlos del Valle, Santa Cruz de Mudela, Torrenueva, Torre de Juan Abad y parte de los municipios de Granátula de Calatrava, Alhambra, Montiel, y Torre de Juan Abad además de la propia Valdepeñas. Es una zona de orografía llana en un valle entre los 700 y los 1000 metros. Geológicamente son terrenos del Mioceno con arenas algo arcillosas.

La D.O Valdepeñas tiene 29.200 hectáreas de las cuales el 50 % están en la localidad de Valdepeñas. El viñedo está asentado sobre un suelo calizo con margas y arenas de gran calidad para el desarrollo de la *vitis vinífera*. El clima continental con variaciones importantes entre verano e invierno y la pluviometría de unos 400 mm. crean condiciones óptimas para el cultivo. Las temperaturas oscilan entre 40 y -10 grados con una temperatura media anual de 16º y un nivel de precipitaciones en torno a los 350 mm., anuales.

MUNICIPIO	SUPERFICIE HAS	HABITANTES ¹
ALCUBILLAS	4.750	672
ALHAMBRA	58.020	1.167
GRANÁTULA DE CALATRAVA	15.270	1018
MONTIEL	27.130	1700
MORAL DE CALATRAVA	18.820	5.306
SAN CARLOS DEL VALLE	5.790	1208
SANTA CRUZ DE MUDELA	13.460	4789
TORRE DE JUAN ABAD	39.970	1359
TORRENUUEVA	14.220	3066
VALDEPEÑAS	48.770	27.634
TOTAL	246.200	47.919
VIÑEDO	29.200	

1.- http://www.ies.jccm.es/estadísticas/municipal/Fichas_municipales_2005/Fichas/13057.pdf.
Censo 2005.

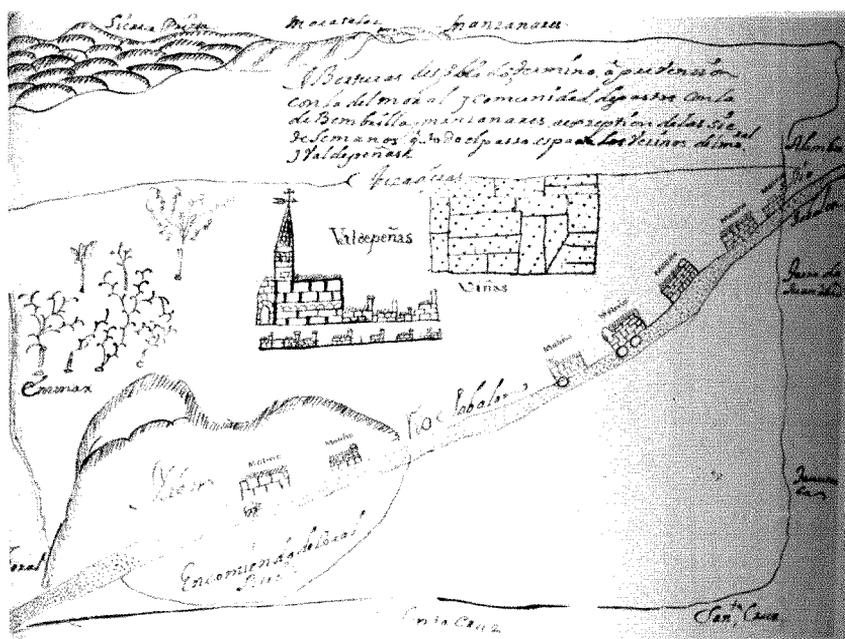
1. LA ARQUITECTURA DEL VINO EN VALDEPEÑAS.

El vino aparece unido a la ciudad de Valdepeñas desde la antigüedad en documentos y testimonios históricos de gran interés. En las excavaciones del yacimiento del cerro de Las Cabezas se han encontrado ánforas y piezas cerámicas de época prerromana con restos de pepita de uva y piezas para el transporte de líquidos². “Los testimonios de las villas romanas –Castulo y Lupuaria– de la lápida funeraria con el nombre de Lucio Acinippo, con escudo orlado y racimos florecidos con pámpanos son referencias de la presencia del vino en esa época. En el museo municipal se conservan diversas piezas cerámicas relacionadas con el vino”³.

En 1243 Doña Berenguela denomina el ondulado valle de cascajos calizos con el nombre de “valle de las peñas” (Valdepeñas) que contaba con buenos vinos como lo demuestra la bula especial del califato que permitía beberlos durante su elaboración en contra de los mandatos del Corán. Cervantes comenta sobre el vino de Valdepeñas: “tanto alababa el vino que lo ponía por las nubes, aunque no se atrevía a dejarlo mucho en ellas porque no se aguase”.

“Ya en 1556 se aseguraba que el término de Valdepeñas era muy propicio “para panes y viñas, huertas y otras heredades, calculando una cosecha de 100.000 arrobas de vino. En toda esta evolución en 1585, con la compra de la ciudad, se informa de la plantación de 200.000 nuevas vides...”⁴. A principios del siglo XVII, el marqués de Santa Cruz recaudaba en el término de Valdepeñas cerca de 500.000 maravedíes en concepto de diezmos del vino que representaba el 14% de las rentas totales de sus dominios lo que da una idea de la importancia del vino producido en estos momentos. En 1752 existen tres millones y medio de cepas que van creciendo sustituyendo poco a poco a otros cultivos y la producción llega a 175.000 arrobas.

- 2.- PÉREZ AVILÉS, José J, y VÉLEZ RIVAS, Julián. 1994: “El yacimiento protohistórico del cerro de las cabezas. Valdepeñas Ciudad Real”, en: *Arqueología en Ciudad Real*. Toledo, Servicio de Publicaciones Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 131-142.
- 3.- PERIS SÁNCHEZ, Diego. 2006: *Arquitectura y cultura del vino. Castilla-La Mancha*. Madrid, Munilla-lería, 605 pp., p. 13.
- 4.- MARTÍNEZ DÍAZ, José Luis: 2005: *La genealogía de las bodegas en Valdepeñas*. Ayuntamiento de Valdepeñas, Concejalía de Cultura y Educación, p. 45



Valdepeñas en el catastro de la Ensenada.

El plano de Valdepeñas del Catastro de la Ensenada de gran belleza y simplicidad dibuja, junto a la ciudad, los viñedos como elemento característico de su entorno. Hasta finales del XVIII el vino de Valdepeñas era conocido como “vino de Ciudad Real”, en contraposición con los de Madrid y Toledo. El Catastro de la Ensenada trataba de realizar “una averiguación universal de personas y bienes, de la que nadie quedaría exento, la cual, de momento, no pasaría de constituir un medio para conocer la consistencia de las tierras y haciendas comprendidas en estos sus reynos, para la noticia que intenta tener de todas”⁵. La gran actuación va avanzando de forma irregular en todo el territorio. Los planos del Catastro del Marqués de la Ensenada son de gran ingenuidad al representar en una proyección plana los edificios, caminos, perímetros y vegetación. Representan el perímetro que definen en una geometría general y describen su longitud en leguas. Los diferentes caminos indican

5.- CAMARERO BULLÓN, Concepción. 2002: *Vasallos y pueblos castellanos ante una averiguación más allá de lo fiscal: El Catastro de Ensenada 1749-1756*. En VVAA. 2002: pp. 113- 388, p 139.

las comunicaciones del municipio con los más próximos al igual que se establecen los límites respecto de municipios próximos. Los arroyos, ríos y accidentes geográficos principales aparecen representados y nombrados. De los edificios se suelen representar aquellos más significativos: iglesias con sus torres, edificios públicos y un conjunto de viviendas que simulan las manzanas existentes en la población. La proyección plana se realiza abatiendo los edificios en las cuatro direcciones por lo que en algunos planos los alzados de los edificios aparecen proyectados hacia arriba, abajo, izquierda o derecha generando así un dibujo de gran interés artístico por su modo peculiar de representación. El plano de Valdepeñas es un ejemplo de cómo los molinos hidráulicos son elementos importantes en la cualificación del territorio, unidos a la presencia del río Jabalón. Y junto a la ciudad, la plantación de viñedos como caracterización esencial de la misma.

En 1774 Viera y Clavijo escribía su *Viaje a la Mancha* que incluía entre otras ciudades a Valdepeñas. Allí cuenta su visita: “La tercera estación fue a la bodega, lugar muy venerado en Valdepeñas. Compónese de largos lagares y otras galerías, cuyas inmensas tinajas (dulces prendas de Chinchón y del Toboso) están bien empotradas en número de ciento ochenta y forman un intrincado laberinto, o, por mejor decir, una real biblioteca de tomos y atlas de más de a folio. En esta biblioteca hay también sala separada para los libros prohibidos, quiero decir para las tinajas del aguardiente; y parece que el fabricante de jabón, castellano viejo que ha estado en las cuatro partes del mundo, tiene licencia para leerlos, porque las fue catando y dando razón de cual es la obra más pasadera”⁶. En 1790 la producción de vino alcanza las 200.000 arrobas y la población pasa de 4.500 a 9.000 habitantes permitiendo así la disponibilidad de mano de obra que demandaba el importante incremento de los cultivos.

La abolición de los señoríos jurisdiccionales, entre ellos el del marqués de Santa Cruz, en 1837, produce en Valdepeñas un cambio importante en las posesiones de las tierras y la producción vitivinícola. En 1841 Valdepeñas amplía su término municipal anexionándose 14.000 hectáreas de viñedo del Campo de Montiel, Alhambra o Torre de Juan Abad.

6.- VIERA CLAVIJO, *Viaje a la Mancha en 1774*. Almagro, Taller de ediciones del INB “Clavero Fernández de Córdoba”. Colección Clavero nº 1., 92 pp, p.31.

Madoz⁷ dice de Valdepeñas: "...tiene una magnífica casa destinada al efecto (fábrica de jabón de piedra), y las grandes bodegas y prodigiosas cuevas para el vino, por haber cesado de cobrar los diezmos de aceituna y uva; 9 lagares de aceite; otros tantos harineros y la gran fábrica de tinajas para cocer el vino, recientemente establecido por una sociedad titulada la Unión: el comercio consiste principalmente en la exportación de sus vinos para muchas casas de España y el extranjero". Y al referirse al partido judicial vuelve a decir: "el aceite y sobre todo el buen vino de Valdepeñas, que es el principal ramo de su riqueza y se consume en Madrid y en el extranjero...". Al hablar de su suelo dice: "Es en parte calor y en parte rubial fuerte, donde se cría el numeroso plantío de viñas que esta villa posee...". En 1857 existían en España 1.143.000 hectáreas dedicadas al viñedo con una producción de 5.405.000 hectólitros, es decir con un rendimiento de 4,72 Hl/Ha⁸.

El siglo XIX y la llegada del ferrocarril, impulsan el desarrollo de las producciones de vino. "La llegada del ferrocarril supuso el empuje definitivo a partir de 1861 de estos prestigiosos caldos, que ya habían sembrado su camino hacia el éxito desde finales del siglo XVI, con un incremento paulatino del número de hectáreas de viñedo y de su demografía"⁹. Los viajeros que recorren nuestro país se detienen en Valdepeñas y hablan de sus vinos. Richard Ford que visita España entre 1830 y 1833 elogia ampliamente el vino de la ciudad.

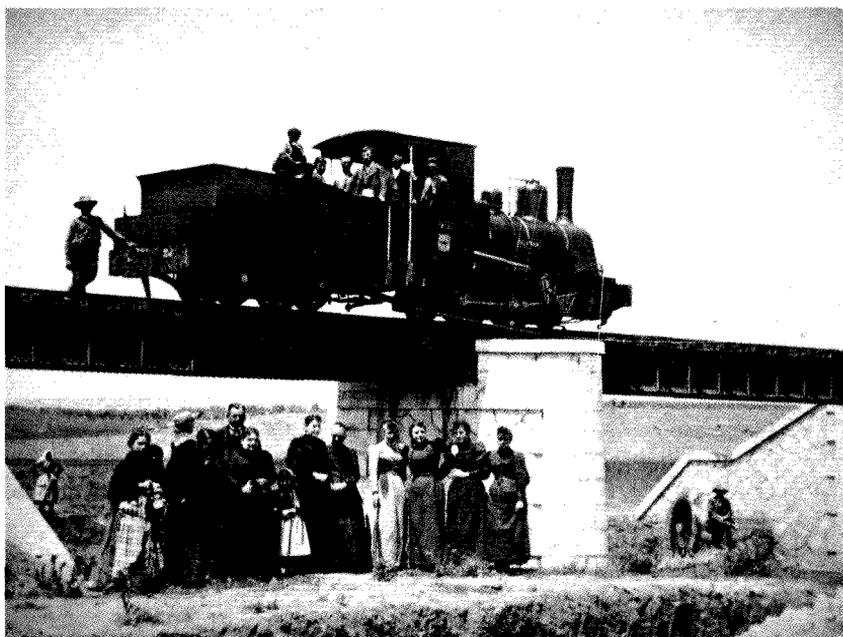
"La segunda mitad del siglo XIX marca la llegada de la industrialización al sector vinícola, 1873 marca el fin de la era artesanal para comenzar la influencia de la revolución industrial que alcanza al vino español..."¹⁰. En esta época Luis Palacios crea su bodega en Valdepeñas que llega a enviar a Madrid, diariamente, 25 vagones cargados con 100 pellejos de vino cada uno de ellos ya que Valdepeñas dispone de ferrocarril desde 1861. El desarrollo de la producción y comercialización en el siglo XIX promueve la creación de numerosas bodegas en el interior de la población buscando la proximidad del ferrocarril. Se crea así una

7.- MADOZ, *Diccionario geográfico estadístico de España*. Valladolid, Edición facsímil. Ediciones Ámbito y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

8.- TORTELLA, Gabriel. 1995: *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, p. 52.

9.- MARTÍNEZ DÍAZ, José Luis: 2005: p. 34.

10.- PERIS SÁNCHEZ, Diego. 2006, p.26.



estructura de grandes solares, dentro de la población, que configuran una trama singular que se ha mantenido, en parte, hasta nuestros días. En la Exposición Nacional Vinícola de 1877 productores como Miguel Caravantes y Cía obtienen un diploma de honor por sus vinos. En la exposición Nacional Vinícola de 1877 hay 104 expositores de Valdepeñas. En el Anuario de Riera de 1902 aparecen 127 cosecheros de vinos y 92 exportadores y en el Anuario Comercial de 1907 aparecen 5 criadores de vinos, 104 exportadores y 137 en la lista de mayores cosecheros y contribuyentes. El Heraldo de Valdepeñas publica en 1910 un listado de 29 viticultores y 18 cosecheros y exportadores. En 1893 se crea el “trenillo” que en su primer trazado une Valdepeñas con Calzada de Calatrava y que en 1903 llegará hasta Puertollano.

En 1928 se crea en Valdepeñas el Círculo Mercantil Vitícola para promocionar los vinos. La Denominación de origen Valdepeñas fue reconocida en 1932 y controlada con los reglamentos de 1964, 1976 y 1994. “Durante la II República y la Guerra civil el sector agrícola se ve afectado por las reformas agrarias y los procesos de colectivización de la

tierra... Aunque la Ley de Reforma Agraria encaró los problemas fundamentales y trató de resolverlos con imparcialidad y competencia técnica, su efectividad fue nula, por la complejidad de sus soluciones y por la brevedad del período en que estuvo vigente”¹¹. “La Ley de reforma agraria suponía una transformación tan profunda del sistema de propiedad de la tierra existente en aquel momento que hay que considerarla revolucionaria por sus implicaciones”¹².

En el Anuario comercial de España de 1959 aparecen 33 cosecheros, una bodega para elaboración y extracción, 3 embotelladoras y 40 exportadores. El documento de Bodegas de Valdepeñas (Juan Megía) 1949-1973 reseña 348 bodegas. En la campaña 75-76 aparecen 65 industriales, 128 elaboradores y 6 cooperativas y SAT. En 1952 se habla de la existencia de 800 bodegas en la ciudad incluyendo bodegas antiguas y familiares. Cuando en 1968 se constituye definitivamente el CRDO existen unas 400 bodegas de las que 113 venden fuera, 10 exportan al extranjero y el resto comercializan sus productos en la localidad o para consumo propio. En 2004 el CRDO tiene registradas 53 bodegas, 30 de las cuales embotellan sus vinos.

El territorio que ampara esta denominación de origen tiene municipios con una superficie de 115.000 hectáreas con 29.200 cultivadas con viñedos lo cual representa casi la cuarta parte del territorio. Engloba a unos 3.800 viticultores y 32 bodegas¹³ algunas de ellas con más de 25.000 barricas para la crianza de sus vinos. Sus ventas alcanzan más de 57 millones de litros de los cuales el 70% son tintos y, en la actualidad, un 95% de ellos embotellados. Se exportan casi un 15% de la producción a más de treinta países. La necesidad de grandes superficies, en la segunda mitad del siglo XX, lleva al traslado de algunas de las grandes bodegas a la zona de proximidad de la autovía de Andalucía produciendo así una realidad de producción con una singular ubicación urbanística.

Esta producción importante de vino y la gran superficie de extensión de viñedos cultivados han creado en la ciudad una cultura y una arquitectura

11.- PERIS SÁNCHEZ, Diego. 2006. p. 31.

TORTELLA, Gabriel. 1995, p. 233

12.- MALEKAFIS, E. 1971: *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*. Barcelona, p. 243.

13.- Según la D.O. de Valdepeñas consulta Septiembre 2007.

<http://www.dovaldepenas.es/wineries.php?&PHPSESSID=0efb92c234dbc5e6d7a366e78511e18b>

que tiene peculiaridades y singularidades que no se producen en otros lugares. Vamos a analizar las diferentes arquitecturas que ha producido el vino en la ciudad, la inserción de las bodegas dentro de la trama urbana y, finalmente, la creación de un paisaje en el territorio de características singulares que constituyen la denominación de origen Valdepeñas.

1.1. LAS ANTIGUAS BODEGAS. LAS CUEVAS COMO TESTIMONIO DE SU ACTIVIDAD.

La antigüedad de la producción vitivinícola en Valdepeñas y los diferentes datos históricos nos indican que existen numerosas bodegas de época antigua en la ciudad. La producción a pequeña escala construye las cuevas como sistemas que permiten controlar la temperatura tanto de la fermentación de la uva para la producción del vino como su posterior conservación.

Diversas cuevas existentes en la localidad indican la antigüedad de esta tradición. En el interior de la ciudad han existido tradicionalmente numerosas bodegas familiares que se realizaban excavando en la roca caliza para construir espacios subterráneos que ofrecían buenas condiciones de conservación por su temperatura uniforme a lo largo del año. El suelo calizo permite la excavación de estos espacios que a veces se realizan buscando las zonas blandas dentro de la capa caliza y otras excavando en la roca viva. Se dice que en un momento determinado existían en Valdepeñas casi quinientas cuevas destinadas a la producción de vino familiar. En diversos edificios de los siglos XVI y XVII existían cuevas como ocurría en el Museo Municipal o en el Museo de la Fundación Gregorio Prieto, en los soportales de la Plaza de España, en la Casa de la Encomienda sobre la que se asentó el palacio del Marqués de Santa Cruz. Existe también una cueva bodega en el Museo Municipal de Valdepeñas¹⁴.

La profundidad media de estas bodegas es de 7 metros bajo el nivel superior del suelo con espacios interiores de una altura ajustada en torno a los 2,30 metros de altura, techo horizontal excavado a pico y paredes verticales. De esta manera se producen recintos donde es posible situar las tinajas de proporciones bajas con una pequeña altura para poder recorrer la zona superior de las mismas. Se crea una losa de piedra caliza de 4,50

14.- GARCÍA MARTÍN, Francisco.



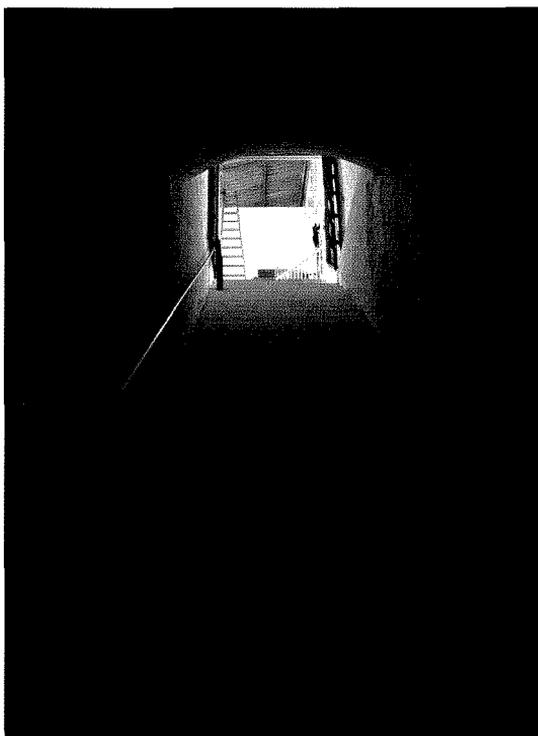
Cabovasa.

metros de espesor que soporta la perforación inferior y permite las cargas superiores sin poner en peligro la seguridad interior de las mismas. La mayor cota de excavación permite lograr unas condiciones higrotérmicas mejores garantizando una temperatura y humedad lo más estable posible (en torno a 15° y un 85%) a lo largo de todo el año. El espacio enterrado, de gran inercia térmica, consigue unas condiciones adecuadas sin ningún recurso mecánico. La excavación exige la colocación de explosivos y un trabajo grande sin apenas medios mecánicos para su realización.

Ponz habla en su viaje de una gran bodega y en el viaje del marqués de Santa Cruz y su hijo¹⁵, realizado en 1774, visita una bodega con 180 tinajas y bajan a una famosa bodega subterránea de enorme capacidad, situada a 60 escalones debajo de la superficie¹⁶. En la actualidad las cuevas mejor conservadas tiene una profundidad de unos 7 metros, la que describe el marqués de Santa Cruz podría estar a unos 10 metros de profundidad y la recientemente demolida de la bodega de Luis Mejía estaba a 12 metros de profundidad.

15.- "Viaje a La Mancha" 1774. VIERA Y CLAVIJO, José. p.31.

16.- CORCHADO SORIANO, Manuel.1982. *Estudio del Campo de Calatrava. Parte III. Los pueblos y sus términos*. Ciudad Real, Diputación provincial, 567 pp., p.484.



Bajada a la cueva Cabovasa.

Las cuevas pueden tener varios niveles debido a esta búsqueda, en ocasiones de los estratos más adecuados para su construcción. Así se construyen numerosas bodegas en la comunidad de Castilla-La Mancha en la zona de la Mancha en Valdepeñas, Tomelloso, Noblejas y en Guadalajara¹⁷. Espacios singulares existen en la zona norte de la provincia de Cuenca¹⁸. En la Alcarria conquense¹⁹ la mayoría de las casas incorporan la bodega en sótano o semisótano con huecos o respiraderos en los zócalos de fachadas. Se

construyen también bodegas independientes talladas o excavadas en el terreno aprovechando laderas pronunciadas como ocurre en Valdemoro del Rey, Carrascosilla, Saceda del Río, Cuevas de Velasco... A veces forma agrupaciones significativas de cierta magnitud fuera del núcleo de población como en Sotoca o Bolliga²⁰ o creando auténticos barrios como en Villaconejos de Trabaque o en Albalate de las Nogueras. En Tomelloso

17.- MALDONADO RAMOS, L; VELA COSSÍO, F. 2000: *Estructuras subterráneas en el recinto medieval de la ciudad de Guadalajara. Documentación histórica. Análisis constructivo*, en: Actas del 3 Congreso Nacional de Historia de la Construcción. Sevilla, v II 110 pp.

18.- "Cuenca edificada". Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid. Espacios del trabajo.

19.- GARCÍA GRINDA, José Luis. 2005: *Arquitectura popular de la Alcarria conquense*. Cuenca, Colegio Oficial de Arquitectos, p.207.

20.- GARCÍA GRINDA, José Luis. 2005: p.224.

las cuevas realizadas en el sótano de las viviendas respiran a través de huecos horizontales en la acera de la calle. Las construcciones enterradas o semienterradas son las primeras bodegas de nuestra región.

Hay tratados clásicos que describen la forma y condiciones de estas construcciones subterráneas. Clemente Simón de Rojas dice: “La oscuridad de la bodega o cueva nunca ha de ser absoluta. Jamás se dejará entrada libre al sol ni a su reverberación, por lo que haría variar la temperatura de diez grados. Digo generalmente, por no atreverme a negar en vista de las observaciones de Cadet-de Vaux y de los principales templos de Baco andaluces situados casi todos al piso de la calle. Se idean los cocederos o cilleres, que son unos edificios o departamentos continuos al lagar, o más bien situados entre este y aquella hechos de propósito no sólo para cocer los caldos”²¹. El tratado de Simón de Rojas habla de cuevas con varios niveles: “de las cuales la más baja, destinada a conservar los



Bodega particular.

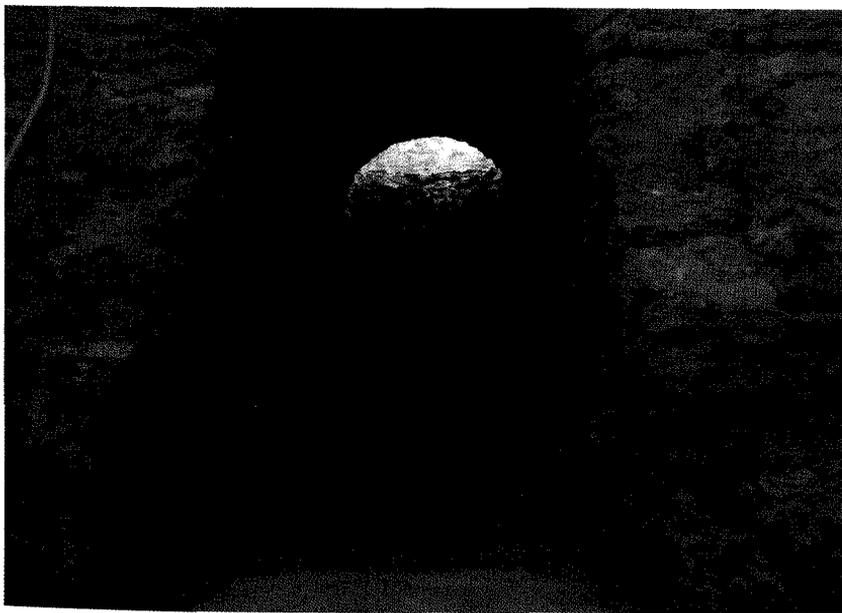
21.- SIMÓN DE ROJAS. Adición al capítulo XXII “*La bodega*” en ALONSO DE HERRERA, Gabriel. 1513: *Agricultura General*, corregida según el texto de la primer edición publicada en 1513 y adicionada por la Real Sociedad Económica Matritense. Madrid: Imprenta Real 1818.



Cueva de Bodegas Arúspide.

vinos ya maduros; la de en medio, bodega propiamente dicha, más baja que el nivel del terreno en todo o en parte, y la superior, en donde pueda pisarse la uva y su elevación permita, no obstante, el fácil acceso no sólo a los trabajadores, sino a los animales de carga y los carros que se emplean en el transporte de la uva. Las corrientes de aire deben evitarse, pero nunca impedir su circulación en los lugares donde haya de tener lugar la fermentación tumultuosa”²². En el *Nouveau Dictionnaire des Sciences* se dice: “Cueva: la industria vinícola designa con el nombre de cueva un local subterráneo destinado a la conservación y al envejecimiento de los vinos. En nuestras casas particulares, sirve también para almacenar provisiones de alimentos. La cueva debe estar aireada e instalada de tal manera que su temperatura sea más o menos constante, no sobrepase los 16º y no baje por debajo de los 10º. Una temperatura demasiado elevada facilitarían el desarrollo y la acción de ciertos fermentos que estropean los vinos. Si es demasiado baja, ralentizará los fenómenos de oxidación que se desarrollan para el envejecimiento de los vinos. Las cuevas deben estar construidas a una profundidad de al menos 5 metros; no deben estar en las proximidades de fosas sanitarias, cuyos olores pueden dañar el vino. La luz debe penetrar, porque mata los microbios dañinos. Pero hay que

22.- 1930: Término “*Vinificación*” Enciclopedia Espasa Calpe.



Cueva y respiradero de Bodegas Bilbainas.



Bodegas Vicente López

disponer las cosas de manera que no se deje entrar demasiada luz, pues entonces la temperatura de la cueva se podría elevar demasiado”²³.

Las cuevas de Valdepeñas, excavadas en la roca,²⁴ exigen accesos con escalones muy suaves, casi rampas, que permiten la bajada de las tinajas para su colocación. Unos listones embebidos en el pavimento permiten el descenso de las tinajas deslizándose sobre ellos hasta llegar a su ubicación al fondo de la cueva. Las tinajas existentes en Valdepeñas provienen de Castuela (Badajoz)

aunque en la segunda mitad del XIX la localidad preferente de fabricación es Villarrobledo²⁵. Son tinajas de proporciones más horizontales para ajustar la altura del lugar y con una excavación en la roca con cortes verticales en los paramentos laterales y prácticamente horizontales en el superior. Algunos orificios verticales permiten la ventilación o la comunicación con la planta superior. Son construcciones que nos hablan

23.- POIRÉ, P. et R. PERRIER, A. JOANNIS. 1924 : *Nouveau Dictionnaire des Sciences et de leurs applications*. París, Librairie Delagrave, tome premier A-K. Voz: “Cave”, p. 578.

24.- VVAA. 2003: *Patrimonio Geológico de Castilla-La Mancha*. Madrid, ENRESA, 613 pp.

25.- LIZCANO TEJADO, Jesús María. 2000: *Los barreros de la provincia de Ciudad Real*. Biblioteca de Autores Manchegos, Diputación Provincial de Ciudad Real. Algunas tinajas provienen ocasionalmente de Colmenar de Oreja (Madrid). El alfarero Nicolás Hernández Marín trabajó entre 1933 y 1936 en Valdepeñas.

de los orígenes de las bodegas de Valdepeñas y que tienen valores peculiares por sus modos de construcción.

Hemos documentado algunas de las cuevas existentes en la ciudad, algunas de ellas de propiedad particular en el Paseo de la Estación, la cueva espléndida de las bodegas de Vicente Navarro y hermanos del siglo XIX, con 176 tinajas²⁶, las cuevas de las bodegas Cabovasa del siglo XIX y las de Señorío de los Llanos del siglo XVIII donde actualmente se sitúan 2000 barricas de roble junto a dos nuevas cuevas de crianza subterráneas con más de 30.000 barricas, por citar cuatro ejemplos de espacios de gran interés constructivo e histórico.

De finales del siglo XVIII quedan testimonios de bodegas familiares como la bodega de Salvador Galán que inicia su actividad en 1794 o la bodega conocida como La Sagrada Familia que perdura en la calle Seis de Junio. La bodega de la Sagrada Familia es una bodega-casa y en etiquetas antiguas se hace referencia a su creación en 1798²⁷.



Bodegas Vicente López

26.- SÁNCHEZ LUBIAN, Enrique, 2001: *El gran libro de los vinos de Castilla-La Mancha*. Toledo, Junta de Comunidades de Castilla La Mancha- Antonio Pareja, 284 pp., p. 234.

27.- MARTÍNEZ DÍAZ, José Luis: 2005, p.49.

Junto a esta tipología de cuevas hay que citar las cuevas con bóveda superior realizada en ladrillo. La obra permite romper el terreno desde la parte superior y hacer una excavación a la profundidad adecuada. Se mantienen los muros laterales excavados en roca viva y sobre ellos se apoya la construcción de una bóveda de ladrillo que quedará por debajo del nivel del terreno consiguiendo las condiciones higrotérmicas adecuadas. Se construyen así grandes cuevas lineales de longitud muy importante como ocurre en las Bodegas Bilbaínas que tienen una nave de 80 metros de longitud con una anchura de 6 metros y una altura interior hasta el centro de la bóveda de 4,70 metros de altura. La ampliación de las Bodegas Arúspide tiene una cueva de similares características con 62,5 metros de longitud, seis metros de ancho interiores y 5,08 metros de altura en el centro de la bóveda. Los espacios de esta gran longitud y altura ahora recuperados como salas de barrica tienen unas excelentes condiciones para la conservación natural del vino. Sobre los muros laterales de piedra se levanta una bóveda de arco rebajado construida en ladrillo visto conformando un espacio que por sus dimensiones y materiales tiene un especial atractivo formal.

1.2. LA TIPOLOGÍA DE FINALES DEL SIGLO XIX.

La producción en mayores cantidades lleva a la construcción de un modelo de bodega que está conformado básicamente por una sencilla estructura: El patio donde llega la uva en los diferentes sistemas de transporte es la zona de descarga de la uva vendimiada que se pisará en los lares situados en superficie. El mosto se lleva a las tinajas donde se producirá la fermentación y posteriormente se pasará a otros espacios para su conservación durante largos períodos de tiempo.

Los Diccionarios enciclopédicos de finales del siglo XIX se refieren a las bodegas y a su historia. Así el “Diccionario general etimológico de la lengua española” de don Roque Bárcia dice: “Bodega: lugar destinado para encerrar y guardar el vino de la cosecha. La cosecha en general o mucha de la cosecha. La cosecha en general o mucha abundancia de vino de algún lugar; verbigracia la BODEGA de Arganda, de Valdepeñas,

28.- BARCIA, Roque. 1880: *Diccionario General etimológico de la lengua española*. Madrid: Est Tip de Álvarez Hermanos.

etc.”²⁸. El “Diccionario Universal de la lengua castellana, ciencias y artes” hace una descripción similar²⁹. El “Diccionario enciclopédico hispano-romano de literatura, ciencias y artes” editado en 1888 da algunas características de las bodegas³⁰.

A finales del siglo XIX y primeros años del XX se produce un salto espectacular en el proceso de producción que entra en una etapa de comercialización con lo que la escala de las instalaciones debe cambiar. Con un esquema similar al familiar, las instalaciones deben plantearse el tratamiento de cantidades mucho mayores de producto y acometer luego su posible distribución. La proliferación de bodegas de tamaño y producción que excedía a las tradicionales producciones artesanales y de consumo familiar o local, es imparable desde entonces. En Ciudad Real, por ejemplo, existían en 1930 más de 500 bodegas, junto con 270 fábricas de alcohol. En lo que hoy es el Paseo de la Estación de Valdepeñas nació un núcleo urbano de arquitectura ecléctica, que la burguesía local copió de modelos de otras ciudades. A sus espaldas se levantan las bodegas que exportaron los vinos de la ciudad. Las Bodegas Bilbaínas, hasta hace poco en funcionamiento y ahora en rehabilitación y con producción, construyeron sus bodegas con ramal férreo propio. Otras bodegas importantes eran las de Luis Palacios o las de Tomás López Tello, Sebastián Roderó o Bodegas Valbaneras fueron también firmas de renombre mundial.

De las Bodegas actualmente existentes 10 de ellas se construyen en el período 1875-1900. En 1865 la bodega de Ramón Hidalgo, en 1870 las Bodegas Bilbaínas³¹, en 1875 se construyen la Bodega de Miguel Caravantes (Bodega Los Llanos) hoy convertida en Museo Municipal. En 1882 se construye Bodegas Márquez, en 1884 la de J.A. Megía, en 1889 la bodega Canchillas, en 1890 Cabovasa, en 1895 Bodega Antonaya Caminero y en 1896 las Bodegas Peinado hoy Museo de la Caja de Ronda.

A principios del siglo XX y en sus primeros años un nuevo impulso crea en 1901 la bodega de Leocadio Morales hoy Museo del Vino, en 1902 la de López Romero, en 1905 la Vieja Bodega de Enrique Martín Peñasco, hoy Bodegas Arúspide y en 1914 la Bodega de Juan Ramírez.

29.- SERRANO, Nicolás María. 1876: *Diccionario Universal de la lengua castellana, ciencias y artes*. Madrid Biblioteca Universal Ilustrada

30.- 1888: *Diccionario enciclopédico hispano-americano de Literatura, ciencias y artes*, tomo 3º. Barcelona: Montaner y Simón, editores.

31.- Ese mismo año se construye la primitiva bodega de José Tarancón,

Las naves longitudinales del XIX y principios del XX se cubren con cerchas de madera. Los tratados de construcción de la época como el de Ger y Lóbez³² hablan de estas cubiertas y describen sus sistemas constructivos. Los sistemas más sencillos son los de cuchillos sin tirante, y después de ellos los de par y tirante en las que “se ensamblan aquéllos en éste por un corte de barbilla con espiga o sin ella asegurándose generalmente con un pasador o con una abrazadera la cual debe encajar en escopladuras hechas en ambas piezas para que no puedan resbalar los pares, especialmente si es poca la inclinación”³³. En los cuchillos de par y pendolón el tirante cuelga del pendolón por medio de un estribo de hierro y la hilera descansa en la cabeza del pendolón haciendo a éste una espiga que entra en una caja practicada en la cara inferior de aquella.

Los cuchillos con un apoyo en cada par permiten salvar mayores luces y así en las láminas del tratado de Ger y Lóbez se cubren luces de 6,16 con escuadrías de 20 x 17 en los horizontales y 20x16 en los inclinados de cubierta y 16x16 en los apoyos. Estas cerchas pueden complicarse apoyando cada par en un jabalcón y reforzando este con un sopar apoyando los extremos del tirante en fuertes zapatas a las cuales se sujeta con una abrazadera. En este caso, con estos refuerzos las cerchas cubren vanos de hasta 15 metros con escuadrías horizontales de 40x40 e inclinadas de 30x30 siendo el pendolón de 45x45. Existe así un amplio muestrario de soluciones estructurales en madera para cubrir las luces que necesitan las bodegas convencionales.

Los tratados de construcción de finales del XIX y principios del siglo XX recogen estas tipologías constructivas con diferentes soluciones de diseño y dimensiones. El tratado de Esselborn³⁴, hablando de las cubiertas con pendolón dice: “Como quiera que las vigas de escuadrías corrientes, 18x22, no pueden salvar crujías de 8,50 a 10 m han de venir auxiliadas cuando menos en un punto intermedio... Para cubrir crujías de mayor luz,... pudiera ser preferible apoyar los pares con tornapuntas”³⁵.

32.- GER Y LOBEZ, Don Florencio. 1869: 1ª ed.. *Manual de construcción civil*. Badajoz. La Minerva extremeña.

33.- GER Y LOBEZ, Don Florencio. 1869: p. 244.

34.- ESSELBORN, C. 1928 *Tratado general de construcción*. t I Construcción de edificios. Versión de la 8ª edición alemana por el doctor Bassegoda Musté. Barcelona, Gustavo Gili,

35.- ESSELBORN, C. 1928, p. 296.

La ampliación de la producción y las posibilidades de comercialización, especialmente con la llegada del ferrocarril, hace que surjan en la ciudad numerosas bodegas de mayor escala. La presencia en el interior de la ciudad constituye uno de los casos más singulares de la estructura y tipología de bodegas de Castilla-La Mancha. En grandes solares se construye la bodega en torno a un gran patio que permite la llegada de los carros, posteriormente los tractores, con la uva para la producción del vino. Una estructura de naves en torno a este espacio permite la ubicación de grandes naves que albergan las tinajas, primero de barro y posteriormente de cemento, para la fermentación y producción del vino. En casi todas ellas existen amplias cuevas situadas bajo las naves y excavadas a una profundidad de unos ocho metros con grandes escaleras para poder bajar las tinajas. En el parcelario de la ciudad son reconocibles estas estructuras de muros ciegos que dan acceso a través de grandes portones a los amplios patios rodeados por los espacios perimetrales.

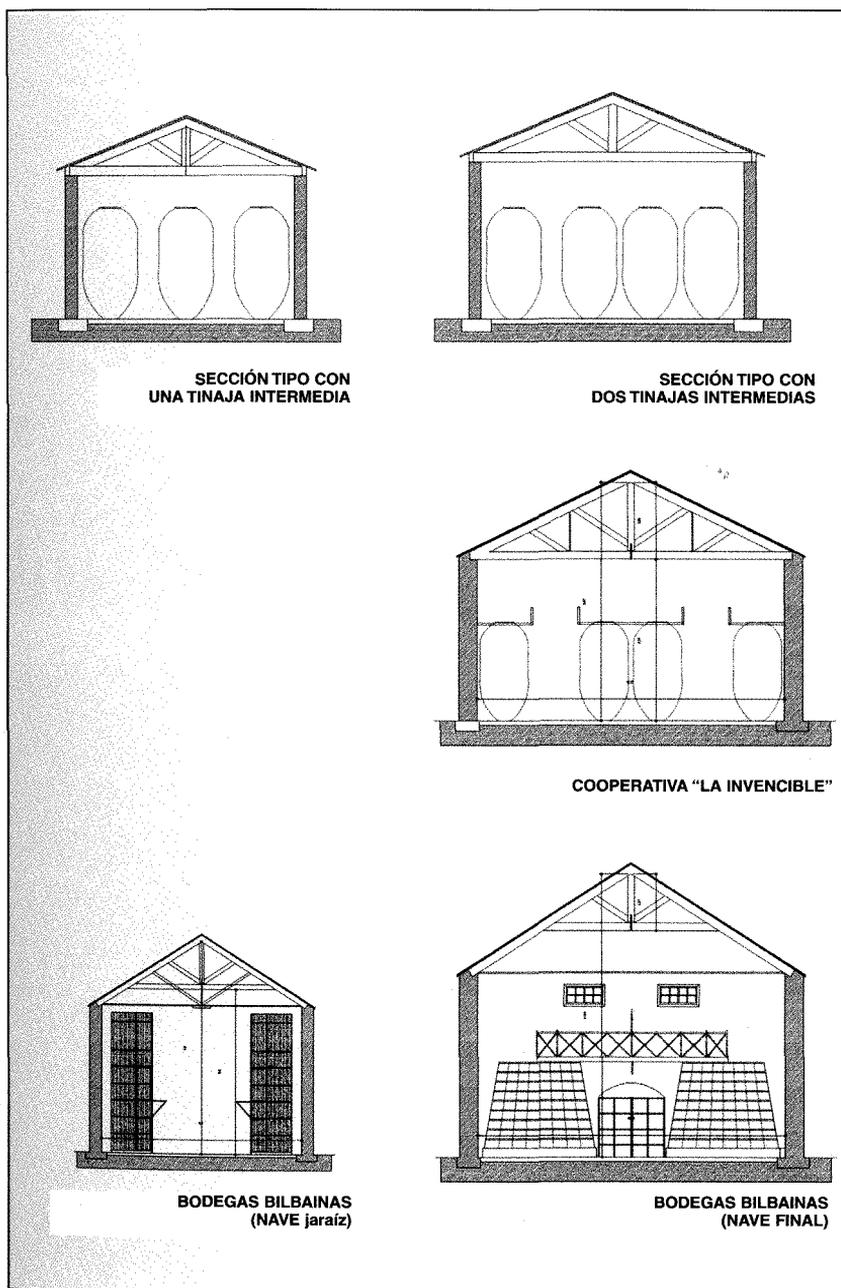
Las naves de bodegas tienen muros de gran espesor que cumplen una función portante y de aislamiento térmico de estos espacios. Lo más singular de ellos son las grandes estructuras de madera que soportan las cubiertas. Cerchas de madera cubren la anchura de estos espacios. Sobre ellas una estructura de tablas en ocasiones y de ladrillos cerámicos sirven de apoyo a las tejas árabes de la cubierta. De forma esquemática podemos pasar desde una estructura básica con tinajas a ambos lados que se separan en el centro con la anchura de un elemento a una estructura que amplía este espacio para la capacidad de dos tinajas en su ancho como tipología más frecuente. Excepcionalmente existen estructuras de mayores dimensiones con dos filas en el interior y pasillos a ambos lados o cerchas de mayores dimensiones como ocurría en las Bodegas Bilbaínas permitiendo el acceso del ferrocarril al interior de la nave³⁶.

La estructura de madera de finales del siglo XIX comienza a mezclarse en ocasiones con elementos metálicos para apoyos puntuales, tensores horizontales o elementos de apoyo singulares. Ya en los años 40 del siglo XX se construyen las bodegas de Miguel Calatayud (1940), la de Miguel Marín (1942), la Cooperativa la Invencible (1942) y la de Luis Megía (1947) hoy ya desaparecida. La madera sigue cubriendo los espacios de las salas de tinajas configurando espacios singulares en los que convive el barro de las tinajas y formación de cubiertas con la madera de

36.- MARTÍNEZ DÍAZ, José Luis. 2005: *La genealogía de las bodegas en Valdepeñas*. Valdepeñas, Ayuntamiento, 326 pp.

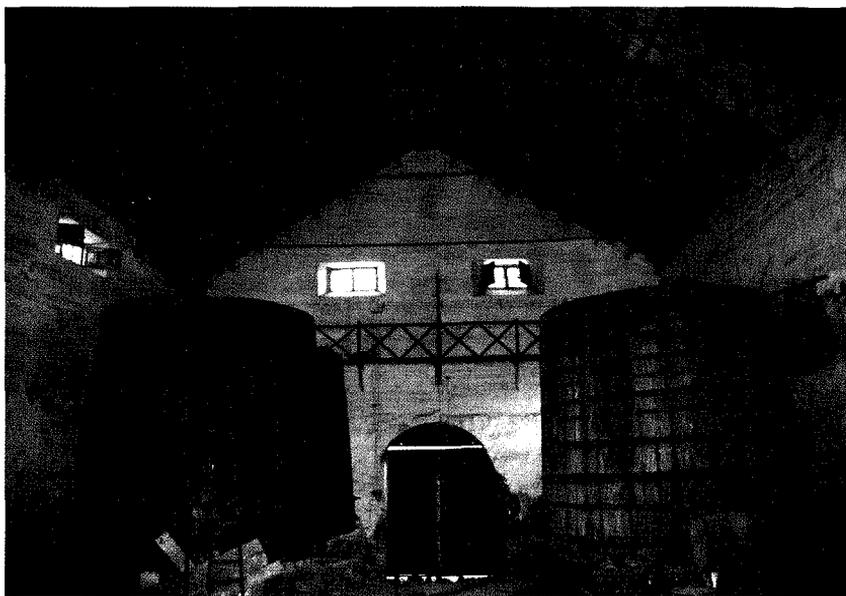
las cerchas. En los años 60 del pasado siglo son frecuentes las estructuras de hormigón de las que quedan testimonios singulares en Valdepeñas y algunas cerchas metálicas.

Grandes espacios urbanos en el interior de la ciudad que se va configurando, arropando estos espacios del vino con viviendas que van llenando los espacios junto a las grandes bodegas que configuran como caso singular una estructura urbana en la que conviven la producción del vino y lo residencial. Esta arquitectura de grandes espacios cerrados ha generado una tipología singular: un gran patio de acceso a donde llega la uva deja en su perímetro el lugar para las diferentes áreas de trabajo: zona de jaraíz y prensado de la uva, salas de fermentación y salas de cuidado posterior o envejecimiento del vino. Este esquema se repite, de forma similar en numerosas bodegas que tienen su origen a finales del siglo XIX. La arquitectura es una construcción cerrada que no necesita la comunicación con el exterior por lo que los grandes muros tienen apenas pequeñas ventanas y huecos de iluminación y ventilación. La sencillez de los volúmenes parece enriquecerse con la complejidad de la piel edificada. Los materiales tradicionales: tapias y mamposterías encaladas y pintadas dan una imagen especial de estos grandes muros. Las capas de cal se superponen sobre el soporte base generando una piel de texturas complejas en las que la luz produce efectos singulares. Junto a esta textura la presencia de colores que crean zócalos de protección en colores añil o almagre. Las capas de colores superpuestos generan matices que se insinúan unos sobre otros. En estos grandes paramentos los portones de madera en su color o también tratados y coloreados marcan puntos de referencia singular. Así juntos, la escala, la textura y el color, crean ámbitos de urbanismo singular asociados a la arquitectura de las bodegas.

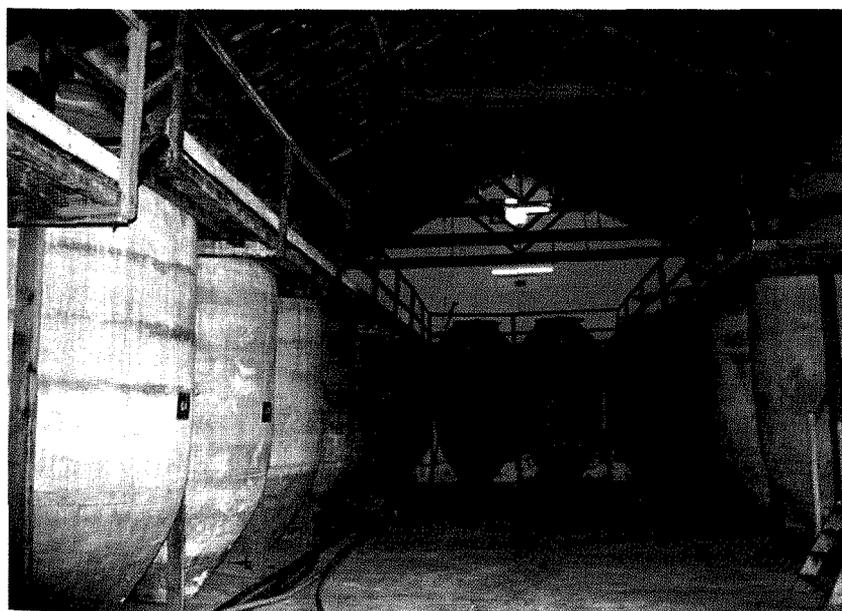




Bodegas Vicente Navarro.



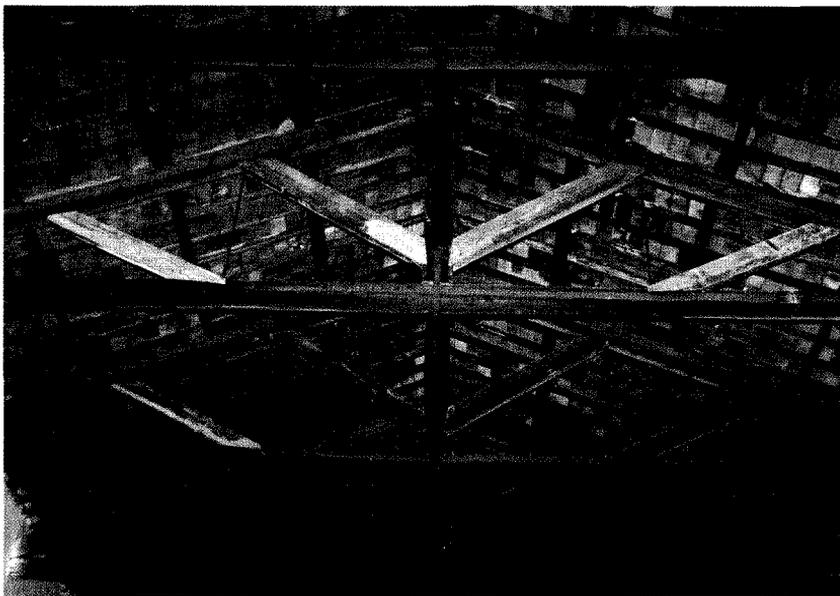
Bodegas Bilbainas.



Cavovasa.



Bodegas Miguel Calatayud.



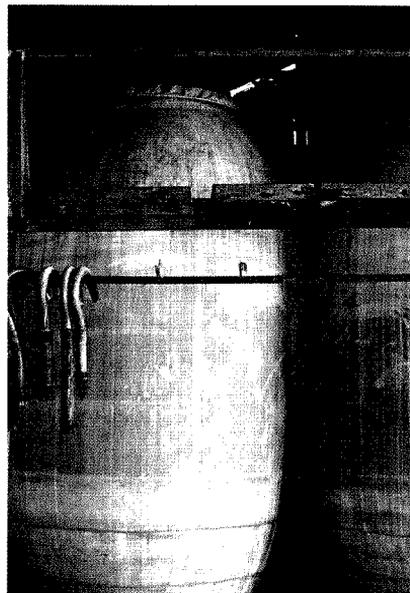
Museo Peinado.



Cooperativa "La Invencible".



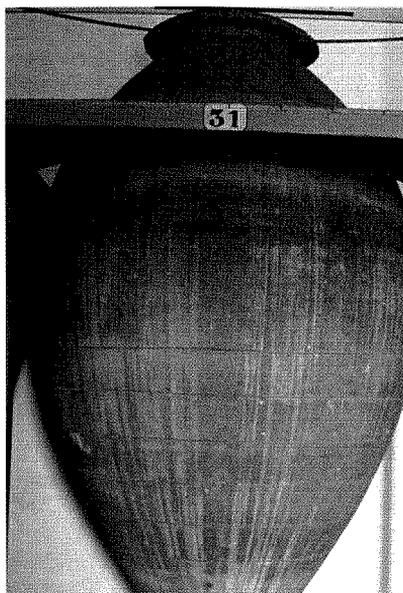
Bodegas Bilbainas.



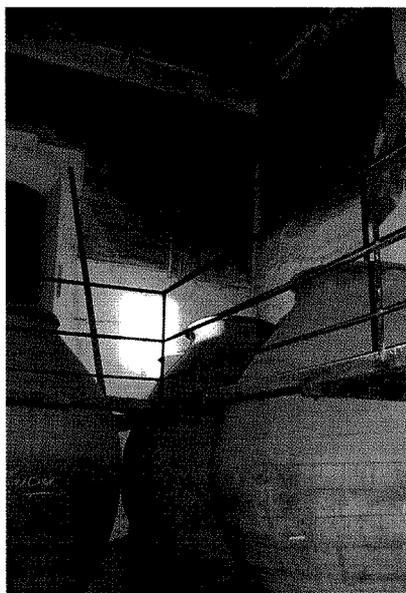
Cooperativa "La Invencible"



Bodegas Bilbainas.



Museo Bodegas Peinado.



Bodega particular del Paseo de la Estación.

1. 3. LAS INSTALACIONES INDUSTRIALES DEL SIGLO XX.

Con pequeñas modernizaciones, estas estructuras permanecerán a lo largo del siglo XIX y XX. En este siglo se hace necesaria la producción en mayor cantidad y calidad y el establecimiento de unos canales de comercialización que permitan la llegada de sus productos a mercados nacionales e internacionales. Ello unido a los avances tecnológicos que requieren un control del proceso de fermentación y conservación con los grandes depósitos que permiten determinar las temperaturas, el movimiento de la masa y el filtrado del producto de forma más eficaz lleva a la instalación de las grandes instalaciones industriales.

Las bodegas están, en su imagen, caracterizadas por la presencia de los grandes depósitos de acero inoxidable de forma cilíndrica que albergan miles de litros. Los grandes espacios de fermentación y conservación del vino están ocupados por depósitos circulares de acero inoxidable bien sea al aire libre o protegidos por estructuras industriales de naves aislantes, unidos entre sí por tuberías que los comunican e interconexionan.

Junto a las grandes superficies ocupadas por los cilindros de grandes dimensiones se hacen presentes los contenedores para las restantes funciones. Grandes espacios mecanizados, automatizados y robotizados para el envasado del producto. Las cadenas de embotellado o de producción de bricks se albergan en contenedores neutros que son, en su interior, grandes naves diáfanas que albergan las cadenas de producción con libertad de montaje de ensamblaje y de posibles modificaciones de acuerdo con las nuevas tecnologías. Las grandes bodegas se sitúan en los ejes de comunicaciones de carreteras priorizando la comercialización del producto.

El proceso de producción lleva unido una fase más tradicional de envejecimiento y crianza del vino. Y ello se hace en base al tiempo y al material. Las salas de barricas de madera de roble francés o americano y las de envejecimiento del vino en sus botellas establecen el contrapunto a esa visión tecnológica de las grandes playas de cilindros controlados por modernos sistemas informáticos. Algunas de estas grandes instalaciones industriales se han ubicado en solares que disponen de antiguas cuevas donde, de modo tradicional, se sitúan las barricas de madera y envejecen las botellas para conseguir los crianzas y reservas en la necesaria convivencia de modernidad y tradición.

1.4. LA BODEGA EN EL ENTORNO RURAL. LOS CHATEAUX Y LAS ARQUITECTURAS CUALIFICADAS.

Junto a estas bodegas ha surgido en muchos lugares la producción con el modelo “chateaux” en el que la bodega se sitúa junto al viñedo garantizando así el control de la producción, de la recogida de la uva y selección de la misma. Los viñedos cuidados meticulosamente, se recogen en el momento adecuado y se llevan directamente a la bodega próxima. En su proximidad, edificaciones tradicionales del ámbito rural adecuadas y ampliadas para bodegas.

En la denominación de origen de Valdepeñas hay bodegas de estas características como las Bodegas Real y la Casa de la Viña en Alhambra.

En el caso de Bodegas Real, la arquitectura contemporánea se ha hecho presente con el proyecto de Paredes Pedrosa. “Encontrar una

solución para los nuevos usos implica entreverar la arquitectura rural del cortijo y la industrial de la bodega con la ampliación que quiere dar una imagen arquitectónica unitaria al conjunto. Partiendo de la organización de la hacienda dispuesta en U alrededor de un espacio abierto se desliza en su interior la nueva pieza construida en forma de estrella irregular de cuatro brazos que enlaza las nuevas intervenciones y recorridos sin tocar los viejos muros encalados. Así el germen de la intervención es el umbráculo que se sitúa en el patio del cortijo como lugar de estancia y conexión entre los distintos usos y la bodega, enlazando el conjunto en piezas construidas y espacios libres, extendiendo sus brazos desiguales hacia la entrada, restaurante, hotel y hacia la ampliación de la bodega que envuelve la nave existente. El espacio queda articulado en cuatro partes de altura variable que se articulan en el centro a través de un patio pequeño en el que hay una fuente pentagonal³⁷.

La arquitectura del vino tiene en Valdepeñas ejemplos de una historia constructiva singular, modelos de una tipología y estructura de producción industrial de gran interés arquitectónico algunos de ellos se valores singulares excepcionales. Dos siglos de arquitectura tienen testimonios de modelos estructurales de construcción de organización de las bodegas adecuadas a la tecnología del momento y de una forma peculiar de inserción en el interior de una trama urbana.

37.- PAREDES PEDROSA. *Bodegas de vino Real*. Revista Arquitectura COAM num 343, pp 88-91

2. LAS BODEGAS Y LA CIUDAD

La ciudad de Valdepeñas, unida desde sus orígenes a la producción del vino tiene una singularidad en la arquitectura de sus bodegas que, junto a una tipología tradicional, ha generado una estructura urbana peculiar. Las bodegas han convivido con la trama residencial de la ciudad generando zonas donde su presencia definía las calles y la realidad urbana. En el análisis que hemos realizado del parcelario de la ciudad hemos diferenciado cuatro zonas en las que se agrupan numerosas bodegas.

2.1. LAS CALLES ESTACIÓN, TORRECILLA Y SALIDA DE LOS LLANOS.

Los grandes solares ocupados por las bodegas que necesitan amplios espacios exteriores para la llegada de la uva y grandes naves para la fermentación y almacenamiento del vino configuran una ciudad de características particulares. Una de las partes de la ciudad que, en la actualidad, se conservan mejor en su forma y en la conformación de las manzanas, es la comprendida entre el Paseo de la Estación, la calle Torrecilla y la calle salida de los Llanos.

2.1.1. Torrecilla y Salida de los Llanos.

En la calle Torrecilla las fachadas de las grandes bodegas conforman ambos lados de la misma. En la esquina de la calle Torrecilla en su principio y ocupando una parcela con tres fachadas están las **Bodegas Juan Ramírez**, fundada en 1914. Su imagen externa aparece cerrada con la presencia del cuerpo construido en L que asoma a la calle Torrecilla y al brazo perpendicular. Las naves estrechas que se aproximan al borde del solar dejan en su interior los grandes patios que ahora se llenan con los depósitos de acero inoxidable y configuran una manzana de aspecto compacto y cerrado. En su proximidad están las grandes instalaciones de la Harinera Pani ("La Pani") que comercializó aceite, vino, harina y pan y fue creada en 1911.

A continuación y en este mismo lado de la calle está la **Cooperativa la Invencible**. Un amplio solar con la estructura de gran

patio de entrada y naves laterales. El rótulo situado en el interior de la nave dice “Cooperativa La Invencible fundada en 1942. Uva blanca airén, uva tinta cencibel, superficie de viñedo 9000 hectáreas”. En su acceso por el centro de la nave quedan en su parte derecha la zona de tinajas y a la izquierda una serie de depósitos de acero inoxidable. Al fondo se sitúa la zona de embotellado.

En el exterior se acusa esta estructura que de izquierda a derecha tiene: un edificio de una planta con puerta central y dos huecos de ventanas con rejas a ambos lados y estructura doméstica al exterior, gran cerramiento elevado de tapia con un portón en la parte derecha y un rótulo superior de Bodega La Invencible Sociedad Cooperativa, un cuerpo de gran altura y dos ventanas en la planta superior con cubierta que cierra la estructura a dos aguas de la nave interior que se asoma así hacia la calle y un cuerpo final diferenciado con dos plantas. Este elemento tiene puerta inferior y dos huecos de ventana superior y en la actualidad, se utiliza como zona de venta. Los tres cuerpos finales se unifican con el encalado de sus muros y el zócalo azul que los recorre de uno a otro extremo.

La fachada del cuerpo lateral derecho donde se ubican las tinajas antiguas y los nuevos depósitos de acero inoxidable está construida con ladrillo visto. La fachada a la calle Salida de los Llanos acusa tres cuerpos: uno que representa la cubierta a dos aguas con una puerta inferior elevada respecto del suelo y cuatro huecos de ventana superior y dos cuerpos horizontales que descienden de altura hacia la derecha. La textura del plano refleja un antiguo muro de tapial reforzado en su parte inferior con piedra y reparado y enfoscado en diferentes ocasiones que mantiene la unidad en el encalado blanco general.

En la actualidad se ha construido un edificio residencial en uno de sus lados y parte de la estructura de madera se está sustituyendo por otra metálica. La estructura de madera aún conservada es de gran calidad por sus dimensiones y diseño.

En esta calle, varios números adelante, está la bodega **Miguel Martín** fundada en 1942 y modernizada en 1993 con nuevas instalaciones de depósitos de acero inoxidable y temperatura controlada. Tiene un viñedo de 30 hectáreas con las variedades airén, cencibel y un parque de barricas de roble americano.

A continuación están las antiguas **Bodegas Peinado** hoy convertidas en Museo y que conservan un patio de grandes dimensiones

empedrado al que se asoma una construcción alargada en su lateral izquierdo que alberga una zona de bodega en superficie y otra enterrada que conserva completa su estructura de madera y cien tinajas de barro que con un ancho de diez metros es una de las bodegas tradicionales mejor conservadas en Valdepeñas. En el exterior una espléndida colección de piezas antiguas como carros para el transporte del vino, filtros, embotelladoras, máquinas de lavar botellas y otras muchas piezas relacionadas con la producción del vino.

La calle posterior, Salida de Los Llanos, conserva en este primer tramo, su estructura de edificios de bodega con grandes muros ciegos y pequeños huecos, de los que ahora sobresalen algunos grandes depósitos cilíndricos. La fachada posterior del Museo es un gran muro ciego a cuyo lado se presenta un gran paredón en el que se conserva el rótulo de Bodegas Solís con el anuncio de Castañeda y Cruzares que hace patente al exterior la zona del patio con un muro recto, el gran portón de entrada y la zona de nave a dos aguas. Frente a esta nave otra con zócalo azul cuya tipología corresponde también a una antigua bodega con una nave alargada paralela a la calle con pequeños huecos superiores y la zona de acceso a la que asoma una nave de mayor altura cubierta a dos aguas. En la esquina de la calle Salida de los Llanos con la calle Belén, Distribuciones Jiguer y en la otra esquina de esa calle asoman grandes depósitos cilíndricos abandonados.

En la calle **Silvestre Izarra** están la **Bodegas Galán** con una estructura similar a las anteriores, patio en U con naves en sus tres lados, portón interior en colores verde y negro, y fachada exterior ciega, que marca el plano de la calle. Cerca, en la calle Madrilas esquina Postas, están las antiguas **Bodegas Morenito**, hoy en día cerradas, que junto a sus muros ciegos exhibe, como otras muchas bodegas, un rótulo de grandes dimensiones realizado en cerámica que anuncia sus instalaciones. En la calle Limón 3 están las **Bodegas Caravantes** que aparecen discretamente con un gran portón y zócalo de color rojo. Bodegas fundadas en 1870 y que mantienen su carácter familiar. Elaboran al año 120.000 Kilos de uva que embotellan con las marcas Caravantes y Nieva.

Paralela a la calle Salida de los Llanos, está la calle **Postas** donde se sitúan las bodegas **Miguel Calatayud** en el número 20 y la **Bodega Pedro Sánchez Molero** situada en el número 64 de esta calle.

Miguel Calatayud funda su bodega en 1940 en Valdepeñas. El viñedo tiene 50 hectáreas propias más otras 450 hectáreas de viñedos

controladas con productores independientes pero regulados en su calidad y producción. En sus fincas de La Encomienda y Vega de Valdepeñas tiene 35 hectáreas de uva cencibel y 15 hectáreas de uva airén. La bodega tiene una capacidad de producción de tres millones de litros. Dispone de tres bodegas de crianza con 3.000 barricas de roble americano y capacidad para 700.000 botellas en crianza.

Bodegas Miguel Calatayud S.A., es una empresa vitivinícola familiar, fundada hacia 1890, por un levantino llegado a Valdepeñas, Miguel Calatayud Benavent, que había iniciado su actividad comercial con un negocio de pieles y que al poco tiempo compartía con un modesto negocio de vinos que puso en marcha en el Paseo de la Estación. Al fundador de la Bodega, siguieron a mediados de la década de los 40 del siglo pasado, sus hijos Miguel, Valentín, Ramón y Manuel, especialmente el primero, época de gran expansión para la Bodega que alcanzó su punto culminante, a principios de los 70 de ese siglo, con la apertura de almacenes de distribución propia en Madrid y Segovia. Todo ello junto a un proceso de modernización de las instalaciones con la implantación de trenes de embotellado, jaraíces nuevos y la apertura de tres naves de almacenamiento e instalación de depósitos.

Miguel Calatayud S.A., asume la dirección de la bodega en el año 1985. Casi 30 años más tarde, llegó la segunda gran reestructuración de la bodega, uniéndose Miguel Calatayud S.A. a las bodegas punteras de la D.O. Valdepeñas en la utilización de las más modernas técnicas de elaboración. Se pone en marcha la primera nave de envejecimiento con 60 barricas de 225 litros y 50.000 envases en botellero de obras, consiguiendo la empresa su primer gran éxito con el Reserva del 85 de "Vegaval Plata". Posteriormente incorpora nuevas naves donde se ubican ya más de 30.000 barricas.

La antigua bodega se ha remodelado manteniendo la estructura de patio interior y naves laterales. En el margen izquierdo un edificio de oficinas y de acogida con una gran marquesina de madera y un control de entrada de uvas con análisis previo de sus condiciones. Se ha conservado la antigua sala de tinajas con estructura de madera. Desde allí se entra en la nave perpendicular a esta dirección que tiene dos líneas de acceso, para blancos y tintos. Desde las estrujadoras y despalladoras se distribuyen por conductos hasta los grandes depósitos de acero inoxidable. La nave donde se sitúan estos, es un espacio de nueva planta con estructura metálica en la que se albergan 8 grandes depósitos en su parte izquierda y

6 en la derecha más otros tres de diferentes dimensiones. Son grandes depósitos de 4,50 metros de altura y 3,55 de diámetro.

En la parte derecha del patio se sitúan tres naves de barricas y botellas. La primera de ellas es un gran espacio con suelo de barro y un techo plano revestido de paneles de madera. Allí hay barricas de madera de roble francés donde se está fermentando en barrica el blanco y otras de roble americano para el envejecimiento de tintos. Botelleros de obra permiten la conservación de las botellas para su envejecimiento. Una segunda nave de barricas tiene una cubierta con cerchas de madera y un ancho aproximado de 9 metros. Sobre la estructura de cerchas de madera un entablado de madera sirve de base inferior a la cubierta superior de teja árabe. Una tercera zona de almacén de barricas tiene un suelo de hormigón coloreado y techo plano de madera. Se completa así una bodega insertada en la ciudad, en pleno funcionamiento y que incorpora los elementos tradicionales con las modernas técnicas de producción.

Ya algo alejado del sector, en la calle Avenida de los Estudiantes, que conserva tipologías de antiguas bodegas en su estructura urbana, están las bodegas **Rafael López Tello**, en la actualidad rodeadas por inmuebles urbanos transformados. Las bodegas son de las más antiguas de Valdepeñas y datan de 1893. Cada año elaboran 700.000 litros de sus marcas López Tello, Señorío López Tello, Ribera de Jabalón y Gran Mohino que aparece como gran rótulo en la fachada actual de la bodega. La familia de los López Tello tiene grandes vinculaciones con las bodegas en Valdepeñas. La casa de Tomás López Tello se funda en 1840 y se encontraba en la calle Castellanos a la altura de la calle Cervantes. Su hijo Eloy continuará el negocio de su padre exportando sus vinos a Estados Unidos³⁸.

2.1.2. La estación de ferrocarril.

La otra zona de este sector, ocupada por bodegas tradicionalmente, era la zona próxima a la **estación de ferrocarril** que a mediados del siglo XIX será el impulsor de la actividad comercial permitiendo un trasporte rápido de grandes cantidades de vino hacia otros lugares.

En la esquina más próxima a la estación de ferrocarril se encuentran las **Bodegas Bilbainas**.

38.- MARTÍNEZ DÍAZ, José Luis.2005, pp. 79-84

Situada en un amplio solar cercano a la estación de ferrocarril su desarrollo está condicionado por esta presencia que permitía la exportación de grandes cantidades de su producción. El gran solar tiene la estructura típica de estas bodegas en el interior de la población. Las grandes naves en U dejan en su interior un gran patio que tiene acceso desde la calle exterior para permitir la llegada de los tractores cargados con la uva. En este caso tienen una gran construcción central con planta en cruz y cubierta en cada brazo a dos aguas, en torno a la que giran las restantes. La estructura interior, es una de las más interesantes, desde el punto de vista constructivo de Valdepeñas. Las cerchas a dos aguas tienen un elemento horizontal de madera a media altura e inferiormente un tensor metálico horizontal que enlaza con el vertical. Las naves, de 8,30 metros de ancho, tienen 6,90 metros de altura hasta la parte inferior del tensor y 8,90 en el punto central de las mismas. El punto de encuentro de los cuatro faldones es de una calidad estructural extraordinaria. Una ligera estructura metálica sujeta los elementos desde el punto central de confluencia creando una solución de diseño singular de gran atractivo.

Desde el gran portón de acceso y enmarcado por cuerpos laterales de edificación se hace visible este edificio central en el que se presenta el rótulo “Bodegas Bilbaínas” del que sobresale, a su derecha, la chimenea de ladrillo visto. En el frente a la calle de la Estación dos grandes volúmenes abrazan una pequeña edificación residencial que surge en su centro. El hastial de una nave que ocupa el lateral izquierdo del conjunto se asoma al exterior con un ventanal grande en el centro y dos huecos superiores. A la derecha y pasada la vivienda, el portón de entrada y el gran muro ciego de la nave que conforma el conjunto en su lateral derecho.

La Bilbaína que, en la actualidad está rehabilitándose y recuperando la producción, ha estado cerrada una serie de años. En la parte derecha del conjunto existía una gran nave en la que aún quedan tinajas de hormigón para la producción del vino. Espacio de gran altura que en el exterior de la calle que es paralela a las vías de ferrocarril se evidencia como un gran muro ciego con pequeñas ventanas en su parte superior. Esta nave de gran longitud termina en el punto en el que acomete el ferrocarril perpendicularmente a su forma para introducirse en el interior de la bodega. Un doble sistema de giro en la vía principal y en este punto permitía el acceso del ferrocarril al interior de la bodega.

En el centro del patio interior una nave para la producción de alcoholes con la presencia de una gran chimenea de ladrillo que sobresale

del conjunto. En la parte posterior las naves con grandes prensas de estrujado del vino y una estructura singular de madera en su cubierta. En la sala de almacenamiento grandes contenedores de forma troncocónica de madera hasta donde llegaban los trenes para cargar las cisternas que salían posteriormente a la estación próxima para su distribución.

En un patio posterior en forma de U, con una ligera abertura en uno de sus extremos, una zona para la fabricación de toneles³⁹ y en su margen izquierda un espacio para la fabricación de vinagre. Hay imágenes antiguas del taller de tonelería de Bodegas Bilbaínas en las que se ven los toneles y obreros trabajando en su construcción.

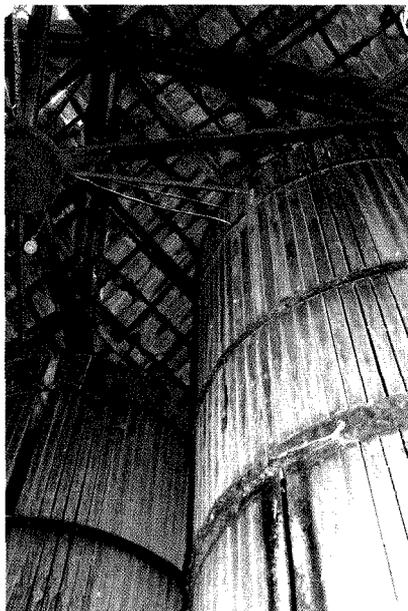
Grandes toneles de madera en cuyo interior la viruta permitía la oxigenación del vino y su conversión en vinagre. En una de las salas de la bodega se situaban 18 fudres de grandes dimensiones con capacidad de 5.000 litros cada uno de ellos para la fabricación del vinagre. En estos fudres, todas las piezas eran de madera y en su interior se colocaban virutas de madera de haya. En el sótano un espacio de grandes dimensiones y de una anchura espectacular recorre con forma de L todos los espacios superiores de la bodega. Se conforma así una de las grandes estructuras bodegueras de Valdepeñas que tuvo momentos de esplendor con grandes cantidades de exportación y que conserva una de las estructuras de madera más interesantes de las existentes en la ciudad conformando una parcela de la ciudad que debe mantenerse y conservarse como testimonio de la actividad industrial de un momento.

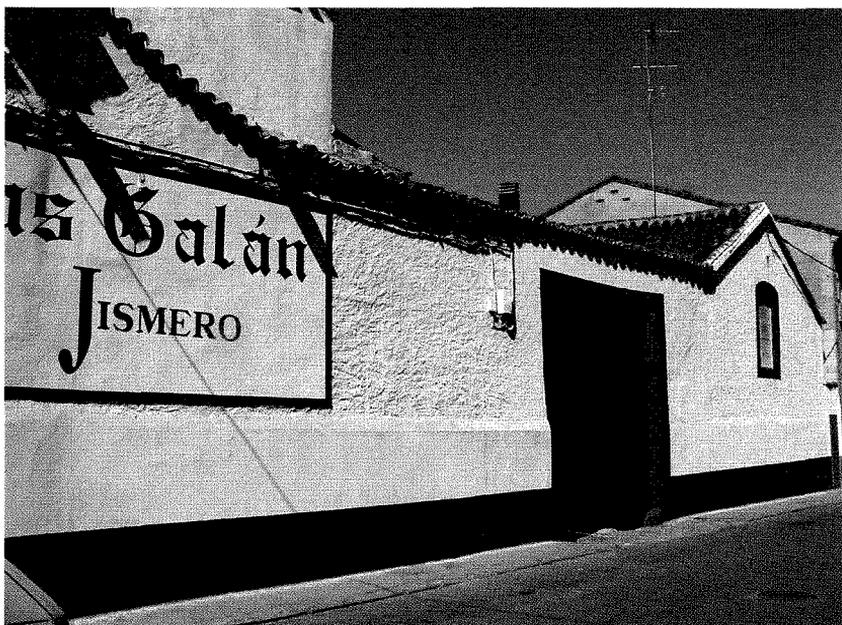
Inferiormente las grandes cuevas longitudinales con cubierta de ladrillo abovedado tienen 80 metros de longitud y comunican el patio posterior con la nave donde se sitúan los grandes toneles de la sala donde entraba el ferrocarril antiguamente. Las grandes cuevas ahora rehabilitadas, albergan toneles de madera para el envejecimiento del vino. La nave final tiene unas dimensiones considerables con 12,74 metros de anchura y cubierta a dos aguas con tensor en el arranque horizontal y pieza de madera horizontal más alta. La altura total de la nave en su punto central es de 11,84 metros y en ella están grandes depósitos de madera de forma troncocónica con 4,60 metros de diámetro en su base y 3,60 metros de altura.

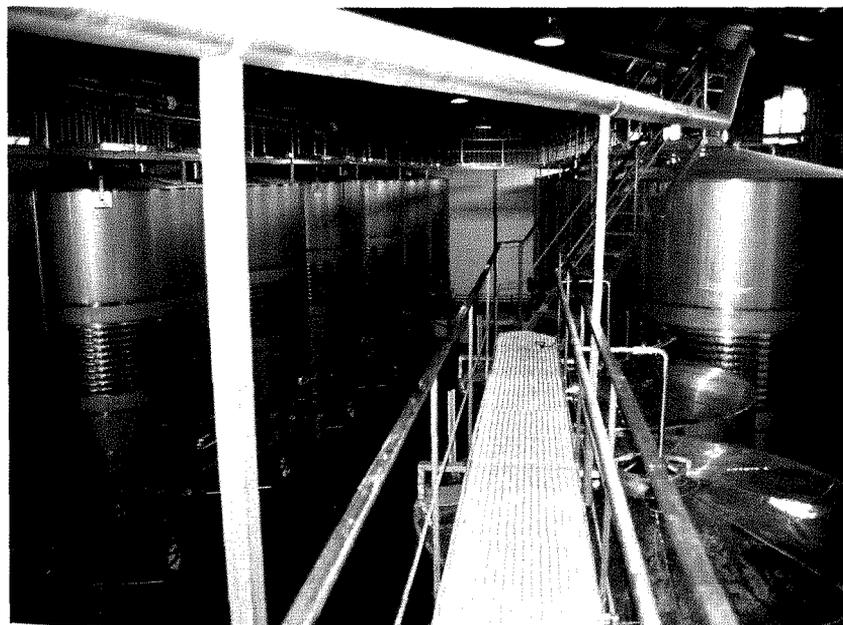
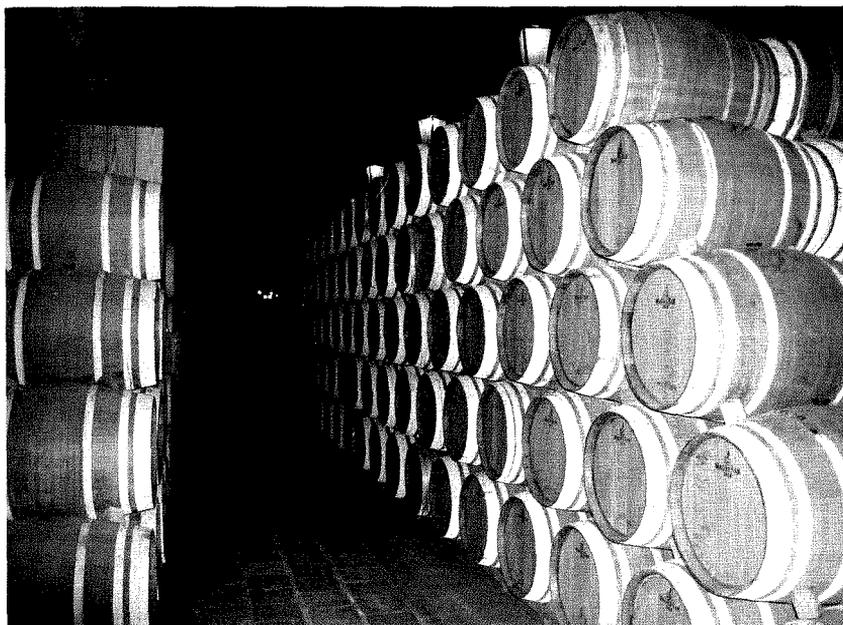
39.- En Valdepeñas hay tradición en la fabricación de toneles desde el siglo XIX. La familia González tiene cinco generaciones de cuberos. MARTÍNEZ DÍAZ, José Luis.2005, pp. 251-154

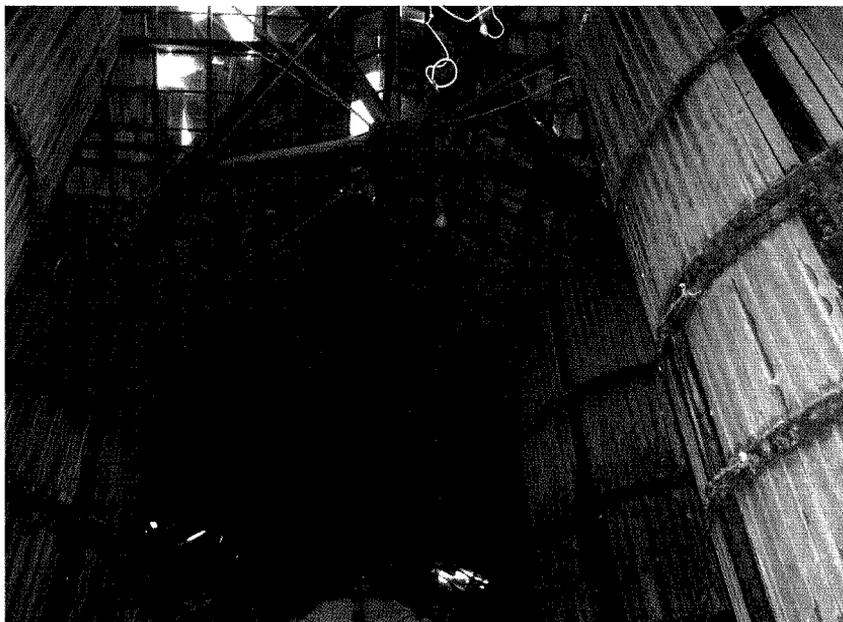


La calle de la Estación tuvo, en sus momentos, la presencia de diversas bodegas que conformaban estas manzanas especialmente en su margen izquierdo hasta asomarse a la calle Torrecilla como se evidencia en el actual parcelario. En el margen derecho, algunas edificaciones residenciales han integrado antiguas bodegas de tinajas o cuevas de antiguas bodegas familiares. En el fondo de la travesía de María Sánchez, calle sin salida, se conserva el rótulo de las Bodegas Navarras que, al igual que otros edificios situados en el lateral de esta travesía indican la presencia de grandes solares destinados a la actividad bodeguera.

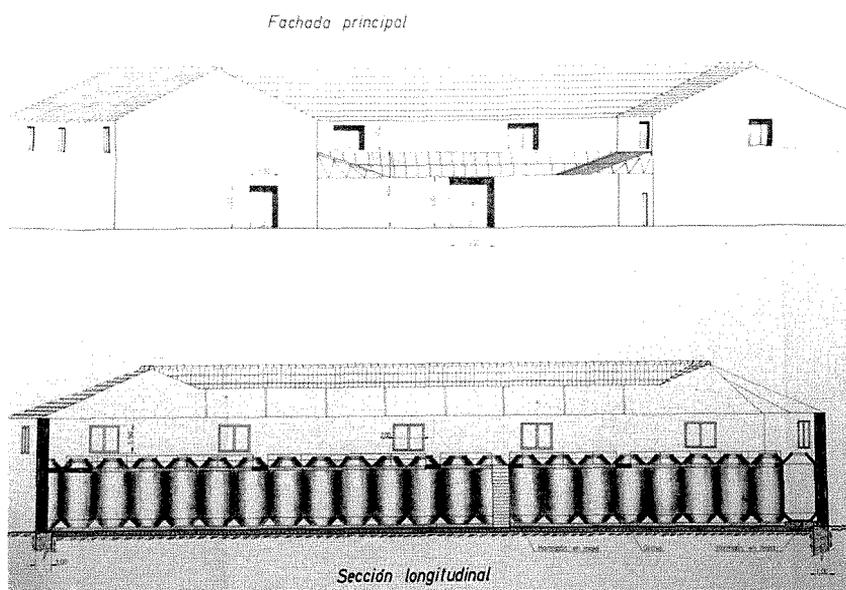












Bodegas Tarancón.

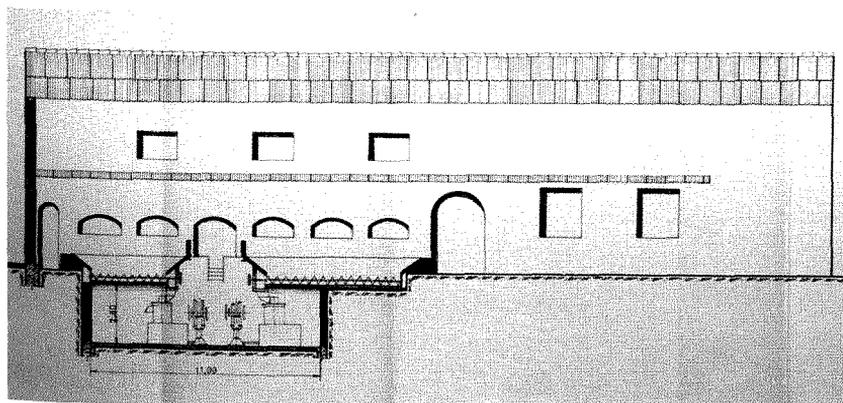
Como ejemplo de una bodega ya desaparecida de las muchas que han existido en Valdepeñas recogemos la información de **Bodegas Tarancón** fundada en 1870 por José Tarancón Martínez que inicia su actividad en una bodega ubicada en el Paseo de la Estación próxima al solar donde se ubican las Bodegas Bilbaínas. Poco después se trasladará a un amplio solar en la calle Torrecillas frente al antiguo asilo. Ya en 1889 sus vinos ganan la medalla de plata en el Grand Prix de París. En 1891 gana la medalla de oro en Bruselas. Sus hijos Ignacio y Vicente Tarancón Cejudo continúan el negocio familiar. Compran diversas bodegas colindantes especialmente la del marqués de Mudela. A finales de los cincuenta la mitad de este edificio pasará a manos del ayuntamiento para la construcción de la feria del Vino dejando de producir las holandas que se enviaban a Jerez⁴⁰.

Los hijos de Ignacio, José y Abel Tarancón Rodeo se incorporan a la empresa. En la guerra civil mueren José y su padre quedando Abel al frente de la empresa que continúan sus hijos Ernesto, Ignacio y Ricardo Tarancón Aparicio. A principios de los sesenta se construye una nueva

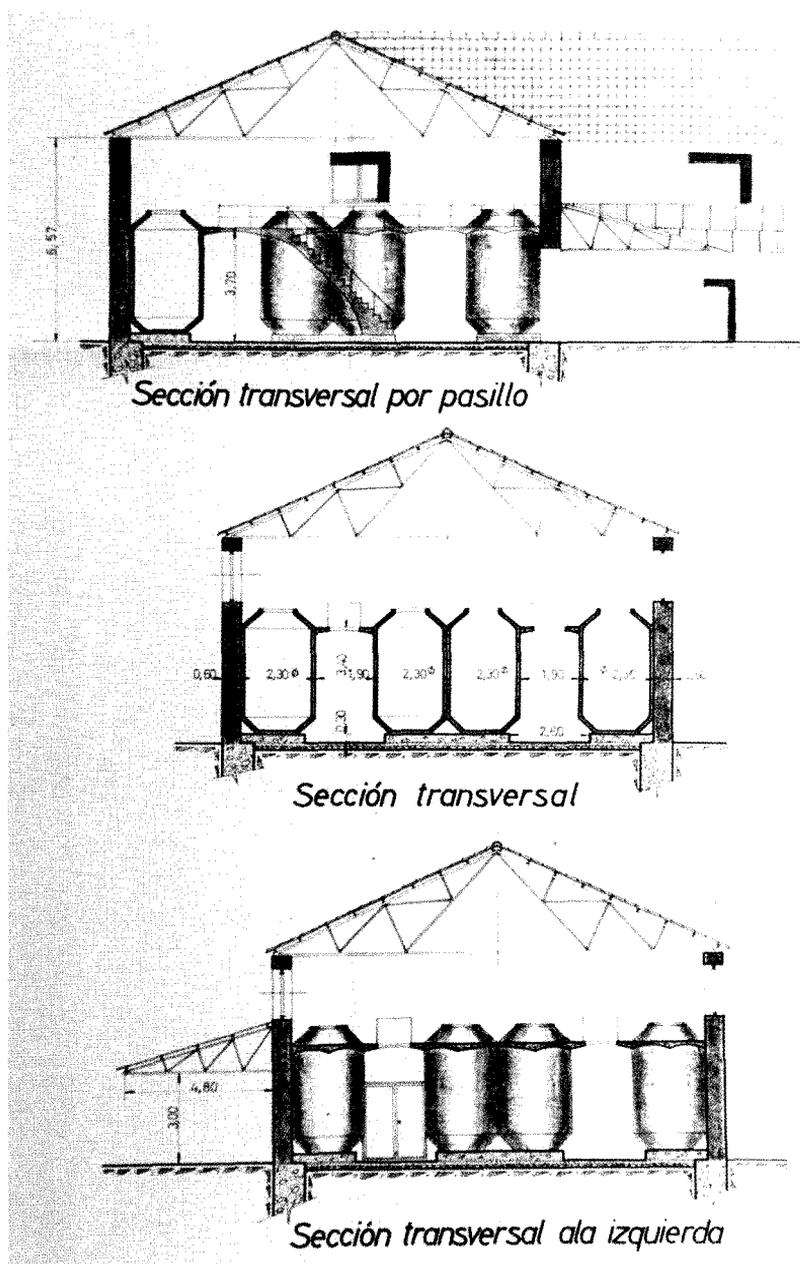
40.- MARTÍNEZ DÍAZ, José Luis.2005, pp. 94-100

bodega manteniendo los antiguos edificios para almacenamiento. El proyecto de bodega realizado por el ingeniero agrónomo Angel Gómez Martínez es un buen ejemplo de la arquitectura de las bodegas a mediados del siglo XX. La nueva bodega se proyecta para una capacidad de 81.400 arrobas (13.024 hectólitros) y jaraíz para esa capacidad. La nueva bodega se dispone con fachada a la calle Camino de los Llanos. La nave ocupa la fachada a la calle camino de los Llanos con muros de mampostería y estructura metálica sobre la que apoya la cubierta. En el interior de la nave se construyen 108 envases de hormigón armado con capacidad para 754 arrobas. El jaraíz es una nave de 37,5x 9 metros.

El proyecto explica así el funcionamiento de la bodega: “En primer lugar se construyen dos tolvas receptoras de uva revestidas de azulejo (una para tinta y otra para blanca) desde las cuales el fruto, a través de las correspondientes transportadoras, pasa a un equipo de estrujado y de allí, por medio de una bomba de vendimia, y tubería de uralita de 125 mm de diámetro a la siguiente fase de la elaboración. A continuación y en la entreplanta del jaraíz, se disponen los jaulones desvinadores de madera, en número de 9 y de sección circular. Desde aquí, la vendimia pasa, a través de unas compuertas, a las prensas horizontales, que en número de tres se sitúan debajo de la entreplanta, por lo que su carga se realiza con gran facilidad. El orujo de las prensas se evacua a los pozos mediante dos transportadores helicoidales, cuya disposición puede observarse en los planos correspondientes”. Tanto los planos como la abundante documentación de documentos de la bodega nos dan una idea de los usos y forma de trabajo de esta época en las bodegas de Valdepeñas.



Bodegas Tarancón.



Bodegas Tarancón.

2.2. LA CALLE REAL Y SU ENTORNO.

Otra de las zonas de la ciudad con importante presencia de bodegas es la situada en torno a la calle Real.

BODEGAS LUIS MEGÍA.

Fundada por don Luis Megía en 1947. Tiene cavas de crianza con más de 2.000 barricas de roble americano situada a 12 metros de profundidad y excavada en roca viva con una temperatura constante de 15 grados y un 85 % de humedad.

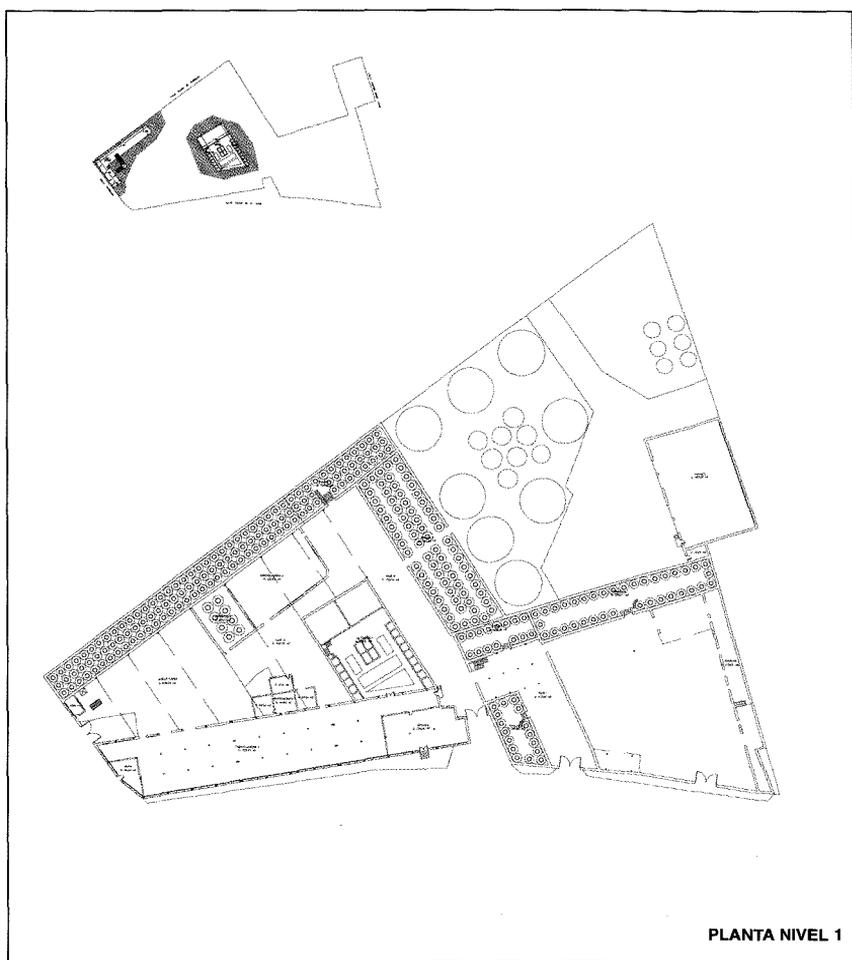
Las antiguas bodegas ocupaban una manzana completa comprendida entre las salidas del Peral y la salida de la calle Membrilla. En la gran manzana se hace evidente el crecimiento en el tiempo de la bodega y junto a edificaciones de tapial con cubiertas de teja árabe se presentan nuevas nave construidas en época posterior, los grandes depósitos cilíndricos. El gran edificio que se presenta en la esquina aguda de las dos calles tiene sus muros ciegos con pequeñas ventanas superiores y zócalo gris con un gran rótulo que anuncia la presencia de las bodegas. Al fondo de la zona izquierda se rotula una nave con el título de Sala de desvinado y prensado.

Existe un levantamiento de la bodega realizado por el arquitecto Francisco Javier García de Jaime que proporciona una información excelente de una de las grandes bodegas de Valdepeñas. La planta de la bodega de tinajas tiene forma de Z. Un primer tramo de este espacio tiene tres filas de tinajas, dos en los laterales del muro de cerramiento y una tercera fila central. El segundo tramo es de mayor anchura con dos filas adosadas a los paramentos y una doble fila central. El último tramo de la Z con planta independiente tiene sólo tinajas en los laterales adosados al muro con la disposición más sencilla de todas las existentes. La zona alargada con tres filas de tinajas tiene superiormente estructura de madera, la de cuatro filas de tinajas arcos de hormigón con una forma curvada en su exterior y la nave de sólo dos filas de tinajas tiene estructura metálica.

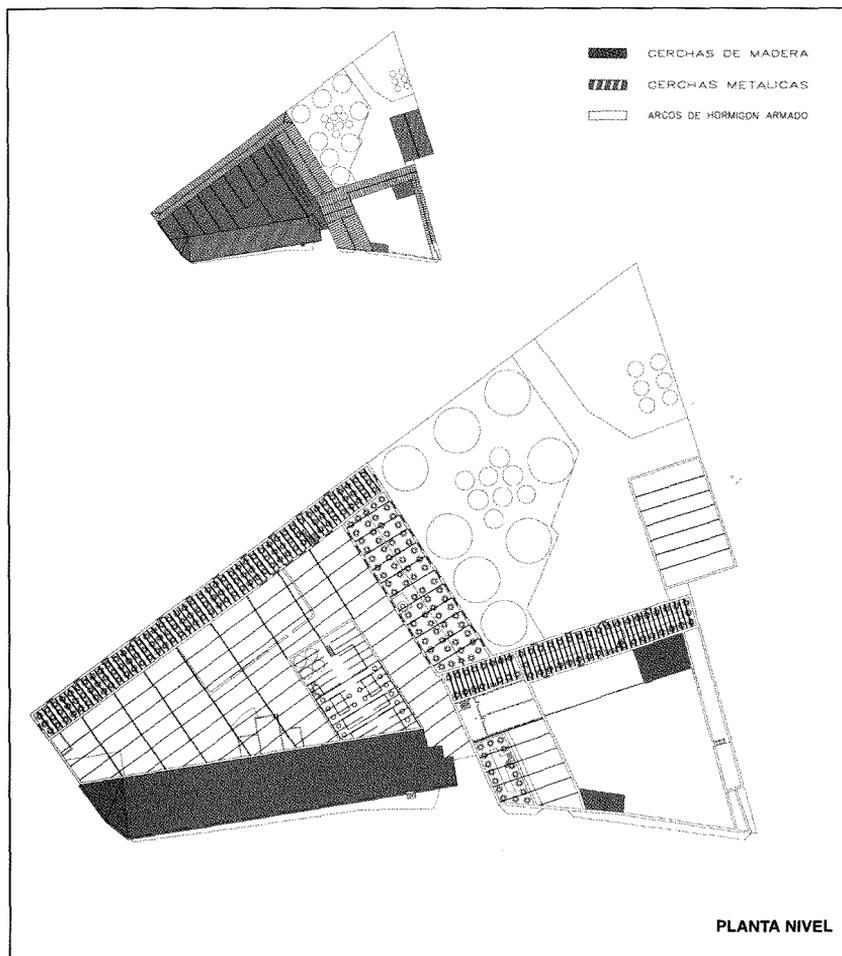
En otro de los laterales del solar se sitúa la planta de embotellado con casi 1.000 metros cuadrados de superficie y 80 metros de fachada con huecos regulares y continuos en toda la fachada del conjunto con una altura ligeramente inferior a la de las naves de tinajas destacando así en el

fondo la nave alargada de tinajas y la nave de forma curvada en su cubierta y en disposición ligeramente inclinada respecto de la anterior. Adosada a la primera nave de tinajas existe una segunda planta de embotellado de unos 300 metros cuadrados.

En la calle Antonio Vasco se hacía evidente la dimensión de esta bodega en otros momentos con un gran solar donde están las tolvas de la llegada del vino y zona de pesada de la misma ocupando un espacio



Bodegas Mejía. Levanta D. Francisco Javier García Jaime.

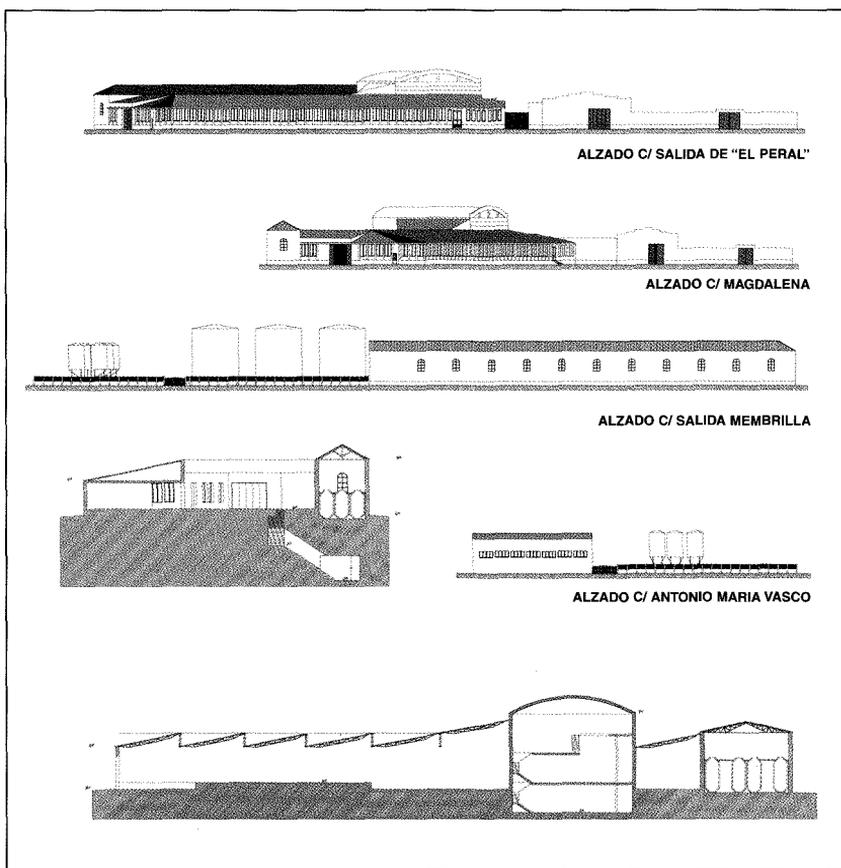


Bodegas Mejía. Levanta D. Francisco Javier García Jaime.

abierto, al otro lado de la calle, de grandes dimensiones. Frente a ella y en el espacio propiamente dicho de la bodega estaba la zona de jaraíces con 480 metros cuadrados de superficie y un edificio alargado de 50 metros que funcionaba como almacén. La construcción va conformando, de esta manera, espacios exteriores y ámbitos internos ocupando la gran manzana urbana con una superficie construida total de unos 8.000 metros cuadrados. La imagen externa de gran cuerpo cerrado con huecos regulares en sus dimensiones y repetición conforman un espacio

hermético en su exterior pero que evidencia la complejidad y actividad de su interior donde las estructuras diversas y las formas y proporciones ponen de manifiesto la evolución de la historia de este edificio.

Frente a las instalaciones de la antigua bodega, hoy demolida, se sitúan ahora, en un solar de menores dimensiones, las nuevas instalaciones que se asoman a la calle con una fachada en la que se hace presente el cuerpo edificado de la esquina con cubierta a dos aguas desiguales y una estructura de madera vista en color marrón que se inserta en el conjunto de la fachada en cuyo portón se anuncia el rótulo de Marqués de Gaztañaga.



Bodegas Mejía. Levanta D. Francisco Javier García Jaime.

En la esquina opuesta están las antiguas **Bodegas Navarro López** ahora trasladadas a la carretera de Andalucía donde han construido unas modernas instalaciones aunque mantienen aquí su presencia.

En la calle Real, en la manzana situada a continuación, se sitúa una instalación bodeguera de gran interés arquitectónico por sus instalaciones de mediados del siglo XIX de gran singularidad.

BODEGA VICENTE NAVARRO Y HERMANOS.

Bodega tradicional en el interior de la ciudad con la estructura típica de gran patio interior rodeado de las naves con las tinajas de cemento o barro. En esta bodega hasta hace pocos años la producción se desarrollaba únicamente por sistemas tradicionales y sólo recientemente se colocan los depósitos de acero inoxidable en la parte derecha del patio.

La gran nave de tinajas es una estructura espectacular, desde el punto de vista constructivo. Una nave de 103 metros de longitud aproximadamente va dejando las tinajas de barro o cemento a ambos lados con un pasillo de dimensiones generosas en su centro. La cubierta tiene una parte antigua con estructura de madera que en algunas zonas han sido sustituidos por bardos de cerámica. El suelo del espacio es de barro.

La nave tiene forma de L y en su brazo corto la estructura de madera es de una configuración singular. La nave permite la ubicación de una fila de tinajas en los laterales, dos pasillos intermedios y una doble fila de tinajas en el interior. Se dispone así de un espacio de 3-4-4-4-3 metros es decir una anchura total de 18 metros, salvada por unas cerchas de estructura singular. La madera se combina con el hierro en los tirantes inferiores. Unas escaleras móviles, de madera, permiten el acceso a la zona superior de las tinajas que tienen una estructura de tablas de madera que se adaptan a la altura y forma de las tinajas.

En la gran altura de la nave, unas pequeñas tinajas situadas en el centro, en la parte superior, que se utilizaban como elementos de filtrado del vino. Este se elevaba hasta estas tinajas que disponían de un primitivo sistema de boyas para controlar su llenado. Y desde allí se dejaba caer de nuevo a las tinajas por una serie de mangas en las que se depositaban los elementos para clarificar así el vino con un primitivo procedimiento de filtrado.

La cueva está situada a unos 8 metros de profundidad con una escalera de 36 escalones y tres tramos. La cueva está excavada en la roca caliza. La bodega dispone de una finca propia con 120.000 cepas con un 50% de cencibel y un 50% de airén

Las **Bodegas Márquez** fundadas en 1882 ocupan un solar con la distribución típica de patio y naves en su entorno. Está situada en la Travesía de la Unión y envasan vino de las marcas Viñaperal, Las Cabezas y Linderos. La bodega se constituyó en 1882 y recibe cada año 350.000 Kilos de uva produciendo unos 210.000 litros de vino.

En la calle Magdalena 37 están las bodegas **J.A Megía** que ocupan una esquina a la calle Buen Suceso con un cuerpo cerrado al exterior y zócalo de color azul. A este antiguo volumen se ha incorporado un cuerpo nuevo de acceso a la actual bodega en la que aparece el rótulo Bodega fundada en 1884. En este espacio de nuevo patio con un pórtico de pilares de pilares de madera sobre bases de piedra y cubierta de teja árabe envejecida. Al fondo del patio los volúmenes que acogen los depósitos de acero inoxidable. Tiene nave de crianza con 300 barricas de roble americano⁴¹ y 70 hectáreas de viñedo propio. La capacidad de almacenamiento llega a un millón de litros y acoge cada año unos 800.000 Kilos de uva.

En la calle Buen Suceso una gran manzana ocupada por BODEGAS A7. LAS BODEGAS MERINO están en la calle Esperanza y se anuncia con un rótulo encima del portón de acceso que presenta los vinos elaborados con las mejores técnicas artesanales, Viña Añejo y Pacorro.

2.3. CALLE CALDEREROS – GREGORIO PRIETO.

Más hacia el sur de la ciudad y paralelo a los ejes de las calles Torrecilla y Estación trascurren las calles Caldereros y Gregorio Prieto que ocupan el sector sureste de Valdepeñas y en la que se evidencian numerosas estructuras de bodegas en su actual parcelario.

41.- “Bodegas J.A Megía” Alimentos de Castilla-La Mancha nº 4 Febrero Marzo 2001 p. 42

1. BODEGA CABOVASA.

Bodega tradicional en el interior de la población en la que una planta en U deja en el centro un gran patio que se abre a la calle exterior de forma que se permite así el acceso de los vehículos cargados con la uva al interior del espacio. Allí se inicia el proceso de producción en su parte derecha en la que una nave longitudinal con cubierta a dos aguas acoge las tinajas de cemento bajo una cubierta de cerchas de madera que dejan a ambos lados las tinajas. En otra zona de la nave las tinajas de barro de Villarrobledo continúan llenando este espacio que se crea en 1895 tal y como reza la reja de la entrada al espacio.

Debajo de esta zona de nave en superficie, una cueva situada a ocho metros de profundidad excavada en la roca caliza de Valdepeñas. Aquí las paredes evidencian la roca viva que ha bajada a una profundidad de 8 metros dejando abajo un espacio de unos cuatro metros de altura a los que desciende una escalera de 40 escalones por la que se pueden bajar las tinajas de barro que llegan casi hasta la altura del techo de roca viva. Unas pequeñas pasarelas de madera apenas dejan recorrer el espacio en su parte superior. Las paredes tratadas con un mortero para evitar el desprendimiento de partes de roca y el techo todo él en color blanco crean un espacio natural en el que la acción del agua que penetra especialmente por el techo define un espacio natural geológico.

En el lado izquierdo de este patio, otra escalera conduce a una cueva situada también a unos ocho metros de profundidad donde se sitúan algunas tinajas tratadas con resinas epoxi y las barricas de roble y zonas de botellas. Ha modernizado sus instalaciones con zona de embotellado y etiquetado mecanizado.

2. HIJOS DE RAMÓN HIDALGO

En la zona de borde y en contacto, en una de sus fachadas con la zona ferroviaria están las Bodegas de Ramón Hidalgo. Una gran manzana con edificación en su perímetro y acceso por las calles Princesa y dan paso a una bodega creada en 1865. Las instalaciones se van renovando día a día reconstruyendo los edificios de su perímetro para producir más de 400.000 botellas anuales que en parte proceden de sus 10 hectáreas de viñedo propio

3. BODEGAS ARÚSPIDE

Bodegas Arúspide, S.L. se funda en mayo de 1999 por 18 socios del mundo educativo, industrial y agrícola. Tomada la decisión de fundar una bodega, se adquirió una antigua de 1905 (la “Vieja Bodega” de Enrique Martín Peñasco, situada en el interior de la ciudad (calle Francisco Morales 102), con una superficie 1.685 m², que se restauró y adaptó a las nuevas tecnologías, respetando las líneas generales de la edificación existente.

La fachada y patio se han restaurado conservando sus murallas de 7 m de altura y 80 cm de anchura, enfoscadas ahora con mortero de cemento blanco, cal, arena, ladrillo de Santa Cruz y piedra de Valdepeñas. La zona de antiguos jaraíces de blancos y una bodega de 1905, que ha sido adaptada a las últimas tecnologías, se han mantenido en su situación y estructura original. Se han instalado depósitos de acero inoxidable con una capacidad de 170.000 litros en depósitos de 6.000 y 8.000 litros. Las instalaciones se han completado además con la zona de control de temperatura de fermentación y de estabilización de los vinos con una bomba de calor y dos depósitos isotérmicos de acero inoxidable y 6.000 litros de capacidad, tren de embotellado con una producción de 1.200 botellas hora, la zona crianza de vino en botella, el laboratorio, oficinas, tienda y sala de degustación.

La crianza de los vinos se realiza en una cueva natural excavada a mano (en 1917), de forma artesanal, a 10 metros de profundidad. En la ampliación de la bodega, la nueva cueva tiene una forma longitudinal, que mantienen los muros de piedra y bóveda superior de ladrillo visto. Esta cueva se encuentra durante todo el año a una temperatura natural constante de 13° C y una humedad del 70%, unas condiciones de temperatura y humedad perfectamente aptas para la crianza de vinos. La cueva de crianza cuenta con 100 barricas de roble americano y 220 barricas de roble francés Allier.

4. BODEGAS LÓPEZ ROMERO.

Situada en la misma calle en una manzana situada a continuación con un muro ciego en el exterior y tipología en U. Del cuerpo de la bodega sobresale una estructura con chapa metálica que crea un gran volumen en su parte izquierda. La Bodega fue fundada en 1905 y estuvo elaborando hasta 1922 recuperando su actividad hace pocos años. Tiene

una producción de unos 400.000 litros al año de sus vinos Carta Rossan y Vega Chirón.

5. BODEGAS MORALES. MUSEO DEL VINO.

La bodega de Leocadio Morales es hoy el Museo del Vino de Valdepeñas. La saga de los Morales se conoce desde 1850 y la construcción de la bodega se data en 1901 debido a la iniciativa del médico Ignacio Morales Caravantes. Probablemente podemos hablar de un antecedente de la bodega a mediados del XIX en los terrenos que hoy ocupan Bodegas Arúspide y que con anterioridad fueron la bodega de los Pintado⁴². La bodega de Leocadio Morales vive el auge comercializador y exportador de los vinos de Valdepeñas a mediados del siglo XIX.

El proyecto de la “Casa del Vino” de Edurne Altuna asume la base de esta bodega y completa su planta con nuevos elementos para desarrollar allí



42.- MARTÍNEZ DÍAZ, José Luis.2005, p.86



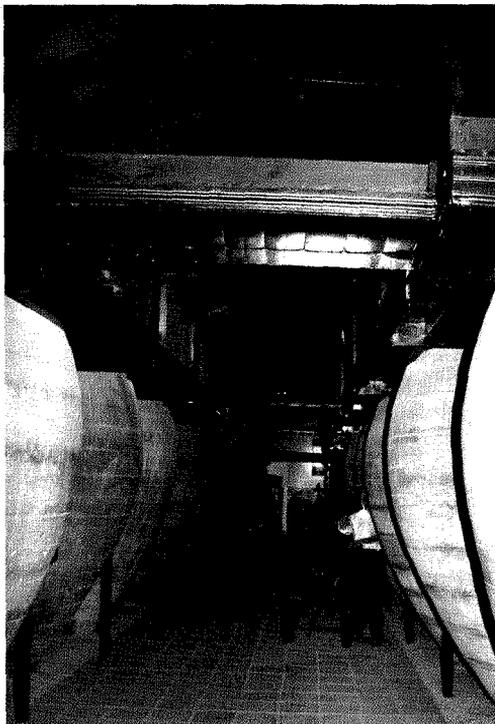
el programa del proyecto de museo. Un cuerpo de nueva planta construido en la fachada a la calle da la imagen del edificio al exterior. Un gran paño revestido de piedra que, en su parte izquierda, tiene dos grandes puertas da acceso al vestíbulo de entrada al museo. La imagen exterior es de un gran muro de piedra con una perforación para el acceso y otro gran ventanal que se asoma a la zona de cafetería y tienda. El elevado plano de piedra, transversal a la fachada, construido con mampostería se hace visible también desde el exterior.

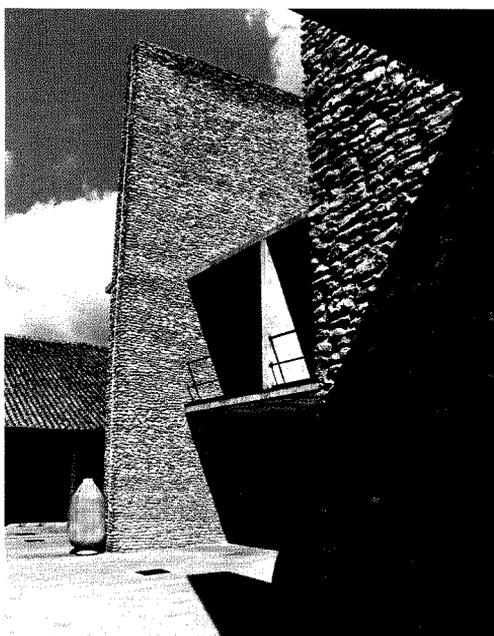
En planta, la nueva construcción se acopla a la



L de la bodega existente en la parte derecha del solar. La edificación de nueva planta se ubica en el margen izquierdo con forma en L generando un volumen que cierra el patio interior. Desde el vestíbulo de acceso donde está el control de entrada se llega a la sala de proyecciones multimedia. Desde este espacio se accede a la exposición donde se presentan datos de los municipios incluidos en la denominación de origen, producción, tipos de uvas y producción de vino en la zona.

Al final del recorrido por este espacio se accede a la parte final donde se ha recuperado la antigua bodega. La zona del fondo más estrecha que la de la derecha es la de los antiguos jaraíces, zona de prensas y llegada de la uva. Se han conservado los espacios y se presentan numerosas piezas antiguas que son en sí elementos de gran valor etnográfico. La gran sala que ocupa el margen derecho del solar es la antigua bodega de la que se ha conservado toda su estructura de cubierta y la presencia de las tinajas en un primer tramo con la estructura de la doble planta para poder ver la parte superior de las mismas. El lateral de este volumen presenta la típica estructura constructiva de las bodegas con un gran muro ciego y ventanas pequeñas en su parte superior. La nave tiene cubierta a dos aguas con teja árabe tradicional en su exterior y un gran porche con pilares de madera. En el interior de esta zona, en un segundo tramo, se presenta una exposición de piezas antiguas restauradas y muy bien conservadas utilizadas en otras épocas así como una colección de fotografías en blanco y negro que recogen la realidad de las bodegas en el siglo pasado. El espacio de la primitiva bodega se ha transformado y convertido así en un ámbito museográfico en el que la





vieja estructura y tinajas quedan como piezas que perviven de la antigua realidad.

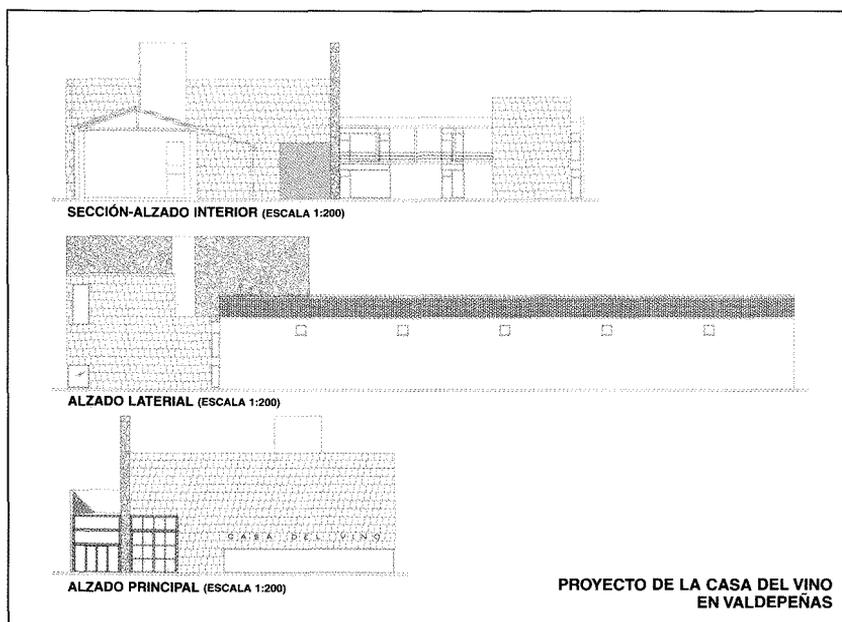
El espacio interior con un pavimento de albero contrasta con la piedra de canto rodado del margen donde se ubica el cuerpo antiguo de la primitiva bodega. El nuevo edificio de la entrada aquí se hace visible con sus dos plantas de la zona sobre la cafetería y sus estructuras de hormigón con grandes ventanales. Lo más atractivo del interior de este espacio es la convivencia de

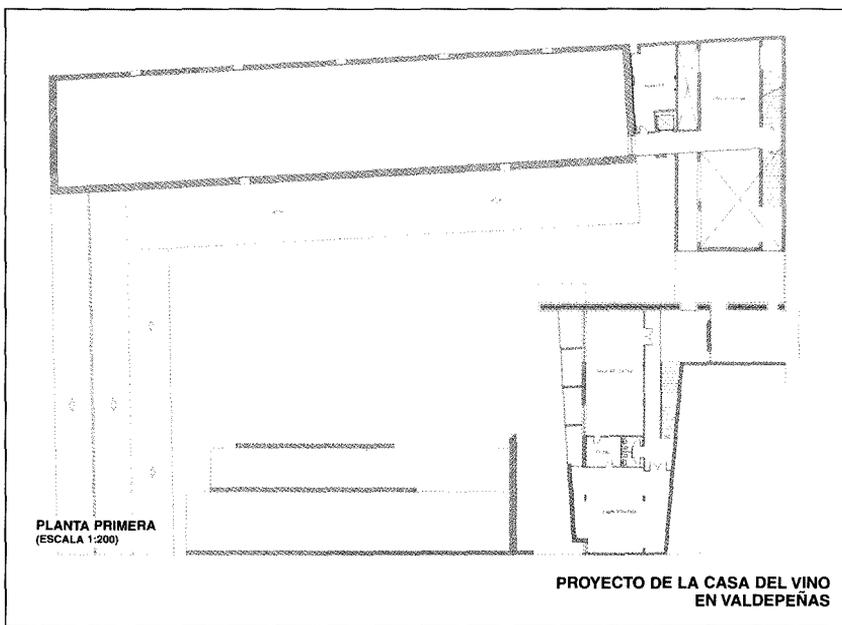
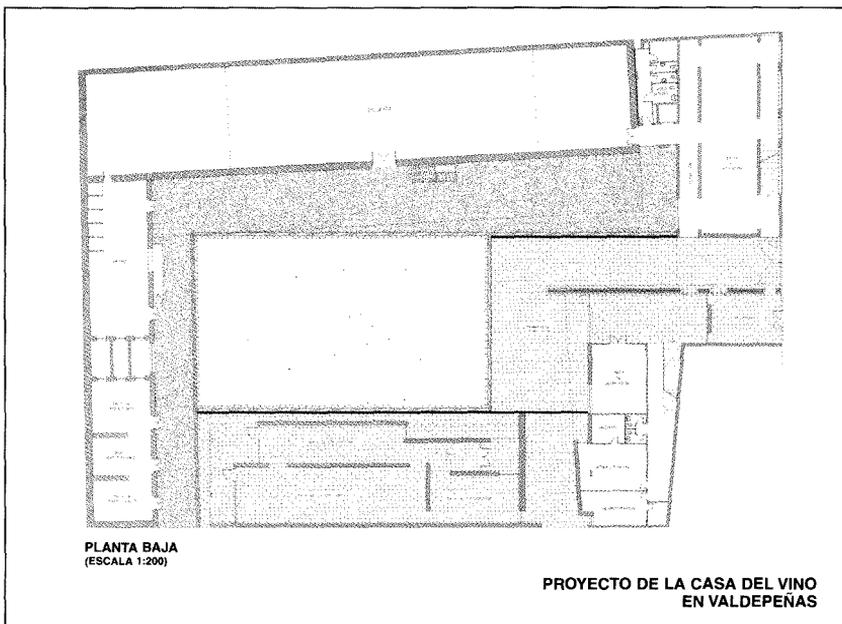
elementos, materiales y formas diversos. La estructura tradicional de muros ciegos y teja árabe convive con los nuevos elementos de hormigón, los muros de mampostería y el paño enfoscado y pintado en color rojo que sobresale en uno de sus lados.

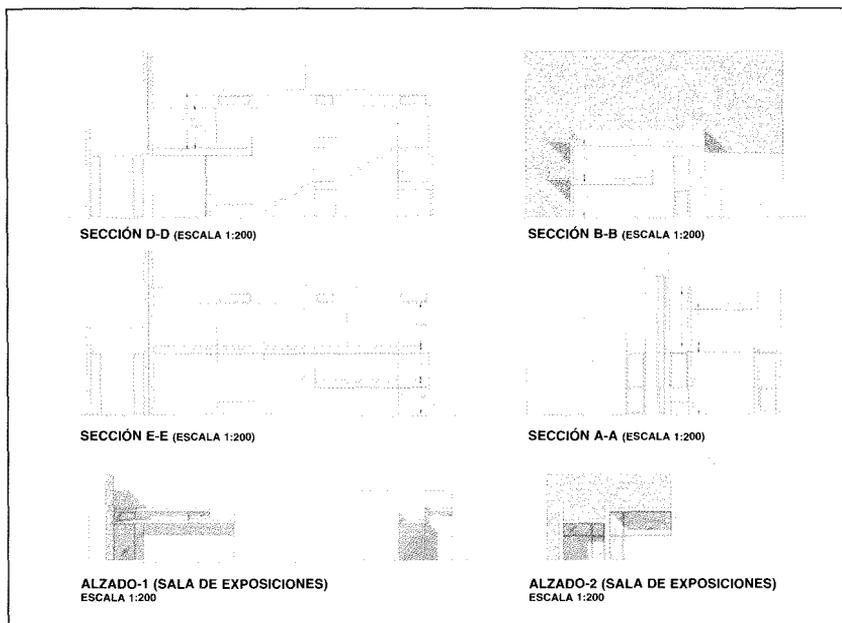
El patio interior tiene así una doble visión: la que se percibe desde la entrada en la que se hace visible la antigua estructura de la bodega original con muros blancos y cubiertas de teja árabe con el contraste del cuerpo situado a la izquierda como sala de exposiciones y la visión desde el fondo al nuevo muro de entrada en la que gana importancia el nuevo elemento construido quedando el cuerpo de la antigua bodega como un cierre visual de un espacio de nueva arquitectura.

En el cuerpo de la entrada, por encima de la cafetería quedan dos plantas que dan sentido al gran muro de piedra del exterior. Una gran escalera lineal adosada a la fachada conduce a las plantas superiores con dos grandes espacios de uso interior del museo. Sobre la zona de acceso un cuerpo de oficinas y servicios administrativos del conjunto.

A pocos metros de esta zona el **CONSEJO REGULADOR** de la denominación de origen Valdepeñas.







2.4. OTRAS BODEGAS.

1. BODEGAS VIDEVA.

Es una bodega joven fundada en 1968 por un grupo de seis viticultores que unen esfuerzos para lograr una mejor producción y distribución de sus vinos. Disponen de 1.000 hectáreas de viñedo de las que el 70% son de la variedad cencibel (tempranillo) y el 30% de la variedad airén blanca todas ellas acogidas a la denominación de origen.

La bodega tiene una capacidad de elaborar cinco millones de litros y cuenta con jaráces equipados con maquinaria de acero inoxidable, sistemas de fermentación controlada por frío y depósitos cerámicos vitrificados. Dispone también de un tren de embotellado, sistema de estabilización de vinos por frío continuo. Tiene cuevas para la crianza en botella y barrica. Produce al año 3 millones de litros y tiene unas 500 hectáreas de viñedo propio. Está situada en la Travesía del Horno, 16.

2. BODEGAS DIONISOS.

Las viñas de esta bodega se cultivan biológicamente con el uso exclusivo de productos naturales, sin el empleo de productos químicos. Toda la producción es controlada y certificada con su sello correspondiente. La agricultura biológica permite, especialmente, hacer unos vinos que respetan fielmente el comportamiento del terruño y las variedades. Cada cosecha expresa sus cualidades, y sobre ella, se deja la impronta de artesanos.

La tradición familiar de elaboración de vinos se remonta a tres generaciones. En el historial de galardones y logros destaca la Medalla de Plata a los vinos blanco y tinto cosecha 1928 en la Exposición Universal de Barcelona de 1930. En 1984 se obtiene el primer vino de agricultura biológica. Y desde 1995 se inicia un proceso de diversificación hacia otras producciones con el fin de completar el aprovechamiento de los cultivos propios: uva y aceituna.

3. BODEGAS J4

J4 Bodegas es una empresa domiciliada en Valdepeñas que se constituyó en febrero de 2003. A finales de ese mes puso en el mercado sus primeros vinos, con marca “Forjado Airén” y “Forjado Tempranillo”. Su producción anual es de 45.000 botellas y está orientada a las elaboraciones de calidad, para lo que cuenta con un parque de 40 barricas de roble americano para guardar sus tintos de crianza. Ocupa una localización en el borde de la ciudad en la calle Chalanes, 50 en una zona en expansión.

4. BODEGAS CANCHOLLAS

Situada en la calle Solanilla 2 recibe cada año 400.000 Kilos de uva. Es una bodega creada en 1889 y que en la actualidad embotella los vinos Viña Botija, Gran Botija entre otros.

5. JOSÉ ANTONAYA CAMINERO

Tiene su bodega en la calle Gregorio Prieto 20 y cada año recibe 150.000 Kilos de uva y prepara 50.000 botellas de Antonaya y Valdeoro. Bodega familiar fundada en 1895.

La ciudad de Valdepeñas, tiene en sus bodegas un rico patrimonio industrial con la peculiaridad de su implicación en la realidad urbana. Algunas de estas bodegas han ido perdiendo su utilidad original y quedando abandonadas. La pérdida de funcionalidad de las antiguas instalaciones bodegueras ha llenado estos espacios de una nueva significación. Dice Adorno que las cosas se cargan de todo tipo de significados secretos cuando pierden su utilidad. La visión subjetiva las llena de emociones, ensueños y adquieren una irradiación de lo imaginario y eterno. Los espacios sin función quedan fuera del tiempo y de lo práctico adquiriendo un nuevo sentido formal, una nueva estética por su nuevo tiempo y espacio.

3. PAISAJES DE BODEGAS.

El concepto de paisaje es complejo y diverso y ha sido abordado desde distintas disciplinas que entienden esta realidad de forma diferente⁴³. Hay teorías que consideran el paisaje como representación cultural. Para ellos, el paisaje no existe ni objetivamente ni en sí mismo. Es relativo respecto de lo que los hombres piensan de él, el paisaje es obra del espíritu como dice Schama⁴⁴ y por ello, en realidad sólo existen paisajes interiores.

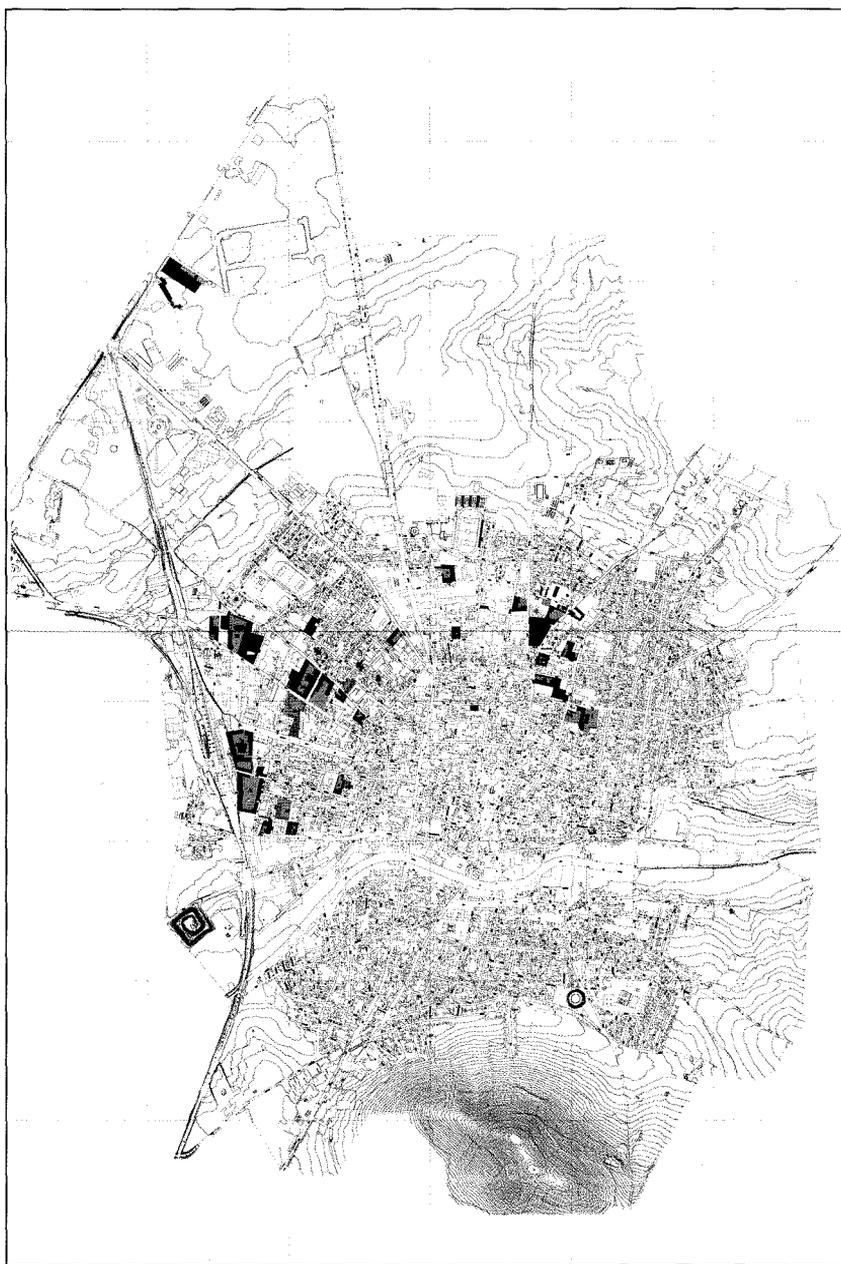
Para otros, el paisaje es considerado como un territorio fabricado y habitado, producido por las sociedades por razones económicas, políticas y culturales. El paisaje es la suma de experiencias, hábitos y prácticas que un grupo humano ha desarrollado en ese lugar. Para Jackson⁴⁵ el paisaje es un espacio organizado, una obra colectiva de las sociedades que transforman el sustrato natural. El paisaje es el aspecto del territorio⁴⁶, aspecto modificado por el hombre. Por ello Gregotti

43.- MADERUELO, Javier. 2005: *El paisaje, génesis de un concepto*. Madrid, Abada Editores, 341 pp, p.II.

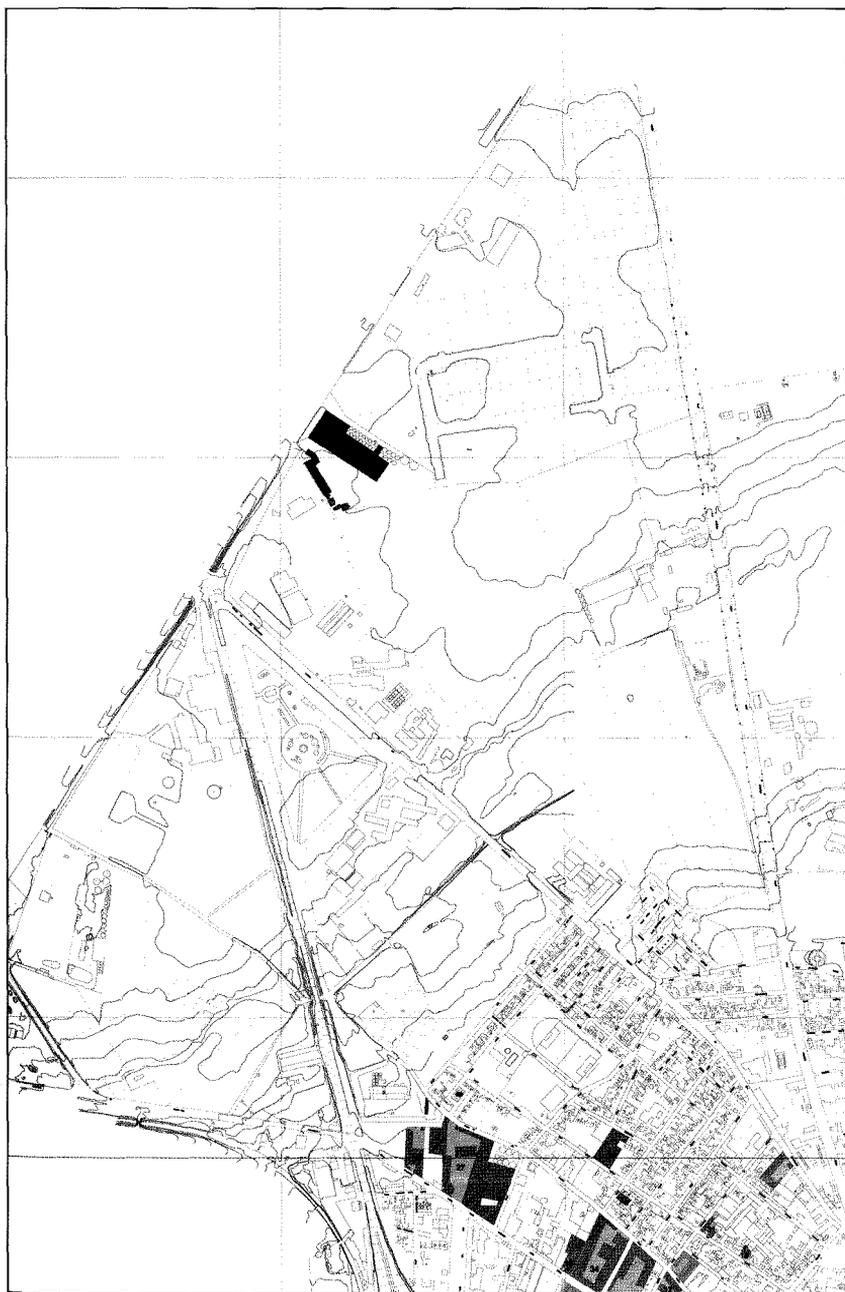
44.- SCHAMA, S. 1999: *Le paysage et la memoire*. Tra.fr., París, Seuil, p.13.

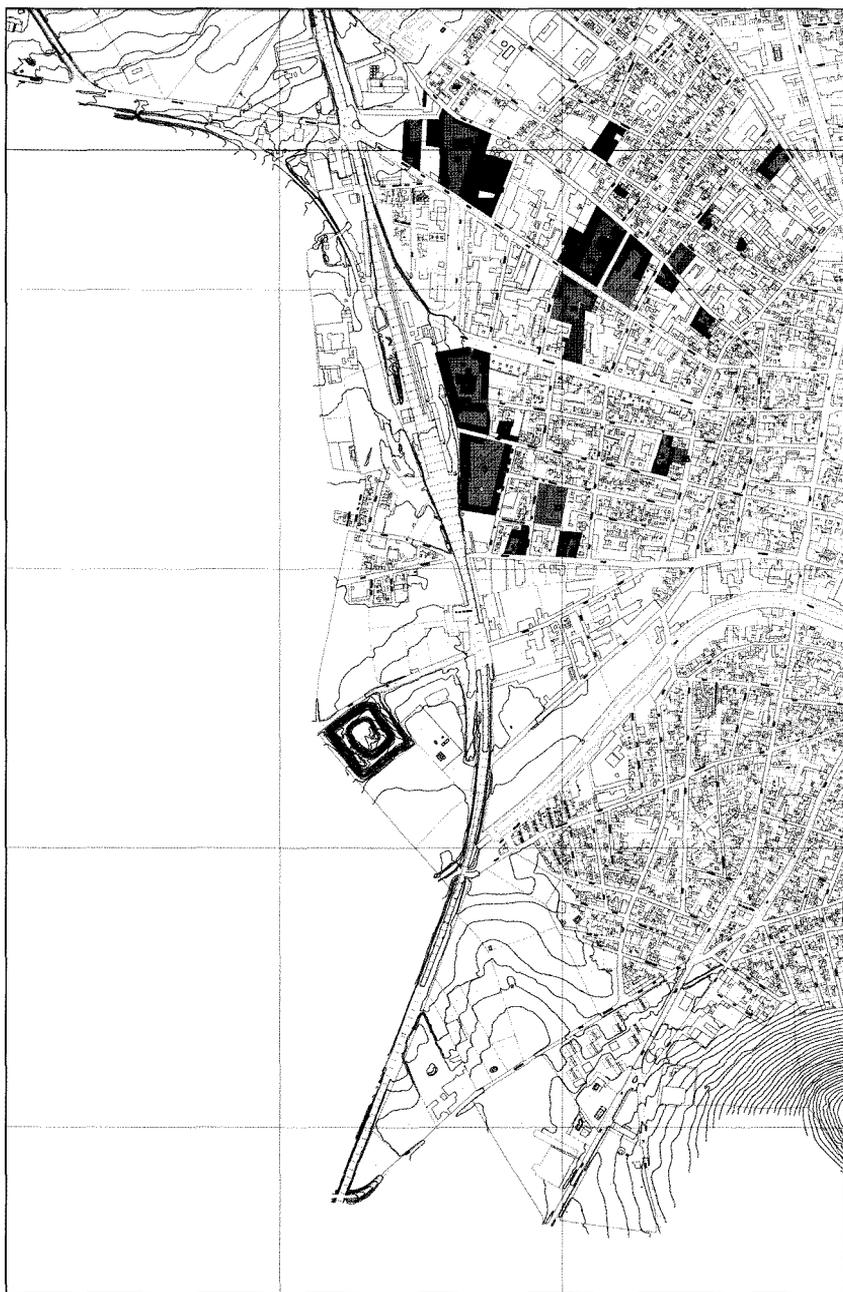
45.- JACKSON, J. B. 2003: *A la decouverte du paysage vernaculaire*. Actes Sud/ENSP, Arles, p.262.

46.- JELICOE, Geoffrey y Susan. 1995: *El paisaje del hombre. La configuración del entorno desde la prehistoria hasta nuestros días*. Barcelona, Gustavo Gili.



Situación de las bodegas en la trama urbana de Valdepeñas.









planteaba el concepto de antropogeografía como estudio del ambiente modificado por el trabajo y la presencia del hombre⁴⁷, como suma de elementos naturales y artificiales que subsisten en el territorio y varían con el tiempo en función del cambio que experimenta la suma de esos elementos⁴⁸.

El paisaje es una realidad en la que se integran lo geológico, los cultivos y la vegetación con las realidades construidas, desde las obras públicas a las edificaciones. El conjunto de estos elementos, la forma en la que se combinan pueden llegar a identificar un territorio. Por otra parte, la valoración social de la forma del territorio proviene principalmente de su eficacia funcional, generalmente productiva; trascendida culturalmente. Socialmente valoramos el paisaje y lo nombramos con una palabra distinta a territorio, lo reproducimos con imágenes que quieren transmitir sentimientos. Porque el paisaje es también el mundo vivido, fabricado y habitado por unas sociedades humanas siempre cambiantes. El paisaje se identifica con la ecumene humana.

El paisaje es también el acontecimiento del encuentro concreto entre el hombre y el mundo que lo rodea, es una experiencia. Y es además un proyecto, un proyecto histórico en el que se superponen experiencias, etapas y culturas. En Castilla-La Mancha este proyecto histórico, este encuentro de la naturaleza y el cultivo, de lo natural y lo construido tiene mucho que ver con el viñedo como cultivo tradicional que se inserta en las cualidades del terreno, de la realidad climatológica y de las condiciones de producción.

La viña y la cultura del vino han producido paisajes que identifican este territorio como espacio del vino, como lugar de amplias extensiones de viñedo que han ido modificando sus variedades y modos de producción pero que mantienen una tradición histórica de siglos.

En la denominación de origen de Valdepeñas, junto a las bodegas urbanas de la ciudad de Valdepeñas existen espacios que conforman paisajes industriales y espacios naturales de gran belleza que identifican el paisaje de este espacio.

47.- GREGOTTI, Vittorio. 1972 *El territorio de la arquitectura*. Barcelona, Gustavo Gili, p.69

48.- ESCRIBANO, M. y otros. 1991: *El paisaje*. MOPT, Secretaría General Técnica.

3.1. PAISAJES INDUSTRIALES. LAS NUEVAS INSTALACIONES.

La escala de producción industrial junto a las nuevas tecnologías y a las nuevas demandas de la distribución ha hecho que grandes bodegas se instalen en el eje de la carretera general de Andalucía que pasa junto al pueblo lo que representa por un lado la posibilidad de disponer de grandes espacios para una instalación más próxima a lo industrial y por otra la proximidad a la gran vía de transporte mediante grandes camiones que, en la actualidad, es el gran medio de transporte para estas instalaciones.

Han surgido así cuatro grandes bodegas en este entorno: Señorío de los Llanos, Félix Solís, Bodegas Espinosa y Navarro López Reservas.

1. BODEGAS FÉLIX SOLÍS

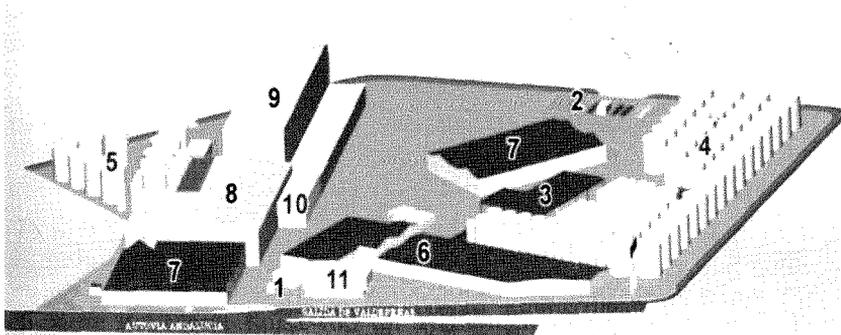
La familia Solís decide instalarse en la zona de Valdepeñas desde principios del siglo XIX. Fue en los años 50, con sus hijos cargados en un camión de cubas (literalmente), cuando el fundador, *Félix Solís Fernández*, natural de Villanueva de los Infantes, se traslada a Valdepeñas, donde adquiere una bodega, “la casa del huerto del cura”, llamada “Batанeros” por encontrarse en el barrio donde se desarrollaba dicho oficio, casona solariega del siglo XVII con una bodega de tinajas de barro, donde se instaló la familia. Allí es donde se comenzó a elaborar el vino.

Su visión de negocio y futuro hizo que adquiriese el negocio de D. Domingo Maroto, cerca de la céntrica plaza de Quevedo de Madrid, en la calle Escosura 5, junto a Galletas Fontaneda y Olivetti. Llevaban el vino en cubas desde Valdepeñas hasta Madrid y allí lo embotellaban manualmente, en los sótanos de la casa. El vino se repartía, ya envasado, a lo mejor de la restauración de la Capital: Casa Labra, Chicote o José Luis así como a personalidades de la época. Pronto se convirtieron, también, en los proveedores de todo tipo de tabernas y mesones del Madrid de los Austrias.

Con la instauración de la Denominación de Origen Valdepeñas, y ante la necesidad requerida de embotellar en origen, la familia Solís traslada el negocio a Valdepeñas. En la casa del Huerto del Cura se instaló la primera embotelladora, con capacidad para embotellar 1.500 botellas a la hora. Es entonces cuando comienzan a ampliar su negocio llegando a

todo el territorio nacional. Así mismo, comienzan la apertura hacia el sector de la alimentación.

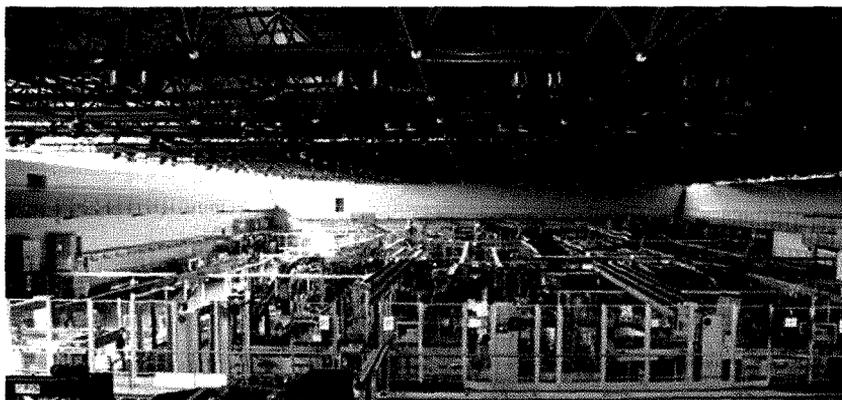
En la década de los 70 se adquirieron los terrenos para la construcción de la nueva bodega en su emplazamiento actual, en la autovía Madrid – Andalucía. Se instalaron dos embotelladoras, con una capacidad de molturación de 2 millones de Kg. de uva y con una capacidad de embotellado de 6.000 botellas / hora. Se incorporaron a la antigua bodega las primeras 500 barricas, de roble americano, para la crianza y conservación de los reservas y grandes reservas⁴⁹.



1.- Entrada Principal • 2.- Recepción de uva y vehículos pesados • 3.- Descargaderos y prensas neumáticas • 4.- Área de elaboración y almacenamiento • 5.- Área de trasiego, clarificación y estabilización • 6.- Naves de crianza • 7.- Almacén de material auxiliar y envases • 8.- Sala de embotellado • 9.- Almacén robotizado y muelles de carga • 10.- Oficinas Área industrial • 11.- Área administrativa y comercial.

La organización de la bodega expresa de forma clara el proceso de trabajo. La recepción de uva y vehículos pesados se realiza por la zona posterior a la Autovía de Andalucía realizando allí una primera inspección visual y una obtención de muestras para comprobar el grado alcohólico así como un estudio de parámetros de calidad y peso. En los descargaderos se realiza la entrada de la uva en una zona con capacidad de molturación de 300.000 Kg/hora La uva es molturada en prensas continuas y neumáticas. El mosto se limpia pasando por un sistema de flotación. Una vez limpio se enfría a través de los intercambiadores de frío desde donde se envía a los depósitos correspondientes.

49.- De la WEB de la Bodega.



El área de **elaboración y mantenimiento** está formada por grandes depósitos de acero inoxidable en los que se produce la fermentación. Por un sistema informático se controla el remontado, llenado y vaciado de depósitos. Después los vinos se almacenan en depósitos de acero inoxidable con temperatura controlada. Una vez elaborado el vino se procede a su **estabilización** mediante procesos de **trasiego y clarificación**. Posteriormente se filtran y se someten a la estabilización para ser almacenados en depósitos isotermos con lo que se eliminan totalmente los microorganismos.

Las zonas de los grandes depósitos de acero inoxidable configuran un espacio singular de grandes dimensiones con carácter industrial, pero con la imagen de la limpieza y de la perfección que aporta el material y la forma de los grandes depósitos. Cada año se amplían estas grandes superficies que en una visión elevada ofrecen una imagen llena de fuerza dadas las dimensiones del espacio ocupado.

Para la crianza de los vinos la bodega dispone de una **nave de crianza** donde se almacenan 25.000 barricas de roble americano y otras 10.000 situadas en dos bodegas exteriores. Estas naves tienen un sistema de control de temperatura y humedad que proporcionan las condiciones adecuadas para el envejecimiento. Son dos naves longitudinales paralelas recorridas por un puente grúa para el movimiento de las barricas y en las que el protagonista esencial son los contenedores del vino apilados en su interior.

La **sala de embotellado** tiene 5.000 metros cuadrados y dispone de ocho líneas de embotellado y envasado con la posibilidad de producción de 105.000 botellas hora. La sala que constituye un elemento cerrado al

exterior está cubierta con una estructura espacial por la que transcurren los conductos de climatización que se confunden con las barras de la estructura. Desde una escalera exterior volado del cuerpo construido se accede a una pasarela superior que recorre la nave en todo su perímetro permitiendo una vista espectacular de esta planta industrial compactada con la presencia de máquinas y cadenas de trabajo que van realizando las tareas de embotellado en sus diversas fases hasta la introducción en cajas y retractilado.

El producto que procede de las líneas de envasado se conduce por electrovías a un almacén inteligente controlado por sistemas informáticos con regulación de temperatura y sistemas robotizados para control de la mercancía hasta uno de los diez muelles de carga. Este espacio es otro gran volumen ciego al exterior en cuyo interior se hacen visibles los estantes numerados y controlados y las salidas al exterior para la carga de camiones que distribuyen la mercancía. El conjunto de la bodega se completa con las áreas de oficinas y para servicios administrativos, comercial e industrial

En el interior del pueblo de Valdepeñas la familia ha restaurado una antigua vivienda, según proyecto del arquitecto Francisco Javier García de Jaime, con estructura interior de patio con columnas singulares





en sus proporciones en cuyo entorno se articulan los espacios de la vivienda. Despachos y salas de reuniones dejan en su sótano una de las antiguas bodegas de las muchas existentes en la localidad. En la parte posterior un cuerpo adosado para los vinos de reserva y gran reserva con más de 12.000 barricas de roble

2 BODEGAS “SEÑORÍO DE LOS LLANOS”

También asomándose a la carretera de Madrid, aunque con salida hacia el interior de la población está la Bodega Señorío de Los Llanos. Bodegas Los Llanos fue fundada por la familia Caravantes en 1875, y después adquirida por el Grupo Cosecheros Abastecedores, S. A. en 1972. Las bodegas originales (las del "Señorío") las instaló Miguel Caravantes en unas antiguas cuevas excavadas a finales del Siglo XVIII. Alrededor de 1970 un grupo de cosecheros abastecedores compraron las bodegas a los descendientes de Miguel en Valdepeñas.

Sobre la centenaria bodega Caravantes se constituye Bodegas Los Llanos, restaurando y adaptando las instalaciones a las nuevas tecnologías, a fin de poder elaborar, criar y embotellar vinos de alta calidad.

Las nuevas instalaciones han mantenido en continua renovación. Una fuerte inversión realizada en las últimas campañas y encaminada hacia nuevos proyectos de mejoras tecnológicas (ampliación de la cueva de crianza y de la capacidad y la incorporación de los más vanguardistas sistemas de vinificación y embotellado). La bodega tiene una capacidad de 45 millones de litros y está equipada con las más modernas técnicas enológicas. Dotada con una de las cuevas subterráneas mayores de España, con una capacidad en principio de 22.000 barricas destinadas a la crianza de los vinos que recientemente ha sido ampliada con una nueva cueva (80% de roble americano y un 20% de roble francés). La combinación de tradición (reposo en barricas de roble en la penumbra y silencio de nuestras cuevas de crianza) junto a las modernas técnicas enológicas (desfangado de mostos, fermentaciones controladas a bajas temperaturas, estabilización por frío, etc...), garantizan la personalidad y carácter de nuestros vinos. Cuatro tolvas en la recepción de las uvas permiten una meticulosa clasificación según la variedad y calidad de las mismas. La crianza y envejecimiento de los vinos se realiza en barricas de roble americano y francés de 225 litros que se renuevan cada 8-10 años, situadas en frescas y silenciosas cuevas. En la actualidad están integradas en el Grupo Vinartis.

Las líneas de envasado al vacío garantizan la esterilidad y limpieza de las botellas y un perfecto taponado y etiquetado para los vinos. Tiene



dos líneas de embotellado capaces de preparar 12.500 botellas / hora. El departamento de Control de Calidad, dotado con el más moderno equipamiento para análisis físico-químicos, microbiológicos y organolépticos, garantiza el cumplimiento de todas y cada una de las actuales exigencias legales en materia sanitaria y vitivinícola y la regularidad y estabilidad de nuestros productos en el mercado gracias a los exigentes controles que regularmente se efectúan sobre los vinos y materiales auxiliares (corchos, botellas, etiquetado...).

En el exterior junto a la gran nave de perfil horizontal destacan los numerosos depósitos de acero inoxidable que año a año van ampliando su capacidad de producción. La perspectiva tanto desde la vía del ferrocarril como desde la carretera es la de una sucesión cuasi infinita de grandes depósitos circulares que se levantan uniformes y continuos sobre la superficie de la bodega. En su parte posterior los depósitos se integran en una zona cuidada, ajardinada con la presencia de algunos elementos antiguos que, señalan el tiempo como presencia continua en la arquitectura de las bodegas.

En la misma Carretera en su margen contrario se sitúan **Bodegas Espinosa** con una imagen industrial de naves cerradas con una reproducción típica de un molino en su entrada y rodeada de viñedos que resisten la proximidad del intenso tráfico. Posee 110 hectáreas de viñedo propios y una capacidad de almacenamiento de nueve millones de litros. La bodega fundada en 1966 tiene una línea de embotellado para 8000 botellas a la hora y embotella los vinos Del Lugar, Concejal, Cencipeñas o Valdepol.

Unos Kilómetros más adelante se encuentran las nuevas instalaciones de **Bodegas Navarro López Reservas** que han tenido durante largos años sus instalaciones en el interior del pueblo de Valdepeñas.

Fundada en 1904, ha trasladado sus instalaciones a la autovía Madrid Cádiz. Las nuevas instalaciones están situadas en pleno viñedo con 150 hectáreas de viñedos propios donde predomina la variedad cencibel. Las nuevas construcciones se encuentran ligeramente retiradas de la autovía inmersas en una zona de viñedos en la que se construye una pequeña balsa de almacenamiento de agua. La nueva construcción tiene un cuerpo principal de dos alturas destinado a zona de oficinas y una gran nave con forma de U de dos brazos de diferentes dimensiones y posición para producción. El muelle de carga se sitúa en el lateral derecho al que se



accede a través de una gran zona ajardinada separada de la zona de viñedos por una verja de protección. En la parte posterior del conjunto se localiza el jaraíz y un grupo de depósitos de almacenamiento.

Posee líneas de embotellado automático, laboratorios, microfiltración, bodegas de crianza climatizadas en temperatura y humedad. El conjunto de la construcción se presenta en el paisaje con sus colores terrosos ocres de los que destaca la cubierta que desciende sobre el paramento vertical en color verde sobre el que se rotula el nombre de la empresa. El parque de barricas dispone, en la actualidad de 4500 de roble francés y americano. Tiene una bodega en Valdepeñas con el nombre de Viña Ginesa Reservas para la comercialización de sus vinos.

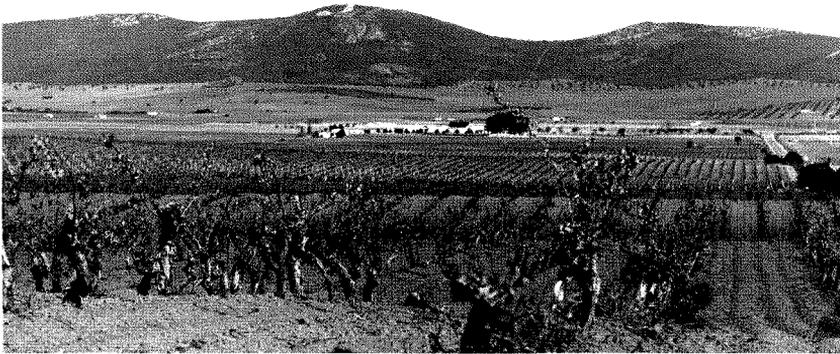
3.2 PAISAJE DE VIÑEDOS. MONTIEL, ALHAMBRA, MORAL DE CALATRAVA Y SANTA CRUZ DE MUDELA.

3.2.1. Alhambra. La Casa de la Viña.

En 1789, Carlos IV otorgó a Pedro José Pérez Valiente un título nobiliario. Casi un siglo después encontramos en Ciudad Real a uno de sus descendientes, convertido en el mayor propietario de toda la provincia. Entre sus propiedades está la Casa de la Viña, varios montes aledaños y otros pagos cercanos que sumaban casi 10.000 hectáreas de terreno. El conde de Casavaliente funda la bodega e inicia la plantación del viñedo no con el intento de elaborar vino, sino de vender la uva a los productores de la zona.

La edificación donde se ubica actualmente la bodega data de finales del siglo XIX. Es una antigua casa de campo de planta extendida con dos alturas y paredes encaladas, con un ala señorial para la vivienda con salones que hoy se han reconvertido en salas de cata y oficinas y 15





dormitorios en el piso superior de acuerdo con el proyecto de rehabilitación de 1987. El conjunto tiene también una pequeña ermita para uso familiar que contrasta con el volumen del depósito de agua como torre de ladrillo. En la vivienda se conserva el escudo de los Casaviente, algunas rejas de época y portones de madera.

La entrada se enmarca por un pórtico. En un pequeño granero cercano se conservan 16 tinajas de tierra cocida antiguos depósitos de conservación del vino con la forma estrecha típica de las fabricadas en Villarrobledo para recoger allí las materias sólidas depositadas con el paso del tiempo. Los volúmenes complejos del conjunto se insertan en el paisaje circundante de manera que el edificio construido aparecen en medio del paisaje con la horizontalidad de sus volúmenes y con los colores terrosos que se asemejan el conjunto del terreno.

Desde los tiempos del conde de Casaviente con una extensión de 4.000 hectáreas la finca pasó por diversas manos hasta llegar a sus actuales propietarios, el grupo Bodegas y Bebidas. En otra época las tierras estuvieron arrendadas a los Obregón, un grupo segoviano que cultivaba las vides hasta su venta a Ángel Huertas de una familia de elaboradores de vino de la Mancha. Durante todo este tiempo la finca era una explotación agraria y la uva se vendía y no se producía vino.

Cuando en 1970 el Banco de Bilbao decide adquirir la finca se plantea la creación de una bodega y se remodela el viñedo. Se arrancan las

cepas viejas y se amplía la superficie cultivada. Se plantan cepas en espaldera en una cuadrícula de 3x2 que permita la utilización de una vendimiadora cosechadora. Después de varias etapas se llega a la plantación de un millón de cepas iniciando la producción de vino en los años 80. En una comarca como Valdepeñas en la que abundan las bodegas en el casco urbano, Casa de la Viña surge como bodega en medio de la finca y de la plantación del viñedo. El territorio entre 700 y 800 metros de altitud en dos parcelas que quedan a la derecha e izquierda de la carretera hacia Villanueva de los Infantes. Las dos parcelas de la finca ocupan la Viña de la Casa y El Carrascal por cuyo territorio discurre el río Azuer que ayuda a mantener el grado de humedad del suelo.

Se continúa con nuevas plantaciones que suman 183 hectáreas nuevas de viñedo. Tiene una finca de 924 hectáreas de cencibel que es la más extensa en la denominación de origen estando rodeada de pastos y cotos de caza. Tiene también 32 hectáreas de airén. El resto de la finca tiene cultivos experimentales con diez hectáreas de merlot, diez más de cabernet sauvignon y otras diez de pinot noir.

Hay un buen microclima en la zona de Alhambra. La Casa de la Viña se encuentra en el término municipal de Alhambra al pie de la sierra del mismo nombre. Los viñedos están en espalderas de alambre a favor de una buena calidad. La presencia de la bodega en medio del viñedo favorece la gestión inmediata de la maduración de la uva, el transporte rápido al lagar. Produce en torno a los 2,5 millones de kilogramos de uva por campaña y la elaboración llega a los 2,7 millones de Kilogramos de uva por temporada. El recorrido desde La Solana a Villanueva de los Infantes se ha convertido en un entorno natural en el que la presencia del viñedo es un elemento esencial que le confiere la belleza de una realidad natural cuidada. En la actualidad en la zona de la sierra de Alhambra se han colocado un grupo de aerogeneradores y el embalse de Vallehermoso, con un muro de contención natural, recubierto de piedra de la zona, que crea un recorrido natural donde conviven las nuevas energías renovables y el paisaje natural en un conjunto de gran belleza.

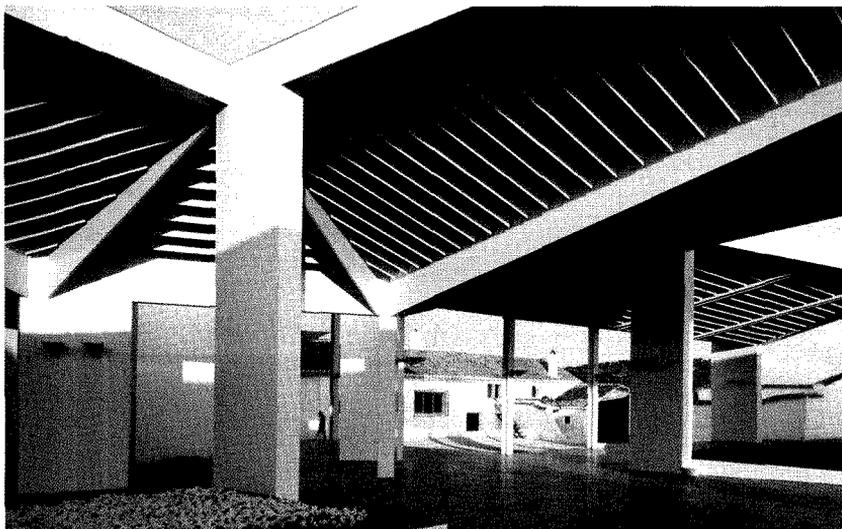
Las bodegas tienen unas instalaciones modernas con depósitos de acero inoxidable y control de temperatura. Las nuevas instalaciones se han adaptado a las edificaciones existentes. Los tanques, barricas y depósitos han ocupado los antiguos graneros y establos del ganado conservando las estructuras de la edificación originaria. Existe una capacidad para cinco millones y medio de litros que permiten alcanzar una producción anual

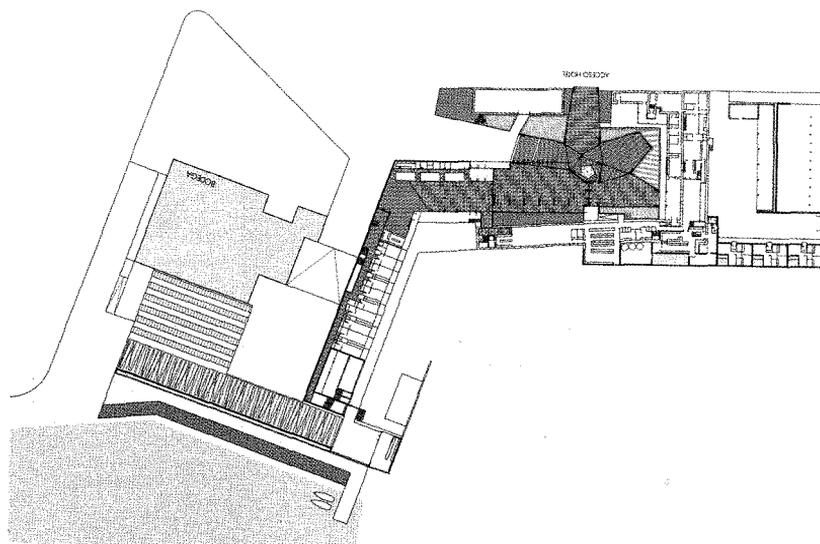
de cuatro millones de botellas. Los depósitos están en el exterior al aire libre. Se tiene así una visión accediendo al conjunto desde La Solana de un espacio arquitectónico tradicional al que se incorporan las nuevas tecnologías del acero inoxidable.

Tiene también una buena nave de crianza en la que se ha conservado un techo originario de madera y da cabida a 1000 barricas de roble americano. En la zona de botellas hay capacidad para más de 1000.000.

3.2.2. Bodegas Real. Campo de Montiel.

Esta empresa se fundó en 1989 con el propósito de elaborar vinos de alta calidad partiendo de sus propios viñedos enclavados en Finca Marisánchez, en Montiel (Ciudad Real). Desde el primer momento la bodega fue equipada con la última tecnología para elaborar sus caldos: tanques de acero inoxidable con remontados automáticos, sistemas de refrigeración controlada, prensas neumáticas y filtros de tierras. A esto hay que añadir la renovación anual del parque de barricas compuesto por 500 unidades de Allier, roble americano y Limousine, así como las continuas mejoras que se realizan en la empresa.





En la actualidad dispone de una balsa propia para el sistema de conducción de riego por goteo. Uno de los principales atractivos de la bodega es un cortijo del siglo XVII ubicado en medio de la plantación y que pertenece a la familia Barroso. Se está renovando toda un ala para acondicionarlo como salón de cata y recepción de visitas.

La remodelación y ampliación de la bodega ha sido proyectada por Paredes Pedrosa Arquitectos. La nueva arquitectura se ha imbricado con la arquitectura tradicional. Se proyectan una serie de umbráculos en forma de estrella irregular de cuatro brazos que enlaza las nuevas intervenciones y recorridos sin tocar los viejos muros encalados. El germen de la intervención es el umbráculo que se sitúa en el patio del cortijo como lugar de estancia y conexión entre los distintos usos y la bodega, enlazando el conjunto en piezas construidas y espacios libres, extendiendo sus brazos desiguales hacia la entrada, restaurante, hotel y hacia la ampliación de la bodega que envuelve la nave existente. El espacio queda articulado en cuatro partes de altura variable que se articulan en el centro a través de un patio pequeño en el que hay una fuente pentagonal. Se ha construido una estructura singular que ha servido de base para el conjunto de elementos destinados a comedor y salas del conjunto de la bodega.

La edad media del viñedo se sitúa en los 17 años aunque la empresa también cuenta con parcelas de secano donde hay vides de más de 30 años que se destinan a la producción de la gama alta. En la empresa se vinifican 700.000 Kilos de uva y se producen unas 700.000 botellas de los que el 50% se destinan a la exportación y el otro 50% al mercado nacional. Tiene una capacidad de almacenamiento de 3.000.000 de litros.

3.2.3. Moral de Calatrava

En Moral está la COOPERATIVA que ocupa una gran manzana a las afueras de la población con grandes muros encalados y zócalos de color azul. Viña Ginesa está en la calle Real 84.

3.2.4. Santa Cruz de Mudela

Santa Cruz de Mudela situado a pocos Kilómetros de Valdepeñas tiene una superficie de 134,60 km². Actualmente, Santa Cruz de Mudela tiene 4.847 habitantes. En Santa Cruz de Mudela se ubican cuatro bodegas acogidas a la denominación de origen Valdepeñas: ANTONIO CAÑAVERAS, BODEGAS LOS MARCOS, VIÑEDOS Y BODEGAS VISAN Y BODEGAS FERNANDO CASTRO.

Bodegas Antonio Cañaveras fue creada en 1901 y elabora vinos con la denominación de origen Valdepeñas y vinos de mesa con una producción anual de unos 400.000 litros

Bodegas Visan tiene su sede en Paseo de Calvo Sotelo 88 de la ciudad. Compra algunos de sus vinos a un grupo de elaboradores de Valdepeñas: Bodegas Morenito (hoy ya cerradas), Bodegas Castillo de Mudela. Además, tiene como empresa filial a Vinícolas Manchegas. La figura del “négociant” tiene, en este caso, la dignidad de una buena selección de vinos, como Castillo de Calatrava o Castillo de Mudela.

Sus instalaciones de vinificación cuentan con 62 depósitos con una capacidad total de un millón de litros, además de una planta de frío y otra de conservación, con doce depósitos de cemento. Los vinos de esta bodega son ligeramente aromáticos, muy secos, suaves al paladar y gratos a la vista

por su transparencia y vivos colores. Viñedos y Bodegas Visan elabora buenos blancos y rosados, pero lo mejor de su producción se encuentra en los tintos. Embotella vinos con las marcas Castillo de Calatrava, Castillo de los Infantes, Castillo de Mudela, Castillo de San Carlos y Villa del Duque.

Bodegas Los Marcos es una bodega creada en 1875 y ocupa un solar entre las calles Cristo y calle Progreso y aparece al exterior con un zócalo de piedra, muros enfoscados con recercados de ladrillo de tejar. En su fachada rótulos del Vino Montecruz.

Bodegas Fernando Castro.

Bodegas Fernando Castro, inicia su actividad en 1850⁵⁰. Con el paso de los años, esta bodega se ha convertido en la más antigua de la región bajo una misma familia.

La Bodega, se ha ido desarrollando progresivamente, conjugando perfectamente la modernización de su propia estructura junto con la utilización de las técnicas tradicionales que se han ido transmitiendo de los años. La arquitectura de la bodega ha ido evolucionando de acuerdo con el desarrollo de la misma. El gran cuerpo de una planta que aparece en su fachada principal es un plano ciego con los portones de acceso desde los que se entra en los patios interiores. La cubierta de teja árabe a dos aguas remata el plano exterior.

Desde el portón de entrada remarcado por el zócalo azul y los rótulos del nombre de la Bodega y del vino Tierrallana, se accede a un cuerpo de bodega situado a la izquierda que tiene 16 tinajas de 16.000 litros en dos filas. Por una escalera metálica se accede a la zona superior de las bocas de tinajas de 1000 arrobas cada una de ellas y que se cubre con una estructura de cerchas metálicas sobre la que se forma la cubierta de teja árabe.

En el patio interior, a la derecha se sitúan los grandes depósitos de fermentación y almacenamiento del vino y una sala de embotellado y almacenamiento. En uno de los extremos un laboratorio de control y una

50.- 2002 "Bodegas Fernando Castro". Revista Alimentos de Castilla-La Mancha nº 5, Abril Mayo 2001 pp. 48-49.

zona de cocina. Los cambios en la bodega han ido de la mano con los cambios en el mercado creando nuevas naves de barricas, que van creciendo en número año tras año. La bodega exporta casi el 95% de su producción a numerosos países: Rusia, Suiza, Dinamarca entre otros. Su producción llega a cuatro millones de litros anuales. Para cuidar el vino se han diseñado dos naves de barricas una dedicadas a los crianzas y reservas y otra exclusivamente para el Gran Reserva que ocupan el extremo final del cuerpo alargado de su fachada principal.

Otra de las innovaciones de Bodegas Fernando Castro, es la de crear un departamento permanente de Enología, que permite desde sus propias instalaciones supervisar la calidad. Para la bodega son esenciales los viñedos que son la materia prima y base primordial de toda la bodega. Sus 170 Ha de viñedos, encuadradas en la "Finca los Altos" son supervisadas personalmente por la familia Castro. Las variedades obtenidas son tempranillo para los tintos y airén para el blanco.

La denominación de origen Valdepeñas tiene la peculiaridad que aporta la estructura urbana de Valdepeñas ciudad de bodegas en la que la tipología constructiva de estos grandes espacios ha mantenido un conjunto de edificios del siglo XIX de gran importancia constructiva y que conforman una imagen urbana singular.

Las grandes estructuras de madera a dos aguas con los espacios para las tinajas de barro o de cemento y los espacios enterrados excavados en la roca caliza junto con una tipología de patio de distribución que da acceso a los ámbitos de llegada de la uva, jaraíces y naves de producción del vino y mantenimiento del mismo generan una arquitectura peculiar de gran interés histórico. La arquitectura surge así desde un esquema funcional y unas posibilidades constructivas que en el XIX se resuelven fundamentalmente con las cerchas de madera y los grandes muros de carga y posteriormente dejarán sitio a las estructuras de hormigón o metálicas. Ejemplos de construcción de una arquitectura sencilla realizada con los materiales posibles en aquel momento que produce numerosas variaciones con detalles singulares.

Y junto a esa arquitectura, la configuración de una realidad urbana de grandes paredes encaladas, ciegas, con pequeños huecos de ventilación de las naves de bodega. Las calles de grandes muros blancos con toques de color en sus zócalos, portones o elementos singulares

definen alineaciones completas y espacios de la ciudad. Espacios de grandes muros valorados por sus masas ciegas, sus texturas y colores incorporados puntualmente.

Unido a esta valoración constructiva la gran superficie de viñedo cultivada en esta zona, en el espacio agrícola, produce un paisaje en el que la viña es un elemento esencial de su definición. Paisaje de llanuras calizas con inmensas superficies de viñedos en los que cada día abunda más el cultivo en espaldera. El cuidado de las viñas y su integración en el territorio generan un paisaje peculiar con la vid como elemento vegetal capaz de resistir las duras condiciones climáticas del mismo.

RELACIÓN DE BODEGAS DE LA D. O. VALDEPEÑAS

ALHAMBRA	CASA DE LA VINA
LA SOLANA	DOMECQ WINES
MONTIEL	BODEGAS REAL
MORAL DE CALATRAVA	VIÑA GINESA
SANTA CRUZ DE MUDELA	BODEGAS ANTONIO CAÑAVERA
SANTA CRUZ DE MUDELA	FERNANDO CASTRO PARILLA
SANTA CRUZ DE MUDELA	LOS MARCOS
SANTA CRUZ DE MUDELA	VIÑEDOS Y BODEGAS VISAN
VALDEPEÑAS	A6
VALDEPEÑAS	ARUSPIDE VIEJA BODEGA ENRIQUE MARTIN PEÑASCO
VALDEPEÑAS	BILBAINAS
VALDEPEÑAS	BODEGAS MIGUEL CARAVANTES (LOS LLANOS ANTIGUA) MUSEO MUNICIPAL.
VALDEPEÑAS	BODEGAS NAVARRAS
VALDEPEÑAS	CABOVASA
VALDEPEÑAS	CANCHOLLAS
VALDEPEÑAS	CARAVANTES NIEVA, ANDRÉS
VALDEPEÑAS	CONSEJO DENOMINACIÓN ORIGEN
VALDEPEÑAS	COOPERATIVA LA INVENCIBLE
VALDEPEÑAS	COOPERATIVA LA VALDEPEÑERA
VALDEPEÑAS	DIONISOS AGRICULTURA BIOLÓGICA
VALDEPEÑAS	ESPINOSA
VALDEPEÑAS	FELIX SOLIS
VALDEPEÑAS	GALAN LEON
VALDEPEÑAS	GARCIA CARRION
VALDEPEÑAS	HIJOS DE RAMON HIDALGO
VALDEPEÑAS	J.A MEGIA E HIJOS
VALDEPEÑAS	J4

Bodegas de Valdepeñas: Arquitectura, ciudad y paisaje

VALDEPEÑAS	ANTONAYA CAMINERO, JOSE
VALDEPEÑAS	JOSE MARIA GALAN LEON/ GALAN JISMERO
VALDEPEÑAS	JUAN RAMÍREZ
VALDEPEÑAS	LEOCADIO MORALES. MUSEO DEL VINO
VALDEPEÑAS	LOPEZ ROMERO
VALDEPEÑAS	LUIS MEGIA
VALDEPEÑAS	MARQUEZ
VALDEPEÑAS	MERINO
VALDEPEÑAS	MIGUEL CALATAYUD
VALDEPEÑAS	MIGUEL MARTÍN
VALDEPEÑAS	MORENITO
VALDEPEÑAS	PEINADO. MUSEO CAJA
VALDEPEÑAS	NAVARRO LOPEZ CAÑADAS
VALDEPEÑAS	PEDRO SÁNCHEZ MOLERO LARA
VALDEPEÑAS	RAFAEL LÓPEZ TELLO
VALDEPEÑAS	GRUPO DE BODEGAS VINARTIS.
VALDEPEÑAS	NAVARRO Y HERMANOS. RACIMO DE ORO.
VALDEPEÑAS	VIDEVA
VALDEPEÑAS	VINAT
VALDEPEÑAS	J.RAMIREZ.
VALDEPEÑAS	BODEGAS REAL.
VALDEPEÑAS	HOSGESA 2000
VALDEPEÑAS	MERCANTIL MARÍN PERONA
VALDEPEÑAS	VIÑA ALBALI RESERVAS
VALDEPEÑAS	VIÑA GINESA RESERVAS



*“Lorenzo Luzuriaga,
de nuevo con nosotros”.*

D. Herminio Barreiro Rodríguez
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

*“Lorenzo Luzuriaga,
de nuevo con nosotros”.*

D. Herminio Barreiro Rodríguez
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Lorenzo Luzuriaga Medina está de nuevo con nosotros... Está de nuevo con nosotros uno de los grandes pedagogos españoles del siglo XX. Nacido en Valdepeñas en 1889, de sangre vasconavarra y manchega, se sentiría siempre muy orgulloso de su doble ascendiente. Claro, estricto y riguroso como buen castellano, pero, en ocasiones “más vasco que su apellido”, como dice Francisco Ayala cuando rememora, en su libro *Recuerdos y olvidos*, la gran afición de nuestro hombre por la buena mesa y las grandes cuchipandas. Los dos, Ayala y él, eran grandes comedores. Ahora, Ayala, que es el que lo cuenta, a sus ciento uno o ciento dos años que debe tener, ya no creo que lo haga de esa manera

En realidad, Lorenzo Luzuriaga nunca ha dejado de estar con nosotros. Lo estaba ya en los años oscuros de la posguerra –los que habían sido sus amigos no dejaron de recordarlo-. Y lo estaba igualmente, ya desde los primeros años sesenta, en las ediciones semiclandestinas de sus libros en la editorial Losada, de Buenos Aires, que circulaban con profusión por las aulas universitarias. Continuará estando muy cerca de nosotros desde 1975, desde el final de la dictadura que provocó la mayor catástrofe de nuestra historia contemporánea. Y volverá a estarlo con fuerza y muy abiertamente, sobre todo a partir de 1982, con el triunfo clamoroso del PSOE en las urnas. Y ahora, de nuevo, más con nosotros que nunca, a través de las renacidas esperanzas de renovación pedagógica que se pueden detectar en buena parte de las reformas educativas programadas otra vez por los socialistas en el gobierno.

Luzuriaga había sido –recordémoslo– uno de aquellos españoles “del éxodo y del llanto” que tuvo que partir para el exilio en 1936 y que desde entonces pasó a formar parte de la “España peregrina” de la que hablaba José Bergamín y que, junto a José Castillejo, Alberto Sánchez y tantos otros, nutría las filas de aquel numeroso grupo de “castellanos sin Mancha” que, desde entonces, habitan ya para siempre la inmortalidad.

Había nacido, pues, como decimos, en Valdepeñas el 29 de octubre de 1889. Y era hijo de un maestro de Murrieta (Navarra),

Santiago Luzuriaga y de Ángeles Medina, de Socuéllamos, en Ciudad Real. Él mismo, en una nota autobiográfica publicada en Buenos Aires, ya en el exilio, recordaba no sin humor sus orígenes: “Mi padre era maestro (Director de Escuela) en Valdepeñas y mi madre, hermana de un maestro de la misma escuela... Tanto mi padre como mi madre se casaron en segundas nupcias, teniendo mi padre un hijo, Fermín, y mi madre otro, Recaredo, que ya eran maestros. Así pues, he tenido padre maestro, dos tíos maestros y dos hermanos maestros... No se puede pedir más pedagogía”.

Su padre se trasladaría muy pronto a Bilbao, donde moriría al poco tiempo. El niño Narciso Eladio Lorenzo –que ése era su nombre completo– quedaría por tanto huérfano muy pronto. Y se va con su madre a Aravaca, en Madrid, al amparo de su hermano de madre, Recaredo. Con la ayuda de éste, Luzuriaga estudiaría Magisterio en la Escuela Normal Central de Madrid. Sus estudios primarios los había hecho en Valdepeñas y en Aravaca.

Va a realizar sus estudios de Magisterio en unas condiciones económicas muy difíciles. En una carta que me escribió su hijo Jorge (fallecido hace poco tiempo) desde Buenos Aires, precisamente el 29 de octubre de 1978 (de haber vivido, Luzuriaga cumpliría ese día 89 años), me decía: “Mi padre estudió magisterio en Madrid. Residía entonces en Aravaca... Por cierto que el viaje de Aravaca a Madrid, unos 8 o 10 kilómetros, lo hacía andando en alpargatas y llevando en un paquete los zapatos, que se ponía al entrar en la ciudad”.

Sus estudios normalistas los realiza en Madrid entre 1904 y 1908. A partir de 1908 empieza a frecuentar la biblioteca del Museo Pedagógico Nacional. En sus notas autobiográficas nos cuenta: “Acudía allí para mis lecturas, que eran muchas”. Y allí conocería a Manuel Bartolomé Cossío, que le presentó a Giner. “Éste fue –dice– el encuentro decisivo de mi vida”. D. Francisco le hizo entrar en la Institución Libre de Enseñanza, en la que fue a la vez alumno y maestro desde 1908 a 1912.

El año 1909 ingresó con una beca en la Escuela Superior de Estudios del Magisterio. Así pues, los años 1908 y 1909 suponen por tanto, para Luzuriaga, el primer contacto con la ILE y con la recién creada Escuela Superior del Magisterio, pensada para formar inspectores, maestros y maestros de maestros. Es decir, se encuentra con aquellas personas que van a determinar la trayectoria intelectual de toda su vida. Porque si en la ILE estaban Giner y Cossío, en la Escuela se encontrará

con Ortega, que acababa de llegar de Marburgo (Alemania), con el que contraerá muy pronto una gran deuda intelectual y por el que sentirá ya siempre una gran estima personal. Y junto a ellos, repartidos en ambas instituciones, Simarro, el psicólogo, Luis de Zulueta, el político y profesor o Rufino Blanco, el pedagogo e historiador de la educación.

A estos encuentros habrá que añadir otros que, por ser principalmente políticos y siempre muy próximos al entorno del Partido Socialista, marcarán ya para siempre su militancia. Obsérvese que, desde muy pronto, empiezan a configurarse las tres grandes corrientes que definen claramente el pensamiento de Lorenzo Luzuriaga. Son: el *institucionismo*, es decir, la singular e insobornable actitud pedagógica, política y ética de los hombres de la ILE, la *filosofía* radicalmente innovadora de Ortega y el *socialismo* como propuesta política renovadora.

En 1912 sale la primera promoción de la Escuela Superior del Magisterio y Luzuriaga será nombrado inspector de Primera Enseñanza de la zona de Xinzo de Limia (Ourense). Ese mismo año se casa con María Luisa Navarro, a quien había conocido en la Escuela. Este matrimonio fortalecerá la línea intelectual e ideológica futura del joven Lorenzo. María Luisa pertenecía a una familia aristocrática de Cádiz. A pesar de su origen, el padre de María Luisa fue un apasionado republicano y tuvo que permanecer varios años en el exilio. Allí nació María Luisa, en Sète (Francia). En la carta que citaba antes, Jorge Luzuriaga nos decía: “Mi madre, pues, nació y murió en el destierro político. ¡Qué historia la de la España contemporánea!”.

Cuando María Luisa contaba seis años, regresó con sus padres a Cádiz, donde se educó con su primo Manuel de Falla. Se trasladó más tarde a Madrid, donde estudió Magisterio y se especializó en la educación de sordomudos. Llevaría luego una vida intelectual muy activa a partir de 1912. Fue colaboradora asidua de *El Sol* y fue razón capital para la fundación y el buen funcionamiento durante años de la famosa *Revista de Pedagogía*, junto a su marido. (María Dolores Cotelo, profesora-colaboradora en la Universidad de Coruña, está a punto de culminar una espléndida tesis doctoral sobre la vida y obra de María Luisa Navarro).

En 1913, Luzuriaga publica su primer libro: *Direcciones actuales de la Pedagogía en Alemania* y gana una beca de la Junta de Ampliación de Estudios (que por cierto gestionaba otro manchego ilustre, José Castillejo) para estudiar en Alemania, donde pasará el curso 1913-14. Por aquel entonces inicia igualmente sus colaboraciones en el *Boletín de la*

Institución Libre de Enseñanza (BILE) y en otras revistas. A su regreso a España iniciará su carrera de profesor y publicista que sólo interrumpirá esporádicamente con sus visitas al extranjero para dar conferencias o ponerse al día.

• • •

El ambiente familiar de Luzuriaga –tan “cargado de pedagogía”, como él mismo dice con cierta ironía- ha tenido que pesar lo suyo en ese proyecto personal de vida que es la vocación –como diría Ortega-. El joven Luzuriaga vive inmerso en una atmósfera escolar de padre, tíos y hermanos. Esto ha debido impregnar desde muy joven su vida. Respira los problemas de la enseñanza desde muy niño. Y lo hace en un lugar manchego –Valdepeñas- donde su madre, que lo cuida, tiene sus raíces.

El primer escenario del niño Narciso Eladio Lorenzo será la Castilla austera y cervantina que redescubriría más tarde en las preocupaciones de los hombres del 98. Ese enraizamiento de Luzuriaga en Castilla se intensificará más tarde cuando se traslade a Aravaca. Y después de Aravaca, a Madrid. Sus raíces humanas no pueden ser por tanto más castellanas, aun cuando su carácter mismo y su manera de ser tuvieran mucho de vasconavarro. Podemos comprobarlo, por ejemplo, cuando pide su primer destino como inspector. Éste será su orden de preferencia: Madrid, Toledo, Guadalajara, Ávila, Segovia.

En su contexto familiar estará fuertemente influenciado por la rama manchega de su madre y por su hermano mayor, Recaredo. Con ambos vive en Aravaca, hasta su traslado a Madrid. Y en este ir y venir de Aravaca a Madrid –contrastando la vida de la gran ciudad con el campo- habrá ido aprendiendo las desigualdades tan grandes que existen entre la vida rural y la vida urbana, cuyo problema, sin embargo, apenas aparecerá a lo largo de su obra, aunque sí, con cierta frecuencia, en las páginas de su *Revista de Pedagogía*.

Vocación de maestro, estirpe castellana, hombre de ciudad, he aquí las primeras características humanas que se pueden observar en nuestro autor. De ellas derivarán, entre otras, sus preocupaciones permanentes por todo lo relacionado con la educación y la enseñanza; su estilo austero, sobrio; su sequedad y una cierta dureza en el trato; su

lenguaje crudo y desenfadado; en fin, su cosmopolitismo y su deseo de hallarse siempre cerca de los centros de decisión y de poder.

El joven Luzuriaga debía ir todos los días a clase, desde Aravaca a Madrid, a pie. Lo hacía en zapatillas, para no gastar los zapatos. Así pues, junto a su vocación por la enseñanza, vivió muy de cerca la estrechez económica y la precariedad del magisterio de entonces. Por eso, más tarde, cuando en sus artículos de *El Sol* hable de los desposeídos, no dudará en incluir entre ellos a los maestros, a los “rebeldes del magisterio”, como él decía. De ahí debe provenir esa explosividad de su carácter y una buena parte de sus inclinaciones socialistas. Un pequeño burgués con dificultades suele ser un rebelde radicalizado.

Esa postura será muy clara y evidente entre buena parte de los intelectuales comprometidos que forman la “generación del 14”, una generación bautizada así por el propio Luzuriaga, de la que él mismo formaba parte y que contaba entre sus componentes a toda una pléyade destacadísima de la intelectualidad española: Ortega y Gasset, filósofo, Manuel Azaña, escritor y político, Rey Pastor, matemático, Flores de Lemus, economista, José Castillejo, profesor y jurista, Américo Castro, historiador, etc.

¡Manos a la obra!. Además de una expresión popular, es ésta una especie de consigna de la generación del 14 para ponerse inmediatamente en acción. Todos tratan de “hacer precisión” en sus quehaceres científicos, en su profesión, pero todos tendrán que simultanearlos con la dedicación política que, tal y como exigía Ortega, España necesitaba. Está lanzada entonces la *Liga de educación política*, una asociación impulsada sobre todo por Ortega y Azaña y que pretendía implicar a todos los intelectuales en la vida política. Se está gestando *España. Semanario de la vida nacional*, auténtica plataforma publicística de los “nietos de Giner” (el fundador de la ILE moriría en 1915).

Todos ellos serían pronto los gestores de la magna experiencia republicana de 1931-1936. Se inicia pues en ese momento un proceso de renovación política que, de alguna manera, podríamos decir que todavía no se ha cerrado del todo. Basta con que pensemos en los más de cuarenta años de franquismo y en sus consecuencias políticas y morales, que todavía subsisten. Y, al mismo tiempo y paralelamente, tiene lugar un proceso de renovación cultural y pedagógica. No cabe duda que estábamos entrando entonces en una nueva etapa de lucha por el cambio social. Y en ese empeño seguimos, de algún modo...

Luzuriaga sabía muy bien que la educación –o determinada concepción de los fines educativos– está siempre en función de un determinado proyecto político. Porque, ¿dónde deben separarse –si es que deben– educación, cultura y política? Luzuriaga se planteará este problema, reiterada e incluso contradictoriamente, a lo largo de su obra en España y en el exilio. Tratará de salvaguardar su libertad individual, su independencia y la independencia de sus obras de creación, aunque no por eso va a renunciar a la lucha por unos ideales claros de progreso, que le van a llevar desde las posiciones socialistas más radicales a un republicanismo también muy militante, aunque de más amplio espectro social...

Luzuriaga va a pasar del radicalismo de la época de sus colaboraciones en el semanario *España* (1915-1916) y en el diario *El Sol* (1917-1921) (llegará a estar en el ala más izquierdista del Partido Socialista y en el proceso que daría lugar al nacimiento del Partido Comunista de España) a la prudencia política de los primeros tiempos de su *Revista de Pedagogía* (mediados de la década del 20) y va a pasar del radicalismo republicano de los años 30 al desconcierto del exilio, de la segunda guerra mundial y de la guerra fría, en los años 40 y 50.

La lectura ideológica y política de sus escritos de entonces nos ofrece la imagen de un Luzuriaga muy dentro de las posiciones socialistas más avanzadas. Él será el autor, por ejemplo, de las *Bases para un programa de instrucción pública*, ponencia que presenta la Escuela Nueva de Madrid al Programa Mínimo del XI Congreso Ordinario del PSOE (23 de noviembre-2 de diciembre de 1918, en Madrid). Recordemos que el pedagogo de Valdepeñas fue el introductor en España del concepto de *escuela unificada* (más tarde *escuela única*, al imponerse el término francés), un concepto a caballo entre la alemana *Einheitschule* (escuela unificada, en la traducción del propio Luzuriaga) y la francesa *École Unique* (escuela única). Concepto que hace alusión a todo un proceso internacional de renovación pedagógica y de innovación educativa que cuajará en España durante los años republicanos. Y recordemos también que Luzuriaga es el que presenta en España, en distintos foros, a los autores y teorías más vanguardistas de la época.

Publica nuestro autor en estos años decisivos obras tan significativas como *Documentos para la historia escolar de España*, materiales indispensables para la reconstrucción de la historia de la escuela

en España, *La preparación de los maestros*, un manual para los normalistas o *El analfabetismo en España*, un estudio sobre nuestra realidad socioeducativa de entonces.

• • •

En 1931, cuando se proclama la República, Luzuriaga es un hombre política y profesionalmente ya muy instalado. No obstante, su militancia republicana será sumamente entusiasta desde el primer momento. Y lo será en todas las vicisitudes de la República: con el Primer Bienio, con el Bienio Negro o durante los meses contados del Frente Popular. Luzuriaga era un republicano de la cabeza a los pies.

Durante ese primer año republicano será nombrado miembro del Consejo Nacional de Cultura. Colabora en *Crisol*, donde publicará un artículo célebre: *Al servicio de la República: llamada al Magisterio*, en el que dirá, entre otras cosas: “Estamos ante un proceso profundo. No basta con la simple adhesión...Hay que educar republicanamente...Los maestros serán ejes principales de nuestra República...”. En abril de ese mismo año aparecen sus *Ideas para una reforma constitucional de la Educación Pública*, una pieza ya clásica en materia de política educativa curricular. En mayo, llegará otro artículo suyo titulado *La República española*; se trata de un análisis político y una glosa sobre la proclamación republicana.

Por esas fechas publica un libro que, andando el tiempo, se convertirá en un libro emblemático. Un libro que etiqueta la escuela de aquel tiempo republicano y que responde a las directrices más asumidas de un movimiento internacional de renovación pedagógica de primerísimo nivel. Nos referimos a su menuda y cálida obra titulada *La escuela única*. La editorial Biblioteca Nueva hizo una reedición prologada por nosotros en 2001. Decir escuela *única* es decir también escuela *activa*, escuela *pública* y escuela *laica*. Es decir, es aludir a la célebre consigna reivindicativa republicana que se fue convirtiendo en el objetivo principal y en la preocupación dominante de todos los educadores progresistas de aquel tiempo y de los tiempos que vendrían.

Una escuela *única* y no dividida (escuela para todos), una escuela *activa* y no pasiva (escuela democrática, participativa y no autoritaria), una escuela *pública* y no privada (escuela gratuita y obligatoria) y una

escuela *laica* y no confesional (la religión en la iglesia; en la escuela, la moral, como ya dijera Condorcet en los tiempos de la Revolución Francesa de 1789).

En el número de septiembre de su *Revista de Pedagogía* publica las *Bases para un Anteproyecto de Ley de Instrucción Pública inspiradas en la idea de la escuela única*, borrador de lo que pudiera haber sido una ley General de Educación que el país tanto necesitaba, pero que la República, en su agitada vida, no tuvo tiempo de promulgar.

La carrera pedagógica de Lorenzo Luzuriaga se consolidará meses después, cuando inicie sus tareas como profesor de “Organización escolar” en la recién creada sección de Pedagogía de la Universidad Complutense de Madrid y cuando sea nombrado Secretario Técnico en el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, cargo que desempeñará hasta tiempo después de encontrarse ya en el exilio –1937, en Londres-.

Así pues, su compromiso político-profesional de 1931-1936 es la consecuencia de aquella toma de conciencia de la generación del 14 y también de los acontecimientos de 1917 (huelga general, revolución de octubre, etc.). El Luzuriaga socialista era el resultado, por ejemplo, de su trabajo en la *Liga de Educación política* (con Ortega y Azaña, a quienes tanto admiraba), pero sobre todo era la consecuencia de su militancia en la “Escuela Nueva” de Núñez de Arenas, que tenía el mismo nombre del movimiento pedagógico internacional de renovación, pero que, sin embargo, nada tenía que ver con él desde el punto de vista organizativo y doctrinal. La “Escuela” de Núñez de Arenas era una institución típicamente socialista, en la que se buscaba la mejor síntesis y la más estrecha convivencia entre trabajadores manuales y trabajadores intelectuales (las páginas de Manuel Tuñón de Lara son muy elocuentes al respecto).

A partir de 1935 –año de la muerte de Cossío-, Castillejo y Luzuriaga, los dos pedagogos manchegos, quedarán como el referente indiscutible de la honda y magna experiencia educativa de la Institución Libre de Enseñanza. Ellos son los herederos del viejo espíritu institucionista. Luzuriaga se halla muy próximo entonces a hombres como Américo Castro, Jiménez de Asúa, Ortega y otros. Con todos ellos convivirá y mantendrá una estrecha relación, que se intensificará en su etapa americana del exilio y que, de alguna manera, se diversificará, creándose así, entre todos –y en la lejanía de la patria- una especie de funcionamiento de grupo o de solidaridad y ayuda mutua interdisciplinar muy afectuosa y productiva.



La obra de Luzuriaga en España es amplia y compleja. Pero su complejidad no es una consecuencia de su hermetismo teórico –que no tiene–, ni de sus análisis en profundidad del fenómeno educativo –que tampoco prodiga–; se trata más bien de una complejidad derivada de su acción múltiple y prolífica, por un lado, y por otro, de nuestro singular y cambiante proceso histórico objetivo, en el que está inmerso y a cuyo desarrollo contribuye. A ello se sumaría el papel de enlace que desempeña Luzuriaga entre la herencia de la ILE y las tareas concretas de la IIª República.

Así, su obra, viene a ser, pues, fiel reflejo, en el orden práctico, de los problemas que están a debate en el mundo de la educación durante el primer tercio del siglo XX. Y fiel reflejo, asimismo, de la situación económica, política, cultural, educativa y, en definitiva, social con que se enfrenta entonces España.

Todos los grandes temas que él aborda en España se pueden sintetizar en la lucha por la *escuela única, activa, pública y laica* –como ya dijimos– que recoge lo que se llamó “movimiento internacional de la *Escuela nueva* o *Educación nueva*”. Aunque ese movimiento, en España, se centraría sobre todo –y así lo entendió Luzuriaga– en la batalla por el laicismo. Laicismo que se medirá, en todos los terrenos, con el espíritu confesional de la iglesia, que monopolizaba todos los resortes organizativos, ideológicos y financieros de la educación.

La *escuela única* debe ser vista como un intento de renovación del sistema educativo desde el punto de vista organizacional. Se trata de una renovación en extensión, alfabetizadora y culturizadora; es decir, de un intento de generalización educativa –como ya apuntábamos antes–. Luzuriaga quiere arraigar en la conciencia del pueblo español la idea de que la educación ya no es un privilegio, ni siquiera un servicio que puedan ofrecer el Estado u otras instituciones, sino *un derecho*. Estamos hablando, por tanto, de la educación como uno de los más importantes derechos humanos. Es decir, algo que debe ofrecerse gratis y obligatoriamente.

La *escuela activa* vendría a ser la dimensión intraescolar de ese proceso renovador. Junto a la renovación de las estructuras educativas, debería tener lugar una renovación de los métodos pedagógicos. Esta escuela es, pues, un complemento, como la otra cara de la moneda de un único proceso.

Por otra parte, la *escuela única* y la *escuela activa* sólo pueden alcanzar sus objetivos y materializarse en cuanto tales si cuentan con el apoyo estatal. Éste sería, pues, el tercer elemento: la *escuela pública*. La figura antagónica de este tipo de escuela vendría a ser la escuela privada. Pero en España, la escuela privada es eminentemente confesional. Luego, la escuela deberá ser además, por necesidad y no sólo por principio, laica. Queda formulado así el cuarto y último elemento: la *escuela laica*.

El esfuerzo de Luzuriaga por construir una alternativa nueva para la educación española, le llevó a abarcar gran número de problemas. Y como consecuencia de eso, no siempre fue igual de riguroso al tratar los distintos temas –casi siempre candentes en aquella realidad social tan vertiginosa-. Yo le he calificado más de una vez como un gran artesano de la educación y un trabajador a destajo de la pedagogía. Por eso, en su etapa en España, apenas tuvo tiempo de hacer estudios teóricos de calidad. Por otra parte, como ya dijimos en otros lugares, él era ante todo un práctico de la educación y no un hombre de pensamiento elaborado. Tenía, no obstante, una vastísima cultura pedagógica y siempre mostró un empeño especial en llegar de la manera más directa a los educadores.

• • •

Como decíamos, Luzuriaga es uno de los intelectuales republicanos que abandona España en la primera oleada hacia el exilio. El frente de Madrid, el pánico y la virulenta lucha de clases del verano del 36 convierten la capital en una ciudad tensa y difícil. El desconcierto es grande. Son abundantes las informaciones contradictorias sobre el curso de la guerra, así como los rumores de todo tipo.

Para Luzuriaga se inicia un camino nuevo y difícil. Los graves sucesos españoles de 1936-1939 se reproducen en buena parte del mundo poco después (segunda guerra mundial). Cambia el panorama internacional en su conjunto y de una manera muy profunda a partir de 1945. Pero la huella de nuestra guerra civil era la que seguía marcando el tiempo y la vida. Como dice el escritor Manuel Rivas, la guerra civil española es como una especie de síntesis, más allá del tiempo, de muchos de los horrores vividos en los últimos cien años. Por primera vez, se bombardea a poblaciones civiles (Madrid, Gernika), hay miles de desaparecidos y ni siquiera aparece durante todos estos años ni un atisbo

de perdón. Invocando la revancha, se ciega la memoria y se promueve el olvido. Afortunadamente, la recuperación de esa memoria parece ahora inevitable.

Más allá de nuestras fronteras, la biografía de Lorenzo Luzuriaga pasa a ser una más entre los miles de esa “España peregrina” de la que hablábamos. La guerra civil trunca abruptamente su obra en España. El desarrollo de su labor durante esos años de guerra, posguerra y exilio es ya otra tarea. Se trata de la labor de un hombre expatriado que se introduce en organismos de difusión distintos y que trabaja y escribe para un público también distinto. Sus objetivos pronto serán otros. Y los problemas, también. A Luzuriaga le queda únicamente la herencia de los principios, de la conducta y de los métodos de una renovación perdida. Como le decía un día, en una carta llena de melancolía, su amigo Américo Castro, “aquel esfuerzo nuestro por modernizar España se lo llevó el demonio, como aquel otro del siglo XVIII”...

Nosotros podríamos preguntarnos ahora, ¿y cómo reacciona D. Lorenzo Luzuriaga Medina, ideológica y políticamente, ante los acontecimientos que se suceden casi ininterrumpidamente? ¿Hay una línea de continuidad entre el viejo institucionista y socialista derrotado y el nuevo hombre emigrado e inmerso en el proceso de la guerra fría? ¿Se produce en él una fractura, una quiebra, como consecuencia de las últimas conmociones sociales, políticas y militares? ¿Le marca de alguna manera el desenlace violento y traumático del proceso republicano?

Sin duda, existen varias respuestas para cada una de estas preguntas. Si en su etapa española Luzuriaga reaccionaba muchas veces como un intelectual con una clara tendencia pragmática, ahora, los nuevos y brutales sucesos repercutirán también en su idea creativa. Intentará tal vez “teorizar” más de la cuenta —él, que siempre fue un práctico del fenómeno educativo, un organizador, un divulgador incansable-, pero, a pesar de todo, conservará siempre su espíritu emprendedor y entusiasta, como nos ha recordado en más de una ocasión su hija Isabel, psicoanalista brillante y de reconocido prestigio, que trabaja desde hace años en Madrid.

Después de una corta estancia en Inglaterra, como primera etapa de su exilio, Luzuriaga viaja a América. Tucumán —estancia también breve- y Buenos Aires serán sucesivamente su lugar de destino. Viajará por toda Sudamérica y vendrá a Europa y España en alguna ocasión. Le acompañará siempre la desolación y la nostalgia. Se consolará con sus

compatriotas y amigos en el exilio y también con sus muchas y nuevas amistades (Amado Alonso, Rafael Alberti, Francisco Ayala, Guillermo de Torre, Sánchez Albornoz, Jiménez de Asúa, Losada, Ortega, etc.).

Su etapa de Buenos Aires –tan prolífica– se concreta principalmente en su trabajo al frente de la “biblioteca pedagógica” de la editorial Losada. Publica allí muchísimas cosas. Y entre ellas: *La pedagogía contemporánea* (1942), en la que recoge sus notas sobre las distintas pedagogías europeas del siglo, *La educación nueva* (1942), obra en la que evoca las nuevas tareas, *La Institución Libre de Enseñanza y la educación en España*, (1957) un homenaje en la distancia a Giner y Cossío y, al mismo tiempo, un primer ajuste de cuentas con los expropiadores de la educación y la escuela republicana, que rebautizaban y manipulaban todo el pensamiento pedagógico español. En 1950 había aparecido la primera edición de su *Pedagogía*, un tratado clásico. En 1951, la muy citada y consultadísima *Historia de la educación y de la pedagogía*. En 1955, la muy socorrida y no menos consultada *Antología pedagógica*. Y casi al mismo tiempo, su *Pedagogía social y política* (1955), las *Ideas pedagógicas del siglo XX* (1956). Y después –y cuando la editorial Losada le preparaba un homenaje con motivo de haber cumplido sus 70 años–, se publica, en 1960 y con carácter póstumo, el *Diccionario de Pedagogía*.

Por su correspondencia, podemos deducir buena parte de sus sentimientos durante aquellos años. En aquellos oscuros 50 –la última década de su vida– Luzuriaga, además de dedicarse a escribir mucho, hará su último viaje a España. Un viaje discreto y casi a escondidas. Un viaje frustrante y doloroso. En una carta a Gloria Giner de los Ríos, con fecha 29 de septiembre de 1958, ya cerca de los 70 años, se autodefine así:

“...[yo soy] uno de los ‘institucionistas’ de menor impostancia, aunque lo digo siendo en espíritu. Mis hijos y mis amigos no dejan de recordarme este origen, pues a pesar de todo, conservo algo de aquel espíritu en lo que respecta a cierto rigor en la conducta moral, cierta austeridad y sencillez en la vida, alguna sensibilidad para el campo y para el arte y mayor tolerancia de lo que se acostumbra. Lo único que siento es que mis nietos no puedan ser educados en aquel ambiente, pero creo que algo les legaré de él. En verdad no creo que haya habido en Europa, salvo en cierta minoría inglesa, un ambiente y un espíritu como aquél, sobre todo en los años que yo participé en la Institución. Vista a lo largo del tiempo, aquella parece como algo realmente único y extraordinario.”

Y termina su carta diciendo:

“Estuve en Madrid el año pasado y vi a unos pocos amigos, supervivientes de la Institución y sus anexos (...) Se reúnen semanalmente a pesar del cierto riesgo que corren. Vi a Manuel Varela Radío, a quien leí el original del librito [se refiere a *La Institución Libre de Enseñanza y la educación en España*, que acababa de aparecer], y no le pareció mal. De mi tiempo, nadie, ni de la Institución ni del Museo. Aquello es un desierto. Lo único que queda vivo son los amigos de Ortega, que se siguen reuniendo en la Revista de Occidente. El edificio de la Institución, como Vd. sabrá, está convertido en escuela 'Joaquín Sorolla', menos mal, aunque por fuera está bastante deteriorado. Y del Museo, para qué hablar. Está muy bien instalado, pero no hay media docena de lectores. Se llama ahora Instituto San José de Calasanz (...) Entre los estudiantes, como Vd. sabrá, sigue habiendo bastante inquietud, y aunque las palabras no pueden hacer mucho, pueden ser un fermento para el futuro...”

Estos son algunos fragmentos de una de las últimas cartas enviadas a España por el pedagogo institucionista y socialista de Valdepeñas... Lorenzo Luzuriaga moriría de una trombosis cerebral el 24 de diciembre de 1959, el día de Nochebuena. Pero hoy está aquí de nuevo con nosotros...

Santiago de Compostela, Noviembre, 2006.



*“El alter ego como constante iconográfica
en la obra de Gregorio Prieto”.*

D. Javier García-Luengo Manchado

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

“El alter ego como constante iconográficas en la obra de Gregorio Prieto”.

D. Javier García-Luengo Manchado

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

El término latino *alter ego* se podría traducir literalmente como el otro yo. De hecho, en su segunda acepción, el Diccionario de la Real Academia de la Lengua define esta alocución de la siguiente manera: *Persona real o ficticia en quien se reconoce, identifica o ve un trasunto de otra*¹. Si aplicamos dicha explicación a la obra de Gregorio Prieto, podremos apreciar como por una vez, quizás la única, buena parte de la producción artística del pintor valdepeñero se ciñe a una definición concreta.

No obstante, el alter ego es un recurso muy frecuente tanto en la pintura como en la literatura. Son muchos los escritores que han utilizado y utilizan los personajes inventados por ellos mismos para recrear sus propias historias. Generalmente, la figura elegida por el literato para representarse tiene unas connotaciones metafóricas muy concretas, cargándose las tintas sobre aquellos aspectos que al autor de manera directa o indirecta más le interesa resaltar de su propia figura ante la supuesta complicidad del lector.

Otro tanto podemos decir de la pintura, si bien en este campo la imagen encargada de personificar o simbolizar al artista no tiene por qué ser necesariamente una figura humana, ésta puede trocarse por la de un animal o por la de un enigmático ser antropomorfo, tal es el caso del Minotauro en las creaciones de Pablo Ruiz Picasso².

Como en la literatura, la personificación elegida para representar ese otro yo también posee una importante carga simbólica, explicando metafóricamente alguna de las cualidades que el autor quiere revelar soterradamente, utilizando dicho procedimiento bien como juego o tal vez como complemento simbólico, sin descartar la posibilidad de dirigirse a un público concreto que entiende la iconografía y las connotaciones que le enmascara, mientras que, de la misma manera, burla a otros posibles

1.- VV. AA.: *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*. Madrid. Espasa-Calpe, Madrid, 1992, p. 115.

2.- VV. AA.: *Picasso, Minotauro*. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 2000.

interpretes cuyas prejuiciosas miradas podrían tergiversar el significado último de la obra.

Ahora bien, si el alter ego es un recurso habitual en tantos pintores o escritores, ¿por qué en el caso de Prieto creo que este hecho merece un capítulo aparte? Desde mi punto de vista, en primer lugar, por la inusitada frecuencia con que el pintor hará gala de precitado recurso. Por otra parte, frente a otros artistas que se verán representados por un número limitado de seres o imágenes, Prieto va a utilizar múltiples figuras y rostros para encarnar veladamente el personaje que de sí mismo inventó. Marineros, maniquís o estatuas, serán auténticos protagonistas teatrales que desarrollarán sus historias y leyendas en la escenografía de ese mundo ideal que es la pintura de Gregorio Prieto. Múltiples actores que nos van mostrar otras tantas caras del siempre polifacético, desconcertante y contradictorio artista valdepeñero.

Tres factores definirán la imagen del alter ego en Prieto, como también definían, claro está, su personalidad. Estos elementos son: la paradoja, el narcisismo y el concepto de arte como la recreación de un mundo paralelo.

Gregorio Prieto fue un personaje paradójico y contradictorio, no obstante, esta contradicción lejos de ser un demérito, se ha interpretado como un hecho natural e incluso una virtud del artista, es más, hasta cierto punto, para quien conoce bien la trayectoria del manchego, el atractivo de su estética reside en la extravagancia, en la disensión entre su vida y su obra.

En efecto, si en lo personal Gregorio se mostraba sumamente expansivo, dicharachero, pródigo en exposiciones y en entrevistas, así lo demuestran los numerosos reportajes gráficos de la época o las grabaciones radiofónicas y televisivas que han llegado hasta nosotros³,

3.- Citar tan solo las entrevistas y reportajes efectuados sobre Gregorio Prieto a lo largo de su vida ocuparía cientos de páginas, simplemente refiero a continuación algunos ejemplos representativos: Buendía, J. R.: *Marinero y ángel*. ABC, Madrid, 15-XI-1992; Cajide, I.: *Entrevista con Gregorio Prieto*. Artes, Madrid, 23-II-1965; Campoy, A. M.: *El Ingenioso Hidalgo Don Gregorio de La Mancha*. Lanza, Ciudad Real, 14-XI-1982; Crespo, A.: *Gregorio Prieto nos hace pensar*. La Hora, Madrid, 10-XII-1950, González Ruano, C.: *Conversación con Gregorio Prieto*. Arriba, Madrid, 17-X-1954; Harguindéy, A. S.: "El postismo es, como el milagro, algo que no se razona". El País, Madrid, 7-III-1978; Prieto, G.: *Gregorio Prieto ha escrito para "As" una oración a San Miguel Arcángel*. As, Madrid, XI-1961; Prieto, G.: *La Real Academia y Gregorio Prieto*. Arriba, Madrid, 12-IV-1966; Trenas, J.: *Gregorio Prieto habla de sus enemigos*. Pueblo, Madrid, 14-II-1957; Ullán, J. M.: *Gregorio Prieto entre carne y carne, fresas*. El País semanal, Madrid, 15-XI-1981.

amén del testimonio de quienes le trataron y conocieron; sin embargo, cuando nos acercamos a su quehacer éste, en muchos casos, se torna enigmático, silencioso, oscuro. Esa frontera hermética de buena parte de la producción de Prieto, en la mayoría de las ocasiones, sólo se puede franquear entendiendo su producción estética como la transposición de la cara más íntima y oculta de su propio ser y sentir, una parcela ésta del artista que de manera tímida unos casos o de una forma más explícita en otros, afloraba exclusivamente en su pintura, ni siquiera en sus escritos más personales.

En cuanto al narcisismo, poco que añadir a lo ya conocido por todos⁴. Gregorio, desde muy niño, tal y como a él gustaba recordar, cuando iba en brazos de sus hermanos -era el menor de una familia de siete vástagos-, cuando aquéllos le procuraban todo tipo de cuidados y atenciones hasta bien mayor, le hacían sentirse alguien especial, sensación que al desarrollar su vocación artística se trocó en un concepto genial de sí mismo, impulsándole ello a experimentar y recrearse en su propia persona, en su propia imagen, de hecho, hasta cierto punto, su arte es producto de ese ensimismamiento. Consecuentemente, Gregorio Prieto jugará con su figura, transformará su rictus, enmascara su rostro, analizaba su aspecto continuamente. Como un Narciso del siglo XX, el artista manchego se miraba complacidamente en un espejo o ante el objetivo de una cámara simulando diferentes modos y posturas, disfrazándose y, sobre todo, transformando la mirada para ser fotografiado y pennizar los infinitos gestos de su cara, que también eran los de su alma⁵.

En este sentido fue esencial, mucho más de lo que habitualmente se cree, su relación con la fotografía y el cine. Dentro de la conocida mitomanía de Prieto, de hecho él creará un mito de sí mismo, destacará

4.- A lo largo de la vida de G. Prieto han sido muchos los críticos que de manera o indirecta han referido el narcisismo como un hecho constancial a la obra del valdepeñero, entre ellos destacan: **Ramírez de Lucas, J.:** *El pintor Gregorio Prieto*, en *Gregorio Prieto. Exposición antológica*. Consejería de Educación y Cultura. Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, Ciudad Real, 1987, págs. 13 y ss.; **Ramírez de Lucas, J.;** y **Nieva, E.:** *El eterno retorno juvenil de Gregorio Prieto*. Fundación Gregorio Prieto, Valdepeñas, 1994.

5.- Sobre la importancia de la fotografía en la trayectoria de Prieto ver: **Doctor Roncero, R.:** *Sueños, fotos y deseos*, en *Gregorio Prieto en las Vanguardias*. Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, Toledo, 1998. Para contextualizar estas experiencias en su época, cfr.: **López Modéjar, P.:** *150 años de fotografía en España*. Lunweg, Barcelona, 2002; **Naranjo, J.:** *Las avantgardes fotogràfiques a Espanya*. Fundación La Caixa, Barcelona, 1997.

ante todo su pasión por el cine, por hallar en él un medio que ofrecía esa posibilidad de jugar y representar distintas caras, provocando infinidad de sentimientos, y, sobre todo, le cautivaba la capacidad de sendas artes para eternizar a sus protagonistas. Por otra parte, el sentido de eternidad, de esa anhelada inmortalidad que hayamos en el germen de la teoría estética del pintor valdepeñero, también dice mucho en torno a ese narcisismo al que aquí aludo.

Sin embargo, Gregorio tuvo que conformarse con admirar a los grandes del Séptimo Arte, como Dreyer o Greta Garbo y se limitó a ser protagonista de la fotografía⁶.

Y qué decir de la fotografía, a Gregorio le fascinaba sentirse el centro del objetivo, desarrollando ante él las más alocadas experiencias surgidas a partir de su contacto con el surrealismo europeo. Sus sueños, sus anhelos eróticos, la asimilación de diferentes roles de masculinidad, amén de un claro componente hedonista, quedarán reflejados en la serie fotográfica que junto a Eduardo Chicharro efectuó en la Academia de España en Roma a final de los años veinte y primeros treinta, serie que años más tarde serviría de base para el nacimiento del Postismo⁷. Y otro tanto podríamos decir, aunque quizás todo con más contención, de las numerosas placas que el fotógrafo inglés Fabio Barraclough efectuó a Prieto en los años cincuenta.

En definitiva, apreciamos a un Prieto que se sabe genio y que debía cuidar esa imagen absolutamente en todas sus facetas, tanto artísticas como personales, si es que en Prieto pudiera hacerse esta división. Dicha consideración sublime y reconcentrada la llevó hasta el extremo en sus últimos años, creyéndose rodeado por múltiples enemigos, aunque su genialidad estaba a salvo gracias al ejército de ángeles y arcángeles que, según el pintor, le defendían.

Por fin, el tercer factor enunciado para comprender el desarrollo que el alter ego tendrá en el devenir pictórico de Prieto, es su teoría estética, su idea de arte como la recreación de un universo artístico

6.- Sobre la relación entre el cine y la Generación del 27, Generación donde sin lugar a dudas se inscribe buena parte de la creación de Prieto, ver: Gubern, R.: *Proyector de luna: la generación del 27 y el cine*. Anagrama, Barcelona, 1999.

7.- Sobre la importancia de la fotografía en la trayectoria de Prieto, cfr.: Doctor Roncero, R.: *Sueños, fotos, deseos*; en *Gregorio Prieto en las Vanguardias*. Junta de Comunidades de Castilla La Mancha, Toledo, 1997, págs. 25-30.

paralelo, y es que su actitud ensimismada le llevará a construir un mundo también ensimismado. La pintura de Prieto no será otra cosa que la recreación plena de la vida interior del artista, de hecho, su obra nunca reflejará contingencias históricas, jamás encontramos en sus cuadros y dibujos el horror de la Guerra Civil española o el sufrimiento vivido durante la II Guerra Mundial, sino que, precisamente, en aquellos momentos, el manchego halla en la pintura un remanso de paz, donde, insisto, refleja el repertorio icónico sugerido a partir de sus sueños y deseos, de su peculiar forma de ver y sentir lo que le rodeaba.

Sin embargo, de alguna manera, podríamos decir que a Gregorio le costará trabajo dar a conocer sus sentimientos y sus emociones a través de la pintura, tardando algún tiempo en ofrecer al público una imagen directa o indirecta de sí mismo. En un principio su arte plasmaba unos temas y motivos que hacían las veces de gran cortina de humo que cubrían sus pasiones e inquietudes. Es su primera época, el momento en que se dedica casi en exclusiva al paisaje, paisaje donde vemos a un gran maestro de la técnica heredada del impresionismo, pero un género que no delataba nada en torno a su personalidad, quizás, eso sí, ante estas tablitas y lienzos efectuados en los últimos años diez percibimos cierta melancolía, sentimiento, por otra parte, consustancial al decadentismo que impregnaba buena parte de la cultura española de aquellos días. No obstante, en cierto modo, esta languidez no es extraña si tenemos en cuenta que tiempo después el propio artista definía el carácter de su juventud como tímido, solitario y ensimismado⁸. Sea como fuere, nos hallamos ante un Prieto que apenas supera los veinte años, un joven que quizás no tiene una personalidad del todo clara y es probable que ese temperamento en formación no pueda manifestarse con toda rotundidad.

Esencial para entender el alter ego en la obra de Gregorio Prieto serán sus autorretratos. Uno de los primeros ejemplos conservados lo efectuó hacia 1923 y pudo ser contemplado por primera vez en la exposición del Palacio de Bibliotecas y Museos en 1924⁹. Dicho lienzo nos da una información muy importante en torno a su propio yo. En primer lugar, Gregorio da un gran paso respecto a lo dicho anteriormente, se quiere mostrar a sí mismo y al público sin ningún tapujo, utilizando su

8.- Prieto, G.: *El libro de Gregorio Prieto*. Escelicer, Madrid, 1962, p. 15 y ss.

9.- *Exposición Gregorio Prieto*. Palacio de Bibliotecas y Museos, Madrid, abril, 1924.

figura para transmitir una imagen muy concreta. Desde el punto de vista formal, este óleo se enmarca en el llamado clasicismo poscubista¹⁰, derivado de la influencia de Vázquez Díaz, persiguiendo ante todo la esencialización cromática y volumétrica. Pero por lo que a nosotros nos interesa, es porque apreciamos algo que ya se repetirá de continuo en otros autorretratos, su mirada. Nos encontramos ante un joven que desea enmascarar su candor a través de una actitud altiva y desafiante, lo curioso es que Prieto mantendrá este tipo de mirada en otras muchas obras, también en los retratos fotográficos.

Dentro de la sublimidad personal y del narcisismo del que ya he hablado, se inscribe el *Autorretrato con giroscopio*. En esta peculiar obra, barroca por el juego del cuadro dentro del cuadro, encontramos ya el referido interés por la fotografía, junto a la autocomplacencia en la exaltación del yo. Este retrato pertenece a una serie de naturalezas muertas efectuadas entre 1925 y 1927, dichos óleos fueron bautizados con el nombre de homenajes, ya que a través de los objetos representados se pretendía rendir tributo a diferentes personajes, generalmente poetas y literatos como Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, etc. En este caso, por tanto, el homenajeado es el propio Gregorio, concibiendo este peculiar bodegón como si de un altar se tratase. Ante la fotografía, donde aparece G. Prieto, imagen que aquí hace las veces de estampa popular, se ofrenda una flor, un tulipán, y se sitúan otros elementos característicos.

Tiempo este de experimentación, de autodescubrimiento a través de los pinceles, de enamoramiento de sí, enamoramiento que va de la mano de los continuos éxitos de sus exposiciones tanto en Madrid, como en Barcelona o Bilbao. En este sentido es muy singular el retrato titulado *Mi madre y yo*. En realidad se trata de una doble efigie, pues aparecen representados el pintor y junto a él su madre biológica, recordemos que ésta murió cuando Gregorio tenía dos años de edad, a pesar de lo cual el pintor siempre la recordaría con especial cariño y apego, como demuestra bien esta obra, ya que aquí Froilana Muñoz, como si de una aparición sobrenatural se tratase, impone a Prieto una especie de escapulario protector.

Así pues, desde muy pronto como apreciamos en los dos ejemplos propuestos, los autorretratos de Prieto nos ofrecen unas claves muy

10.- Carmona, E.: *El "arte nuevo" y los "nuevos realismos" en España, 1911-1936*, en *Angeles Santos, un mundo insólito en Valladolid*. Museo Patio Herreriano, Valladolid, 2003, págs. 80 y ss.

importantes para entender el carácter que luego desarrollará en la metamorfosis consustancial al alter ego. En estos cuadros hallamos, por tanto, a un pintor consciente de su genialidad, hasta el punto de elevarse a los altares, pero es que esa genialidad, además, vendrá sancionada o protegida por el más allá, como demuestra el último cuadro referido. Este concepto, de hecho, lo mantendrá hasta sus últimos días, cuando Prieto se sentía protegido por un ejército de ángeles que salían en su defensa.

Por tanto, durante el segundo lustro de los veinte y los primeros treinta, Prieto ya ha confeccionado su figura y su imagen pictórica, el concepto que de sí mismo tiene y el que desea proyectar públicamente. Ahora bien, con el paso del tiempo, una mayor formación y complejidad de su carácter, ayudado por las situaciones históricas y personales vividas, especialmente su contacto con el surrealismo y el ambiente liberal de la Europa de entreguerras que tan bien pudo conocer a partir de su estancia en la Academia de España en Roma, le llevarán a hacer cada vez más expansivo su complejo mundo interior, aunque siempre de una manera velada. La metáfora, recurso poético por antonomasia, será ya un lugar común en la pintura de Prieto. Este dato me parece especialmente interesante para entender la relación exacta del pintor con la literatura, pues si bien es cierto que la producción de Gregorio en muchas ocasiones se ha vinculado con la poesía exclusivamente por la amistad mantenida entre éste y los miembros más destacados de la Generación del 27¹¹, lo cierto es que, desde mi punto de vista, la relación va más allá, estableciéndose claros lazos estéticos entre la plástica del valdepeñero y la literatura de aquellos días, debido fundamentalmente a la importancia que el tema va adquirir en el repertorio icónico del pintor, pero sobre todo por hacer de la metáfora, uno de los recursos más característicos de la poesía, la piedra angular de su trayectoria estética, constituyendo, sin lugar a dudas, el alter ego la principal de todas las metáforas.

Será durante la estancia en la Academia de España en Roma cuando Gregorio se dedique con más intensidad a manifestar todo su ser,

11.- Corredor Matheos, J.: *Gregorio Prieto*. Fundación Gregorio Prieto, Madrid, 1998, págs. 23-33; VV.AA.: *Gregorio Prieto y sus amigos poetas*. Biblioteca Nacional, Madrid, 1997; VV.AA.: *Cernuda, Lorca, Prieto. Dos poetas y un pintor*. Residencia de Estudiantes, Fundación Gregorio Prieto, Madrid, 1997. El propio artista también difundió con frecuencia su imagen de veintisietista por su amistad con los poetas más relevantes del grupo: Prieto, G.: *Lorca y La Generación del 27*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1977, Prieto, G.: *Cernuda en Línea*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1984; y Prieto, G.: *Lorca en color*. Editora Nacional, Madrid, 1969.

sus anhelos y sus inquietudes a través de diferentes figuras, siendo este período uno de los más ricos en este aspecto. Las esculturas clásicas, los maniqués y los marineros se convertirán en el soporte que más claramente reflejen a ese “otro” Gregorio Prieto. quizás ello se deba a dos motivos, en primer lugar la lejanía de España, lo que le haría sentirse menos cohibido o menos coartado a manifestarse tal cual. Junto a ello, resultará esencial el conocimiento directo que Gregorio tuvo del surrealismo y de sus proclamas en pro del individuo y a favor de la proyección del lado inconsciente del hombre.

A todo ello no fueron ajenas ni mucho menos las experiencias vividas en la Academia, donde Gregorio Prieto ingresó como pensionado por oposición en 1928, permaneciendo en la referida institución hasta 1933. Durante aquel período, un momento especialmente significativo en la vida y la producción del manchego, Gregorio trabó una fuerte amistad con Eduardo Chicharro, un joven este último, particularmente contestatario y con indudables dotes de liderazgo, quien, de alguna manera, favoreció que en la Academia se crease un ambiente contestatario e incluso provocativo, un contexto absolutamente propicio para la experimentación surrealista. Fueron años de importantes tensiones entre directores como M. Blay o R. M. Valle Inclán y los becarios, quienes disfrutaron de los placeres de la juventud romana a pesar de los retrasos en sus envíos, de sus obligaciones pertinentes y, por supuesto, de sus respectivos expedientes, lo que no restaba para que los estudiantes no cesasen en su empeño por solicitar más derechos y libertades¹². En definitiva, una época convulsa en el seno de la institución romana que reflejaba asimismo una sociedad en cambio.

Buena muestra del aludido ambiente de liberalidad, de experimentación surrealista y de evidente narcisismo, fue la serie fotográfica efectuada por Chicharro, pero ideada por los dos jóvenes donde aparece nuestro artista simulando múltiples posturas y posiciones o dramatizando distintos papeles. Una experiencia fotográfica claramente surrealizante en su estética y concepción, relacionable con otros ejemplos contemporáneos,

12.- **Reyero, C.:** *El mundo clásico y la pintura en la Academia Española de Roma, 1900-1936*; en *La visión del mundo clásico en el arte español*. VI Jornadas de Arte del Departamento de Historia del Arte Diego Velázquez, Centro de Estudios Históricos C.S.I.C., Madrid, 1993, págs. 389-401; **Reyero, C.:** *La recepción de la Vanguardia en los pintores españoles pensionados en Roma o como iniciarse en el “desorden” a través de la “vuelta al orden”*. Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid, n.º 6, Madrid, 1994, págs. 245-258.

como las fotografías de los hermanos Mallo. Aunque el propio Chicharro afirmó en su autobiografía que aquellas imágenes fueron producto exclusivamente del narcisismo de Prieto¹³, sin embargo, como apunta el profesor Reyero, en ellas hay algo más que narcisismo, efectivamente, Gregorio Prieto hace gala de una evidente veta homoerótica, a través de la interpretación de diferentes roles de masculinidad¹⁴.

En este ambiente surrealista y liberal se inicia el contacto de Prieto con la figura del marinero. Como ya he referido, la beca de Roma suponía no sólo permanecer en la capital italiana por un tiempo determinado, sino que tal y como señalaba el reglamento, se incentivaba a los artistas a viajar tanto por Italia como por el resto de Europa, algo que Prieto aprovechó al máximo. El primer acercamiento de Prieto con los marineros se produjo a finales de 1928 y principios de 1929, durante un viaje a Sicilia. Asimismo, poco tiempo después, Gregorio desarrolló una gran familiaridad con estos personajes, concretamente durante su primer viaje a Grecia en 1931. Descubriendo en esta figura un claro y reconocido icono de la homosexualidad, símbolo que quedaría años más tarde codificado en las páginas del *Querelle de Brest* de Jean Genet¹⁵, donde el marinero representa la libertad sexual y su deseo.

Es en el cuaderno de dibujos titulado *Matelots* donde nuestro autor rinde homenaje a estos personajes¹⁶, y lo hará plasmando sobre el papel sus momentos más íntimos e incluso recreando sus propios sueños y deseos. Pero ante todo lo que destaca de esta serie es el silencio, el carácter reconcentrado de las figuras realizadas a través de esa línea dibujística tan singular en el hacer de Prieto durante aquellos años, línea basada en la grafía heredada de los postulados del retorno al orden, del Picasso de entorno a 1915 y del Jean Cocteau de los años veinte.

G. Prieto, mitómano por naturaleza, cuando admiraba algo o alguien anhelaba transformarse en el propio objeto de deseo, y esto es lo que sucede en las obras donde aparece el marinero, muchos de los cuales

13.- Chicharro, E.: *Música celestial y otros poemas*. Madrid, 1974.

14.- Cfr. nota nº 11.

15.- Genet, J.: *Querelle de Brest*. Debolsillo, Madrid, 2004. Son muchas las ediciones que se podrían citar, en este caso remito a la referida por el interesante prólogo de E. Mendicutti en relación con las cuestiones que aquí analizo.

16.- Prieto, G.: *Matelots*. G.L.M., París, 1935.

no son otra cosa que una transposición de su alter ego¹⁷. Vemos, pues, recogidos en ellos los sentimientos, emociones y pasiones del pintor, esa continua lucha entre realidad y el deseo, amén de una evidente carga sensual, así como, en definitiva, la aprehensión y admiración por quienes no llevaban una vida al uso, por tanto, también son imágenes o símbolos de la libertad, retomando de alguna manera Prieto una tradición en este sentido.

Mi insistencia al hablar del marinero en la producción de Prieto como la plasmación de su alter ego, se debe a la identificación directa del pintor con estos personajes, ya que en muchos casos en la cinta de la gorra de algunos de ellos aparece escrito su nombre con letras griegas. Por otra parte, a partir de fotografías conservadas, así como a través del testimonio de sus diarios, sabemos que le gustaba disfrazarse de marinero con el fin de sentirse más ligado a los hombres de mar, de hecho, durante la mencionada estancia en Grecia permaneció buena parte de los días ataviado con el traje blanco y la correspondiente gorra, expectante para tomar el barco que le conduciría a su peculiar Barataria.

En una línea muy similar se puede hablar de *Ruinas de Taormina*. De todos es conocido que Sicilia fue un hito estético y personal en la trayectoria de Gregorio Prieto y ello tiene una explicación. Si durante sus años romanos el pintor manchego dio rienda suelta a la sensualidad homoerótica que procuraba el ambiente mediterráneo, Sicilia representa el punto más álgido en este aspecto, pues la isla seguía siendo considerada por muchos como un paraíso donde el hombre comulgaba plenamente con la naturaleza, lejos de cualquier encorsetamiento propio de las sociedades burguesas occidentales, donde el amor y el deseo no se sometían a otro juicio que el de su propio disfrute, ahí están los ejemplos fotográficos de Pluschcow o von Gloeden. Por tanto, Sicilia continuaba siendo un mito homoerótico, que es precisamente el tema principal del cuadro que aquí analizo, obra además donde se unen varios elementos absolutamente definidores del estilo y del universo estético del Prieto de esta época.

En efecto, marineros, ruinas clásicas y sueño se dan la mano para crear una composición claramente relacionada con los postulados del

17.- Para entender en toda su complejidad el tema del marinero en la obra de Prieto hay que contextualizarlo dentro de la estética del Veintisiete: Alberti, R.: *Marinero en tierra*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1925. Ver también: Corredor Matheos, J.: Op. Cit., 1998, págs. 60-65.

surrealismo. Hay que recordar que Prieto conoce el surrealismo en primera persona, en 1925 está en París becado por la Junta de Ampliación de Estudios. Si tenemos en cuenta que el primer manifiesto del surrealismo data de 1924, manifiesto del que por cierto existe un ejemplar en la que fue su biblioteca¹⁸, podremos concluir insistiendo en ese acercamiento tan personal a las referidas formas estéticas, contacto que se vio reforzado gracias a la rápida expansión que las ideas promulgadas por Breton y su cenáculo tuvieron por Europa, precisamente cuando nuestro pintor se dedicaba a viajar incansablemente por ella. Gregorio Prieto, quizás sin ser un surrealista en estado puro, tomará aquellos modos y maneras que más le interesen del modelo francés para adecuarlos a sus necesidades expresivas. Diversos elementos sígnicos y sintácticos, como la yuxtaposición de objetos y figuras, así como las uniones disparejas y, sobre todo, el carácter lúdico del arte, serán desde entonces un lugar común en su pintura. Pero quizás la lección que mejor aprendió del surrealismo fue la del sueño como tema pictórico, pues a través de él se podía pretextar la recreación de esas emociones enmascaradas de las que no somos responsables del todo, al ser claro reflejo del incontrolado e incontrolable subconsciente.

Y esto es lo que vemos en *Ruinas de Taormina*, pues en efecto se trata de un sueño. El personaje que aparece durmiendo en primer plano es el propio artista, quien revive mientras duerme una historia que en un acertado guiño barroco se escenifica en un teatro clásico, en cuya cávea Gregorio había asistido a varias tragedias, por tanto, en cierto modo ese marco pone la nota lúgubre a la representación-sueño de la que somos espectadores. Por otra parte, la recreación de este cuadro en un teatro clásico tampoco es extraña si tenemos en cuenta que Gregorio vivió con gran intensidad las representaciones clásicas durante su estancia en Delfos, representaciones y juegos que para el artista estaban cargados de sensualidad, algo que también hallamos en la presente composición.

En definitiva nos encontramos ante la historia de un encuentro entre dos marineros, quizás uno de ellos, a tenor de la identificación pintor-marinero, sea el propio artista. El ciclo temporal se narra a través de la sucesión espacial, es decir en primer plano el tiempo actual, el marinero que duerme, en el segundo unos marineros sentados juntos en

18.- Breton, A.: *Manifeste du Surréalisme*. Éditions Kra, París, 1924.

el centro del teatro y un tercer plano correspondiente al último momento de la historia, donde vemos a los marineros que vistos de espaldas salen abrazados del teatro, sugiriendo un final feliz para este sueño representado en el lugar tan característico de las tragedias, he aquí otra vez la paradoja tan constante en la vida y la obra de Prieto.

El alter ego y el desdoblamiento de la imagen es un lugar común tanto en la poesía como en la pintura surrealista española, Gregorio Prieto lo representa magistralmente en *Danza del espectro marinero*. Esta obra encaja perfectamente con, por ejemplo, alguno de los dibujos de García Lorca¹⁹, donde también aparece una figura tras de la que, como si de una enigmática sombra se tratase, se recrea metafóricamente ese lado oscuro, ese lado inconsciente tan celebrado por el surrealismo. Del mismo modo, este desdoblamiento del que hablamos en los dibujos de Lorca, en muchos casos, tendrá como protagonista a los marineros, personajes que en el hacer del granadino tiene unas connotaciones similares a las referidas en Prieto. Este hecho demuestra, una vez más, que el vínculo del valdepeñero con el Veintisiete va más allá de la amistad, existiendo entre él y los veintisietistas una notable conexión estética e ideológica.

Por lo que a la *Danza del espectro marinero* se refiere, lo cierto es que se trata de un óleo enigmático, al que se le pueden dar multitud de interpretaciones, siendo quizás ésta una de las características que más lo pueden unir a los repertorios surrealistas, tan duchos en buscar lo inaprensible, lo ininteligible desde la lógica. No obstante, y si tenemos en cuenta la trayectoria del manchego, ideas como la lucha entre la realidad y el deseo, el combate entre el Prieto artista y el Prieto marinero parecen aflorar ante esta imagen.

De forma paralela a las creaciones hasta aquí referidas, Prieto realizará entre 1930-1936 su famosa serie de maniqués, a excepción del *Maniqué del pájaro* que data de 1927, siendo por tanto, el más avezado de la serie. Mucho se ha dicho sobre el origen y desarrollo de estos personajes en el hacer del manchego. Generalmente se han relacionado con las creaciones de Giorgio de Chirico, sin embargo, creo que no es así, a estas altura hacía tiempo que Chirico había dejado sus autómatas, por otra

19.- Prieto, G.: *Dibujos de García Lorca*. Introducción, notas y cubierta de G. Prieto, Afrodisiso Aguado, Madrid, 1949.

parte, el tipo de maniquí del italiano es bien distinto al que hallamos en los cuadros de Prieto²⁰.

Sin lugar a dudas, los autómatas de Prieto son producto de la devoción que el maquinismo despertó en buena parte de las llamadas vanguardias históricas y en general en todas las artes experimentales de aquel entonces, tales como el Futurismo o el Dadaísmo. También la música y la escenografía, se contagiarán de la estética de la velocidad, de los engranajes, recordemos, por ejemplo, el *Ballet Mecánico* de Antehil estrenado en 1925. Si a esta tradición unimos el gusto del surrealismo para dar vida a lo inerte, para hacer posible lo imposible, nos encontraremos entonces con los maniqués de Prieto.

Lo cierto es que hasta ahora nada o poco se ha indagado sobre el trasunto real de estas imágenes en el hacer del pintor valdepeñero, en alguna ocasión se ha dicho que muestran frustración y, en efecto, algo de infortunio, de desengaño, hallamos en estos óleos, pero no es lo único. Creo que el maniquí dentro del universo estético de Prieto, precisamente por su ambigüedad, no es otra cosa que la propia imagen del artista, Gregorio utiliza estas figuras como alter ego.

La identificación no puede ser más sencilla, dos datos nos la marca, en primer lugar, los maniqués en buena parte de los casos portan o visten elementos marineros, con todas las connotaciones referidas en este sentido, adquiriendo especial relevancia el hecho mismo de que a Prieto le gustase disfrazarse de marinero. Además, en muchos ejemplos las gorras que lucen o se relacionan con los maniqués llevan una cinta que nos aclara su pertenencia e identificación, pues en letras griegas vemos escrito "Gregorio Prieto". Por tanto, los maniqués son trasunto de encuentros amorosos y sexuales, pensemos que en estos cuadros suelen aparecer parejas de autómatas con actitudes inequívocas en este sentido, casi siempre en medio de un entorno solitario e inquietante. Encuentros eróticos que en unos casos llegaran a buen puerto y en otros, la mayoría, no, pero en todos ellos la ambigüedad y la carga sexual son evidentes. Por otra parte, lo arriesgado del tema, ajeno a la sociedad bienpensante y

20.- Ávila, A.: *El "ente plástico": Gómez de la Serna-Gutiérrez Solana (A propósito del maniquí)*. Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2001, págs. 143-182; Calvesi, M.: *La Metafísica esclarecida. De de Chirico a Carrà, de Morandi a Savinio*. Visor, Madrid, 1990, págs. 160 y ss.; Corredor Matheos, J. Op. Cit., 1998, págs. 65-66.

trasgresor con ella, así como su originalidad, solo se pueden entender a partir de la asimilación y el intenso contacto de Prieto con el surrealismo y la vanguardia europea del momento.

Uno de los cuadros más famosos de esta época es *Luna de miel en Taormina*, recordemos que formó parte del Pabellón del República Española en la Exposición Internacional de París de 1937, este es uno de los escasos ejemplos dentro de la serie donde se respira cierto aire de satisfacción, de serenidad, la historia parece tener un final feliz. Ello no es extraño, hay que recordar que la escena se ubica en Taormina, lugar con unas connotaciones homoeróticas muy importantes y donde el propio pintor pasó una estancia muy dichosa. No hay que olvidar tampoco que uno de los personajes viste pantalón marinero, con la complacencia que Prieto siempre, como ya hemos visto, mostrará por estos personajes. No obstante, el mar y el marinero de forma directa o indirecta son una invariable en todas estas obras. A pesar de todo, el automatismo impregna absolutamente la escena, e incluso el pájaro que aparece en la parte izquierda tiene una clara apariencia mecánica.

quizás, entre todos los ejemplares de esta serie, sea en *El sueño del marinero* donde la connotación homoerótica sea más evidente. Se trata de dos maniqués en actitud amorosa o más bien, insisto, sexual. En efecto, nos encontramos con uno de los autómatas tumbado boca arriba, mientras el rostro del otro se acerca sugerentemente hacia la zona genital del primero, si bien en este caso el sexo está cubierto por un pez metálico. Como sabemos, el surrealismo era un movimiento en que se daba rienda suelta al inconsciente, a las partes más oscuras del ser, con especial interés por el sexo y sus manifestaciones alternativas cuando no trasgresoras²¹. Por otra parte, los surrealistas van a jugar de forma consciente con los efectos del subconsciente. En este sentido fue esencial la lectura de Freud y la interpretación en clave erótica que a partir de los escritos del padre del psicoanálisis se haría de determinados objetos. En concreto el pez representaba el elemento fálico, de tal modo que con estos datos y la actitud que muestran sendos personajes, a lo que hay que añadir la identificación del maniquí con el alter ego del autor, la lectura iconográfica de esta obra resulta evidente.

21.- Diego, E. de: *El andrógino sexuado: eternos ideales, nuevas estrategias de género*. Visor, Madrid, 1992; Gauthier, X.: *Surrealismo y sexualidad*. Corregidor, 1976.

En este sentido Prieto se inserta plenamente en el surrealismo, de tal manera que podemos relacionar claramente *El sueño del marinero* con el *Gran Masturbador* de S. Dalí, óleo cuyo tema central es precisamente la sugerencia de una felatio.

Una de las experiencias estéticas más importantes de Prieto durante estos años fue su contacto con las ruinas clásicas, desarrollando a partir de ellas toda una sintaxis romántica, cuya base era el inexorable paso del tiempo y la ininteligible desaparición de grandes pueblos y civilizaciones. El silencio e inquietud de muchas de las creaciones de Prieto proceden de la complacida angustia sentida por el autor ante los restos de Taormina, Roma, Selinunte, Acrópolis de Atenas o Pompeya.

Pero no me interesa resaltar tanto esto para el tema que nos ocupa, como la impresión, profunda impresión, que dentro de las ruinas y del mundo clásico le causó la escultura. Gregorio, según se deduce por los abundantes escritos que dejó en torno a este tema, amén de sus obras, claro está, concebía las estatuas clásicas como auténticos seres plenos de vida que trascendían el tiempo, convirtiéndose en seres eternos, esa eternidad a la que él mismo aspiraba.

De hecho, cuando la escultura aparece reflejada en sus cuadros y dibujos, Prieto incidirá en las huellas del tiempo, en el desgaste, en los líquenes, etc., como una forma de remarcar el paso de los siglos ante los que esas imágenes persisten. Gregorio Prieto anhelaba ser estatua, deseaba permanecer indemne a la guadaña de Cronos, perennizarse como un mito clásico de eterna juventud y de eterna belleza. Buena muestra de lo que digo es el manuscrito conservado en el Archivo de la Fundación Gregorio Prieto titulado *Convertido en estatua*²², texto y título donde Prieto, una vez más, como en su obra, enlaza el surrealismo con el mundo clásico o, dicho de otra manera, actualiza, ve con ojos modernos el mundo clásico, insertando su estética dentro de los postulados del retorno al orden, en el que, por otra parte, se imbrica plenamente su quehacer plástico.

A la luz de lo referido, por tanto, buena parte de los óleos y dibujos donde Prieto representa estatuas y, más concretamente, en donde aparecen esculturas humanizadas, vamos a percibir esa aludido esperanza del artista por ser piedra viviente. De todo lo expuesto se concluye que la

22.- Archivo Fundación Gregorio Prieto. Texto biográfico manuscrito y mecanografiado titulado *Convertido en estatua*.

estatuaria será otro motivo habitual en la peculiar sintaxis que el recurso del alter ego tendrá en la estética del pintor, reflejando a partir de dichas figuras marmóreas y bronceas sus propios deseos y pasiones. Por todo lo explicado, es frecuente que la misma sensación de frustración, de lucha entre realidad y deseo que apreciábamos en los cuadros dedicados a los maniqués o a los marineros lo advirtamos también aquí.

Pero quizás de todas las esculturas del mundo clásico la que más le impactó, fue, sin lugar a dudas, el Auriga de Delfos. Su extraordinaria belleza, su rostro impasivo, reflejando, al entender de Prieto, un gesto de eternidad, como eterna era su belleza, terminó por convertirla en un hito de refinada sensualidad dentro del peculiar universo estético de Prieto. Podríamos decir que se enamoró de ella, de hecho, cuando Gregorio visitó Delfos pasaba horas y horas contemplándola, dibujándola, en definitiva, poseyendo a esta figura en soledad. Producto de esta vehemencia fue la dedicación de un cuaderno de dibujos de un gran carga homoerótica²³, como muestran algunas de sus estampas, donde le propio Auriga adquiere forma fálica.

Fue tal el arrebato y vehemencia que le producía el Auriga, que el propio pintor deseaba con convertirse en esta escultura, de tal modo que en muchas de las obras donde aparezca recreado este bronce también lo podemos interpretar como un desdoblamiento del artista manchego. Hasta cierto punto, la clave para llegar a esta conclusión nos la ofrecerá el propio pintor años más tarde, cuando ya en España, realice el óleo titulado *El Auriga*. Se trata de un pequeño lienzo tratado con vivos colores y generosa pasta sobre el que se plasma la personal interpretación que de la precitada escultura efectúa Prieto, ya que aparece un joven entre dos caballos, este personaje no es otro que el propio Gregorio idealizado, rejuvenecido, destacando esos ojos almendrados tan característicos de su obra, mostrando así el valor carnal que para nuestro pintor poseía la precitada escultura broncea.

En 1933 termina la estancia de Gregorio en Roma, en 1937, huyendo de la guerra civil española, marcha a Londres, donde permanecerá casi doce años. Durante los años ingleses paradójicamente aunque Prieto se dedique intensamente al retrato muy pocas veces hallaremos su efigie entre sus creaciones, pero tampoco vamos a encontrar manifestaciones claras de su alter ego. En este sentido, frente a la

23.- Prieto, G.: *Hommage á l'Aurigue de Delphes* (Prol. A. Sikelianos.) París, 1924.

sensualidad y exaltación mediterránea anterior, serán estos unos años más calmados, tranquilos, su sensualidad se reflejará en los estudiantes, su paz en los jardines, su entusiasmo por la vida inglesa en sus parques y jardines. Pero ante todo su pintura seguiría siendo ese paraíso de estética que en ningún momento refleja sufrimiento o dolor.

Sin embargo, desde sus primeros contactos con España a partir de 1948, crecerá el número de autorretratos, que le servirán para jugar con su rostro y su mirada. Percibiremos el mismo interés que en sus primeros años mostraba por representar una mirada atrevida y desafiante, de la misma manera, entonces como ahora, le seguirá agradando en suma ser fotografiado en diferentes poses y actitudes, pues lo cierto es que el narcisismo seguía siendo un referente en su vida y en su obra, jugando con su mirada para representar diversos personajes, tal y como demuestran las teatrales y divertidas fotografías efectuadas por el inglés Fabio Barraclug.

En este sentido, especial interés presenta el *Autorretrato como pintor*. Se trata de un dibujo donde el artista se muestra siguiendo la tradición impuesta desde el renacimiento, orgulloso de su profesión, rodeado de sus instrumentos de trabajo, en este caso cobra una importancia especial la paleta. A pesar de la edad de Prieto que entonces frisaba la cincuentena, su retrato está absolutamente idealizado, se efigia como alardeando de una juventud que no le corresponde físicamente en ese momento, pero era una juventud que sin embargo sentía y que deseaba transmitir a todos quienes le rodeaban.

A caballo entre el autorretrato y el alter ego, se encontraría el protagonista de *El centro del Mundo*, una de las pinturas más queridas por el pintor y para cuya realización Prieto empleó varios años de su vida. En efecto, no sabemos si la precitada figura, la única que mira directamente al espectador, se trata de un Prieto joven e idealizado o es un adolescente simplemente al que Prieto pinta con sus ojos, pues el tipo de mirada es la misma hallábamos en el autorretrato precitado y que encontrábamos también en el autorretrato con el que iniciaba este artículo. Sea como fuere, lo cierto es que este lienzo iniciado en los años treinta y retomado por ahora, es un compendio de anhelos y recuerdos de toda una época. Sensualidad, mundo clásico y la exaltación de la comunión con el paisaje mediterráneo, dan lugar a esta fiesta profana que indudablemente canta a los sentidos, como en el fondo lo había hecho toda la obra de Prieto.

A partir de este momento la trayectoria del valdepeñero, hasta cierto punto, vivirá o pervivirá gracias a las rentas heredadas de su fiebre creativa anterior y en muchos casos aunque retome el alter ego, lo cierto es que cuando lo utilice éste presentará más inercia que originalidad. Con todo, la presencia de este recurso será menos frecuente que lo visto hasta ahora.

A pesar de lo referido, Prieto, no obstante, querrá aparecer representado como una parte constituyente de sus creaciones, de hecho, no sé si podríamos hablar de alter ego o de retrato parcial, cuando se trate de las múltiples manos que a manera de tributo oferente van a poblar muchos de los homenajes que van a ocupar por ahora buena parte de su producción.

Recordemos que el valdepeñero, mítómano por excelencia, se va dedicar con intensidad en sus últimas etapas a realizar homenajes a todo aquello que podía admirar y quería ensalzar, bien fuese la escultura ibérica, la Dama de Elche o Isabel la Católica²⁴. En torno a estas imágenes, múltiples manos, que son las del propio pintor, presentarán con vehemencia su peculiar tributo, así toda una orla de pámpanos, flores y frutos, darán un extraordinario colorido a estas composiciones, en las que, insisto, aunque no veamos el rostro, Prieto estará presente a través de las manos, esas manos que tanto admiraba y en las que confiará ahora para mostrar simbólicamente su impronta, para perennizar su persona ante el homenajeado. Tal es el caso del cuadro que dedicó a su querida *Virgen de la Consolación*, donde las manos de Prieto se confunden con esas flores que ya como él quedarán para siempre confundidas en la eternidad de su arte.

24.- García-Luengo, J.: *Gregorio Prieto y Valladolid*. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid. RABAPC, nº 40, Valladolid, 2005, págs. 159-168.

NOTA: El presente artículo es producto de las investigaciones realizadas para la elaboración de mi tesis doctoral titulada *Gregorio Prieto. Vida y obra, 1897-1992*, cuya publicación verá la luz en breve. Conste aquí mi agradecimiento a la Fundación Gregorio Prieto, gracias a la cual he revisado y analizado documentación inédita que arroja nueva luz en torno a la vida y la obra del insigne valdepeñero.

Toda mi gratitud al Excmo. Ayuntamiento de Valdepeñas y al Centro de Estudios de Castilla La Mancha, por confiar en mí para llevar a cabo el presente artículo y poder difundir mis estudios para el justo y merecido conocimiento de Gregorio Prieto.



*“La Guerra Civil en Valdepeñas
(1936-1939)”.*

D. Francisco Alía Miranda
UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

“La Guerra Civil En Valdepeñas (1936-1939)”¹

D. Francisco Alía Miranda

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

1. INTRODUCCIÓN

El profesor Marichal escribía en 1968 que “la bibliografía internacional sobre la Guerra Civil de 1936-1939 y sus antecedentes desplaza actualmente igual volumen que el de la historia de España desde 1492 a 1931”. En 1996, aludiendo a la proliferación de libros, artículos, programas de radio y televisión que en diversos países se hacían eco del sexagenario, Paul Preston afirmaba que la Guerra “ha dado origen a cerca de veinte mil libros, epitafio literario que la sitúa a la misma altura de la Segunda Guerra Mundial”. Una de las más recientes bibliografías del tema, publicada en 1996, recoge la producción histórica sobre el tema entre 1975 y 1995 en monografías y artículos de revistas tanto de carácter nacional como internacional: un total de 3.597 trabajos o, lo que es lo mismo, una publicación cada dos días.

El éxito editorial es una prueba del interés internacional, nacional y local por este período histórico. Muchos son los motivos, pero quizá entre ellos podemos resaltar que se trata de una historia llena, al mismo tiempo, de frustraciones y de esperanzas, de traiciones y de lealtades, de egoísmo y de solidaridad, de resignación y de lucha desesperada por la supervivencia, de violencia y de ayuda mutua, de revolución y de contrarrevolución, de romanticismo tradicional y de modernismo... La esencia del ser humano se dejaba ver en un momento extremo, de numerosas dificultades, como los tres años de guerra. Además, jóvenes del país y de otros países vivieron el conflicto con la tensión propia de su edad, como puede verse en esa gran cantidad de voluntarios que de Francia, de Gran Bretaña, de Estados Unidos, de tantos y tantos países más, vinieron a luchar a nuestra tierra. Nadie tenía en ese momento la

1.- Este trabajo es resultado del proyecto de investigación “Desorden social, protesta popular y delincuencia en la vida cotidiana de Castilla-La Mancha, 1917-1936” (PAI-05-048, 2005-2007), financiado por la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

creencia de estar luchando en un conflicto nacional. La internacionalización del conflicto, tanto desde el punto de vista ideológico y político como militar, daban un aire de guerra romántica que causaba una enorme expectación, aunque también es cierto que para muchos expertos y observadores militares, se trata de la primera guerra moderna. Y lo era en muchos sentidos, tanto tácticos por la aportación al combate de la aviación como por el efecto de la propaganda, esa nueva arma de guerra que tanto utilizara luego el nazismo. La guerra resume la historia de España de muchos años atrás y de los conflictos nacionales e internacionales del momento, principalmente la pugna ideológica entre fascismo, liberalismo, anarquismo y comunismo, principalmente, en un momento de extensión de los regímenes dictatoriales y autoritarios y en medio de una profunda crisis económica mundial como la que comenzó en 1929. A todos estos factores hay que añadir, por supuesto, la relativa cercanía de los acontecimientos que hace que casi todos los que no la vivimos hayamos oído los relatos de nuestros padres, abuelos o paisanos que vivieron el conflicto conscientes de que, por lo menos por una vez en su vida, fueron protagonistas de la historia.

Sin embargo, puede afirmarse que a pesar del interés por el conflicto y de tantas letras escritas, es uno de los períodos que peor conocemos. La memoria de la guerra ha sido silenciada por muchos; otros la han intentado manipular. Tampoco han faltado los que han puesto todo tipo de obstáculos al acceso a la documentación. ¡Cuando existe!, porque, todos sabemos, que en muchos casos se ha perdido o destruido. A escala local, la historia de la guerra todavía tiene mucho que ofrecer para el conocimiento general del período. Este es el objeto de este trabajo: intentar una aproximación a la historia de la guerra civil en Valdepeñas (Ciudad Real) con la finalidad de contribuir a la comprensión del conflicto en todas sus dimensiones, por lo que siempre se sitúa en relación a los pueblos más cercanos, a su provincia, a la retaguardia, al bando republicano...

Para ello he podido consultar multitud de fuentes, aunque quedan algunas por consultar o por analizar de forma más profunda. Las pérdidas de documentación en el propio archivo municipal son ya irreparables, y toda investigación histórica local se tiene que resentir. Los *Libros de Actas* son la serie documental mejor conservada, ofreciendo numerosa información sobre la vida municipal. Fuera de Valdepeñas, entre la documentación consultada destacan los fondos de la *Causa General* instruida por el Franquismo para depurar las responsabilidades

por la guerra, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional de Madrid. Sus siempre discutidos y discutibles informes se han intentado contrastar con los fondos de los archivos del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores (Fundación Pablo Iglesias), del Partido Comunista de España (Archivo Histórico del PCE), del Banco de España (Archivo Histórico del Banco de España), del Registro Civil de Ciudad Real y del Archivo General Militar de Ávila. La prensa provincial y local también ha aportado información al conocimiento del período, con títulos como *El Pueblo Manchego*, *Avance*, *Orientación* y *El Eco de Valdepeñas*. Con todo este caudal de documentación se ha intentado superar la escasa bibliografía existente hasta ahora, desde la más tradicional como la *Historia de la Cruzada Española* dirigida por Arrarás hasta la más reciente elaborada por Ana Belén Rodríguez Patiño².

2. EL FRENTE POPULAR: CONFLICTIVIDAD Y CONSPIRACIÓN (FEBRERO-JULIO DE 1936)

Aunque hay que precisar que los orígenes de la guerra deben rastrearse a lo largo de muchos años, en estas breves páginas sólo se puede hacer alusión al período considerado clave, que fue el transcurrido entre febrero y julio de 1936, denominado como “El Frente Popular”, por el cambio político acaecido tras la victoria electoral de la coalición de izquierdas, aunque algunos han utilizado el nombre de “primavera trágica” por la violencia social sucedida en esos meses previos al conflicto.

En la provincia de Ciudad Real la tendencia de voto en las elecciones del 16 de febrero fue contraria a la nacional, al volver a ganar claramente la candidatura de derechas. De los 269.752 electores que componían el censo electoral de la provincia, votaron 197.623; es decir, un 73,2 por 100. De ellos, 3.196 lo hicieron en blanco o nulo, 11.492 al centro, 80.872 al Frente Popular y 102.063 a la derecha. De los diez diputados a Cortes que tendría la provincia tras las elecciones, ocho iban a ser de la derecha y dos del Frente Popular.

2.- *Desde la retaguardia: la Guerra Civil en Valdepeñas*. Producciones MareMagnum. Edición en DVD, 2006.

El Frente Popular, vencedor en todas las ciudades españolas de más de 150.000 habitantes, logró ganar también en la capital de la provincia (Ciudad Real), Tomelloso, Puertollano, Manzanares y Almadén.

Cuadro 1

NUMERO TOTAL DE VOTOS OBTENIDOS EN ALGUNOS NUCLEOS URBANOS

POBLACIÓN	Nº HABITANTES (1930)	Nº VOTOS FRENTE POPULAR	Nº VOTOS CANDIDATURA ANTIRREVOLUCIONARIA
Valdepeñas	26.002	37.662	38.296
Tomelloso	25.896	36.791	33.764
Puertollano	19.275	36.661	18.578
Daimiel	18.434	18.876	36.878
Manzanares	18.309	30.086	28.697
Campo de Criptana	14.279	24.092	24.984
Almodóvar del Campo	13.974	10.030	12.340
La Solana	12.844	22.126	22.324
Almadén	11.846	25.777	10.203

Fuente: *El Pueblo Manchego* 17-02-1936. Elaboración propia

La candidatura conservadora, denominada “antirrevolucionaria”, venció en Daimiel y Valdepeñas. En esta población los cinco candidatos más votados pertenecían a ella. Los candidatos del Frente Popular que obtuvieron mayor número de sufragios fueron de Izquierda y Unión Republicana, mientras el popular ex alcalde de Ciudad Real, el socialista José Maestro, quedó en décimo lugar.

Cuadro 2

LAS ELECCIONES EN VALDEPEÑAS

CANDIDATOS	FILIACIÓN	VOTOS
Luis Ruiz Valdepeñas	Independiente	5.025
Rafael Melgarejo Tordesillas	CEDA	4.908
Ramón Díaz de Rivera Casares	CEDA	4.900
Daniel Mondéjar Fúnez	Agrario	4.871
José María de Mateo Laiglesia	CEDA	4.813
Pedro Vicente Gómez Sánchez	Izq. Republicana	4.791
Francisco Serrano Pacheco	Unión Republicana	4.788
Andrés Revuelta Melgarejo	Renovación Esp.	4.749
Arturo Gómez-Lobo Mora	Izq. Republicana	4.746
José Maestro San José	Socialista	4.708
Antonio Cabrera Toba	Socialista	4.703
Ernesto Sempere Beneyto	Unión Republicana	4.684
Francisco Cervera J.-Alfaro	CEDA	4.678
Marino Sáiz Sánchez	Socialista	4.668
Trifón Medrano Llurba	Comunista	4.566
Joaquín Pérez Madrigal	Radical	4.305
Cirilo del Río Rodríguez	Progresista	1.945
Fernando Frías López	Progresista	916
Fidenciano Trujillo Posada	Progresista	895
Francisco Morayta Martínez	Radical	809
Manuel González de Jonte	Monárquico	134
Hipólito Jiménez Coronado	Liberal demócrata	65
José Antonio Primo de Rivera	Fascista	7
José Calvo Sotelo	Renovación Esp.	2
Enrique Izquierdo Jiménez	PRUN	1

Fuente: *Orientación. Semanario de Izquierda Republicana*

Consecuencia del triunfo electoral del Frente Popular fue el cambio de los representantes populares en todos los organismos públicos de gobierno de la provincia: Ayuntamientos, Diputación y Gobierno Civil. El predominio que los progresistas ejercían tanto en la Diputación Provincial como en gran parte de los ayuntamientos sería sustituido por el de los republicanos, verdaderos protagonistas desde entonces de la vida

política provincial y local. El día 23 de febrero tomaba posesión el nuevo gobernador civil de la provincia, el republicano Fernando Muñoz Ocaña. La Diputación se renovó el 17 de marzo, pasando a presidirla Francisco Maeso Taravilla, de Izquierda Republicana.

El Partido Socialista, el gran derrotado en la revolución de octubre de 1934, volvió al primer plano de la vida política local y provincial. Sin embargo, tuvo que conformarse con ocupar un papel secundario, al hacerse los republicanos con los resortes del poder. Aparte de lo que esto suponía, y del malestar provocado en la Federación Provincial con la designación de candidatos, muchas otras razones fueron jalonando el que llegó a convertirse en abierto enfrentamiento entre socialistas y republicanos; enfrentamiento que marcó la vida política local y provincial de los meses que siguieron a las elecciones de febrero.

El nuevo ayuntamiento de Valdepeñas estaba compuesto por 26 concejales: 13 de Izquierda Republicana, 8 socialistas, 2 de Unión Republicana, 2 Progresistas y 1 de la CEDA. Como alcalde resultó elegido el socialista Antonio Ruiz García. Sánchez Carrasco, en nombre del partido de Izquierda Republicana y como presidente del Bloque del Frente Popular declaraba en la sesión municipal de constitución de la nueva corporación los objetivos del nuevo equipo de gobierno: “Venimos a hacer política campesina, mirando al campo, que es donde se vive, defendiendo la viticultura y vinicultura, cosa que no se ha hecho por elementos políticos anteriores... Y, por supuesto, se intentará solucionar el paro obrero”. A estos objetivos sociales se añadiría uno político: la vuelta de los presos de octubre del 34.

El 21 de febrero el alcalde enviaba un telegrama al líder socialista de la localidad Félix Torres, preso en el Penal de Burgos: “Tomado posesión Ayuntamiento elección popular en estos momentos, te envía un afectuoso abrazo y hacemos votos por vuestra pronta libertad”³. A las pocas horas, el Gobierno aprobó la libertad a todos los presos de la revolución de 1934. El 24 de febrero se celebró una multitudinaria manifestación con el fin de recibir a los presos amnistiados, que partió de la calle Dolores, domicilio de Félix Torres, y recorrió la población hasta el Ayuntamiento, donde hicieron uso de la palabra el alcalde y Torres. Uno de los objetivos estaba cumplido.

3.- *Orientación. Semanario de Izquierda Republicana*. Valdepeñas, 23 de febrero de 1936, p. 1.

El ambiente era, para muchos, plenamente revolucionario. El Gobierno retomó las reformas de los primeros años de la República, en especial la de la tierra, sobre todo permitiendo la explotación colectiva de las grandes fincas expropiadas a la nobleza. En la provincia de Ciudad Real los asentamientos de campesinos realizados entre marzo y julio de 1936 fueron de 6.219, en una superficie de 26.224 has. El régimen colectivista, que había calado en muchos trabajadores agrícolas de Ciudad Real tras las anteriores experiencias, volvió al campo manchego, aunque prácticamente de forma testimonial.

Además, las milicias comunistas y socialistas no se mostraban nada recatadas, por lo menos a la hora de aparecer en actos propagandísticos como la concentración que celebraron en la Plaza de Toros de Ciudad Real el 21 de junio: “Las milicias uniformadas –informaba la prensa– en número de unos mil quinientos, desfilaron desde el Parque a la Plaza de Toros y luego a la salida cantando “La Internacional” y el himno “Joven guardia”. Daban gritos de U.H.P., “Fascio, no; comunismo, sí” y pedían el gobierno obrero y campesino. Formaban en la manifestación unos treinta pueblos con sus banderas, viéndose algunas muchachas. Iba primero la juventud comunista de la capital, con las camisetas azules, y después la socialista, con camisetas rojas”⁴. Para un buen sector de la opinión pública de Valdepeñas, este tipo de manifestaciones era el preludio de la revolución:

“El acto del domingo fue eso, claridad, luz, esperanza de un día luminoso que se acerca deslumbrando a las mentes tenebrosas y atrasadas, que no conciben desde sus ascentralas prejuicios, que la vida camina, que la vida no puede detenerse porque algunos quieren vivirla a estilo Luis XVI. Piensen, pues, que ya pasaron para no volver aquellos privilegios que absurdamente disfrutaban los menos con el perjuicio de los más.

No, no se hagan ilusiones las clases acomodadas, las clases patronales, porque ya no habrá quien detenga la revolución que con movimiento acelerado se acerca. Quien pretenda oponerse a su marcha será aplastado de manera fulminante sin que nada valgan las plañideras voces de los eternos seres que, en el fango de

4.- *El Pueblo Manchego*. Ciudad Real, 22 de junio de 1936. “La concentración marxista de ayer: las milicias desfilaron uniformadas”

una sociedad podrida, pretenden erigirse en vestales de un templo que se derrumba estrepitosamente.

Hay unas fuerzas ya completamente preparadas para ir sentando los cimientos del más grandioso de los templos: el Templo del Trabajo.

Las milicias comunistas y socialistas que con marchosería andaluza y férrea pujanza vasca fundidas por el sol Manchego desfilaron el domingo por la Plaza de Toros y calles de Ciudad Real, dicen, bien a las claras, que la juventud española no se dejará engañar por falsos apóstoles que quieran desviarla del camino que se propone recorrer. Que viven ya una vida llena de pujanza y de valoración física y espiritual que no se podrá torcer por las enseñanzas arcaicas que los privilegiados de la fortuna quisieran infiltrarlas”⁵.

La conflictividad se incrementó de forma paulatina, aunque en muchas ocasiones se exageraba al ser utilizada como arma arrojadiza. En sesión de las Cortes del 15 de mayo, Calvo Sotelo acusó al ejecutivo de mantener al país en la anarquía, permitiendo el asesinato de 74 personas y 345 heridos desde el triunfo del Frente Popular. Gil Robles elevaba la cifra a 269 muertos y 1.287 heridos, además de otras cuestiones como 160 iglesias totalmente destruidas y 113 huelgas generales.

En este amplio contexto, el general Mola comenzó a preparar un pronunciamiento militar un tanto confuso, donde no se veía claro ni su desarrollo ni su objetivo político, pues el plan únicamente preveía la sublevación militar de las fuerzas comprometidas, apoyadas por los grupos civiles más exaltados (requetés y falangistas, principalmente). Como máximo responsable de la conspiración figuraba el general Sanjurjo, ya con experiencia en este tipo de acciones, que se encontraba exiliado en Portugal. Se trataba de una conspiración militar. “La conspiración no fue, en su origen, una empresa de partidos políticos, de organizaciones civiles o grupos de presión, conjurados para un asalto al poder utilizando como instrumento a las fuerzas armadas. En principio, y sin que esto signifique ignorar la existencia de incitaciones civiles al golpe militar, el proceso parece haber sido exactamente el contrario: una

5.- *Orientación. Semanario de Izquierda Republicana*. Valdepeñas, junio de 1936. “La concentración marxista-leninista del domingo en Ciudad Real”.

empresa del Ejército como corporación que coincidía con y representaba los intereses de unos grupos sociales precisos, pero que se negó a identificarse con programas políticos concretos. El Ejército aceptaba una representación social, pero rechazaba todo proyecto que no tuviera a la corporación misma como aglutinante y protagonista”⁶.

En la provincia de Ciudad Real la conspiración fue protagonizada por elementos civiles, al no haber guarnición militar y permanecer la Guardia Civil indecisa. La preparación de la sublevación se llevó a cabo desde la capital bajo la dirección de Falange. Amadeo Mayor Macías era su responsable en la provincia, y contó con la ayuda de Fernando Aguinaco Blanco, enviado de Madrid por la Jefatura Nacional de Falange. Ya en el mes de julio se sumaron a la conspiración la Comunión Tradicionalista y Renovación Española. Por parte de los primeros, Daniel Burgos realizó diversos viajes a pueblos de la provincia llevando órdenes para el inicio del levantamiento armado. Para las autoridades y justicia republicana durante la guerra, el máximo responsable y cerebro de la conspiración fue el industrial militante de Falange Juan Antonio Solís, quien además se encargó de repartir armas en diversos pueblos por medio de los autobuses de línea de transporte de viajeros que recorrían casi toda la provincia.

3. LA SUBLEVACIÓN MILITAR

En la tarde del 17 de julio de 1936 comenzó la insurrección del Ejército en Melilla, extendiéndose a gran parte de la España peninsular al día siguiente. En Ciudad Real, a poco de conocerse la noticia del pronunciamiento, el gobernador civil de la provincia, Germán Vidal Barreiro, convocó urgentemente a los principales líderes políticos y sindicales del Frente Popular. En la reunión mantenida en el Gobierno Civil le mostraron su solidaridad con la República y su disposición a defenderla con las armas en la mano. No querían perder en unos minutos algo por lo que tantos años habían luchado. El gobernador decidió conocer rápidamente la opinión de las fuerzas militares. El coronel Salafranca, con su actitud, garantizó la fidelidad de la escasa guarnición militar, más burocrática que castrense. El teniente coronel de la Guardia

6.- Julio Aróstegui Sánchez: “Conspiración contra la República”, en *La Guerra Civil*, Madrid, Historia 16, 1986, t. 3, p. 14.

Civil, Francisco de los Arcos, garantizó la adhesión de sus subordinados a la República. La postura de los jefes militares, junto a las hábiles medidas adoptadas por el gobernador civil, ayudaron a que Ciudad Real permaneciera al lado del Gobierno. Entre esas medidas destacaron dos: la concentración de toda la Guardia Civil de la provincia (unos 900 hombres) en la capital y su traslado a Madrid y la detención de los jefes y oficiales de la Caja de Reclutamiento, al no confiar demasiado la primera autoridad provincial de las fuerzas a las órdenes de Arcos y Salafraña.

De 97 municipios existentes en la provincia de Ciudad Real en 1936, en 86 no pasó nada, gracias a los controles y vigilancia de las autoridades y milicias, a la propia incapacidad de los partidarios de la rebelión o al no existir éstos. En 10 hubo enfrentamientos armados con los que se intentó sumar a la indecisa fuerza de la Guardia Civil, pero acabaron fracasando y con más de 50 muertos. Destacaron los acontecimientos del 19 de julio en Puertollano y Ciudad Real y del 23 de julio en Arenas de San Juan⁷. En esta pequeña localidad, el día 23 un nutrido grupo de falangistas, encabezados por el alcalde Antonio Rincón Torregrosa, militante de Izquierda Republicana, y sobre el cual el Partido Socialista había reclamado al gobernador su destitución, se hicieron fuertes en la plaza del Ayuntamiento con gran cantidad de explosivos y munición. Milicianos de la capital, Villarta, Villarrubia, Puerto Lápice, Manzanares, Alcázar y Daimiel, junto a otros que pasaban accidentalmente procedentes de Madrid, redujeron a los sofocados: 40 muertos por parte de los sublevados y ocho por las milicias. Fue la mayor batalla que vivió la provincia de Ciudad Real durante la guerra.

En el 88 por ciento de la provincia de Ciudad Real no sucedió nada. Cuando llegó el golpe de estado del 18 de julio, fue poco lo que pudieron hacer los falangistas de muchos pueblos, como en Valdepeñas, donde el alzamiento, según consta en la *Causa General*, “sorprendió la vida normal que se desarrollaba en esta localidad, pues aunque existía F.E. se encontraba en período de organización careciendo de los enlaces necesarios, armas, medios económicos y otros elementos con que poder sumarse y contribuir al G.M.N., no pudiendo por lo tanto tomar participación en el mismo”⁸. Esta era la versión de los falangistas al

7.- Véase Francisco Alía Miranda: *La guerra civil en retaguardia. Conflicto y revolución en la provincia de Ciudad Real (1936-1939)*. Ciudad Real, Diputación Provincial, 1994, p. 67-75.

8.- Archivo Histórico Nacional. Fondos Contemporáneos. *Causa General* de la provincia de Ciudad Real, Pieza nº 2, Caja 1031 (1).

concluir la guerra, pero la de la *Historia de la Cruzada* es bien distinta, pues Falange contaba con 136 adeptos bien organizados y perpetrados, "Pero la actitud de la Guardia Civil descorazona a los más intrépidos, y, por otra parte, el Frente Popular no da lugar a que cuaje ningún propósito de resistencia".

4. VIDA POLÍTICA

En los primeros días de guerra el Gobierno no pudo mantener el control del Estado. En la España republicana existía un doble poder: el del gobierno, descompuesto y puramente simbólico, y el obrero y popular, que poseía las armas y el control efectivo de la vida política. Distintos comités populares intentaron desde los primeros momentos controlar la vida política, social y económica, control que fueron perdiendo poco a poco a medida que las instituciones políticas fueron recomponiendo su desdibujada figura.

En la mayor parte de poblaciones de la provincia conocemos la existencia de al menos tres comités, donde tenían representación todas las fuerzas políticas y sindicales del Frente Popular, convertido ya este pacto electoral en una estructura política: el de Defensa, que controlaba la vida política; el Agrario, para la organización de la producción; y el de Refugiados, para atender las necesidades de los evacuados de otras provincias.

En la vida política local y provincial subyacía la rivalidad entre las distintas fuerzas políticas y sindicales del Frente Popular, que se materializó en abierto enfrentamiento entre el Partido Socialista, por un lado, y el Partido Comunista, por otro, aunque la CNT no permaneció al margen; incluso muchas veces fue el centro de las iras de los dos partidos marxistas. La lucha política reflejaba la rivalidad entre el partido hegemónico, el que aprovechó el estallido de la guerra para hacerse con los resortes del poder, el PSOE, y el PCE y CNT, que ampliaron espectacularmente sus afiliados y no se conformaban con permanecer en un segundo plano. La CNT en 1936 tenía 1.414 afiliados en la provincia de Ciudad Real; en 1939 llegaba a 26.431. En toda la provincia, el PCE tenía en marzo del 36, 900 afiliados; en diciembre del mismo año, 6.500;

9.- Joaquín Arrarás (dir.): *Historia de la Cruzada Española*. Madrid, Ediciones Españolas, 1942, vol. V, t. XX, p. 189.

y en noviembre de 1937, 15.500. Las cifras hablan por sí solas. El Partido Socialista, mientras tanto, se mantenía más o menos en torno a los cinco mil militantes, atacando continuamente al resto de organizaciones por buscar ante todo aumentar sus afiliados, sin mirar con quien y cómo.

Valdepeñas era un feudo socialista. En 1937 tenía 600 afiliados, la cifra absoluta mayor tras la capital de la provincia¹⁰. Aparentemente las relaciones con anarquistas y comunistas eran normales en la localidad, como prueba un informe interno del PCE: “Hay buenas relaciones pero superficiales. Se toman buenos acuerdos y no se aplican. El Comité de Enlace se reúne normalmente, bajo estas condiciones”¹¹. Pero en el fondo, y como se apreciará en la marcha de las colectividades, el alcalde de la población desde el 1 de noviembre, Félix Torres, levantaba pasiones muy encontradas... y enfrentadas, tanto dentro de su partido como en el resto. La *Historia de la Cruzada* lo definiría como amo del pueblo, “mezcla de guerrillero, agitador y verdugo”¹².

En el peor de los momentos en las relaciones de los socialistas y los comunistas de la provincia, enero de 1938, se presentaron en Valdepeñas, Cózar e Infantes unos agentes de la Brigada de Investigación Criminal de Madrid con el propósito de proceder a la detención de los alcaldes de Cózar y Valdepeñas y del teniente de alcalde de Infantes, todos socialistas, por una denuncia presentada contra ellos por la Caja de Reparaciones. En el oficio de la Dirección de Seguridad de Madrid, parece ser, sólo se les encomendaba la investigación de los hechos. Según el Partido Socialista, se trataba de una maniobra comunista más, porque iban acompañados por Crescencio Sánchez, secretario provincial del PCE. Los primeros acusaban a la gobernadora civil de la provincia, la socialista Julia Álvarez Resano, de plegarse a estos últimos¹³.

Estos incidentes contribuyeron en gran medida a la destitución de la gobernadora en marzo del 38. Mientras, Félix Torres continuó siendo alcalde de Valdepeñas hasta enero de 1939. En la sesión del día 25 anunció su despedida por deber acudir al llamamiento a filas. Fue sustituido el 1 de febrero por Juan Antonio López Merlo.

10.- Fundación Pablo Iglesias. Archivo del PSOE, CE: AH-8-9.

11.- Archivo Histórico del Partido Comunista de España., microfilm nº 17 (214).

12.- Joaquín Arrarás (dir.): *Historia de la Cruzada Española*. Madrid, Ediciones Españolas, 1942, vol. V, t. XX, p. 189.

13.- Fundación Pablo Iglesias. Archivo del PSOE, CE: AH-V-3 y AH-7-23.

5. VALDEPEÑAS, CIUDAD DE RETAGUARDIA

Una vez dominada la sublevación quedaron bastantes fuerzas sin objetivo. El 28 de julio el general Miaja llegó a Albacete para reorganizar las fuerzas republicanas del sector. Inmediatamente ordenó su traslado a Andalucía con la finalidad principal de cortar el camino al Ejército de Marruecos en su avance hacia Madrid por la ruta tradicional de Despeñaperros, atravesando la provincia de Ciudad Real. La sorpresa fue total. El 2 de agosto comenzó la marcha sobre la capital, pero el general Franco -en contra de la opinión de muchos de sus colaboradores más inmediatos- varió el camino. La provincia de Ciudad Real fue bordeada, al decidir el ejército franquista avanzar por Andalucía-Extremadura. El itinerario Sevilla-Mérida-Talavera-Madrid tenía, en el flanco izquierdo, la frontera portuguesa como pantalla y paso de aprovisionamiento. Sería así muy difícil que la fuerza expedicionaria quedara cercada y, al llegar a Mérida, contaría con el apoyo de las fuerzas de Mola desplegadas en Cáceres. Aunque la ruta de Badajoz era unos 100 kilómetros más larga, atravesaba menos de 200 de territorio gubernamental, mientras la de Despeñaperros cruzaba unos 400.

La provincia de Ciudad Real quedó limpia de pólvora. Los frentes más cercanos los tuvo en los alrededores de Almadén, sede del cuartel general del Ejército de Extremadura, unidad republicana que llegara a mandar el mítico general Escobar. El resto de ciudades y pueblos apenas vivieron escenas de guerra, salvo en los bombardeos. Quedaron instaladas "cómodamente" en la retaguardia republicana, dedicadas a las labores típicas de ayuda al frente en reclutamiento de milicianos y soldados, sanidad (acogiendo hospitales de sangre¹⁴), producción, acogida de refugiados y evacuados...

En los primeros meses de guerra se vivió en la retaguardia un entusiasmo popular que tenía entre sus principales manifestaciones la recogida masiva de víveres y su envío al frente y la creación de batallones de milicianos, reclutados a base de jóvenes ardorosos que no supieron de la tragedia del frente hasta que no lo vivieron en sus propias carnes. Los mineros de Puertollano y de Almadén, junto a los ferroviarios de Alcázar

14.- El 6 de octubre de 1937 se instalan los militares en el Hospital Municipal de Valdepeñas, acordándose que en el piso superior continúe para atención de la población civil y el inferior para el personal militar.

y los jóvenes de la capital fueron los primeros en movilizarse, marchando en el mes de julio del 36 a los frentes cercanos de Córdoba y de Extremadura.

En Valdepeñas se formaron algunos de los más célebres batallones de la provincia, que quedaron integrados en las brigadas mixtas del Ejército Popular de la República, unidades creadas tras distintos reveses militares con la finalidad de integrar en ellas a los milicianos y a los militares profesionales. El más popular fue el denominado “Batallón Torres”, formado a iniciativa de los socialistas de Valdepeñas, y que bautizaron con el nombre del popular y polémico alcalde de la localidad, Félix Torres. Estaba constituido por voluntarios de Andalucía, Badajoz, Valdepeñas y pueblos limítrofes a esta localidad. Se comenzó a formar en los últimos días del mes de agosto del 36. “Todos los días –decía la prensa– constituía un número atrayente el ver desfilar el Batallón por nuestras principales calles, a su regreso de los ejercicios de instrucción, con aire marcial y desenvuelto que hacía pensar ya en veteranos soldados de las milicias republicanas”¹⁵. El día 11 de septiembre, a las 18,30 h., tuvo lugar en la Plaza de la República el solemne acto de prestar fidelidad y juramento a la bandera. Su máximo responsable era el mayor Carlos Cornejo Cort. Dos meses después, el 11 de noviembre de 1936, notificaba al Ministerio su salida hacia Madrid en tren, con un total de 850 milicianos, para incorporarse con toda la brigada mixta en la que había sido encuadrado (la 2ª, al mando del mayor Jesús Martínez de Aragón y Carrión, abogado vitoriano hijo del que fue famoso fiscal general de la República) a la defensa de la capital de la República. La 2ª Brigada Mixta estaba constituida por cuatro batallones de milicianos y soldados y por una compañía de Ingenieros, toda de constitución militar. Permaneció por el Sector del Centro hasta abril de 1938, siendo muy destacada su actuación en las batallas de Brunete y Guadalajara. Al pasar a formar parte en esa fecha del Ejército de Maniobras marchó al frente de Levante, donde estuvo destacada hasta diciembre de ese mismo año, en que fue enviada a Jaén.

La prensa local del momento se hacía eco de sus triunfos y de sus felicitaciones:

15.- *El Eco de Valdepeñas*, 14 de septiembre de 1936.

“Nuestros bravos milicianos han escrito brillante página en la epopeya gloriosa que se está desarrollando. En el frente del Tajo sostuvieron rudo combate con el enemigo (al que causó numerosas bajas), que duró once horas, mereciéndose ser felicitados por el Mando de todas las fuerzas, quien admiró la bravura, moral y disciplina de nuestro Batallón.

Salud valientes manchegos, el espíritu de nuestros famosos guerrilleros de la independencia y la libertad os guía y alienta en esta lucha épica: Valdepeñas debe sentirse orgullosa de tener tales hijos”¹⁶.

El “Batallón Valdepeñas” fue formado a instancia del Comité Comarcal del Partido Comunista de Valdepeñas, tal vez empujados por el éxito del batallón anterior. Se componía a la hora de marchar hacia el frente de Madrid en noviembre del 36, después de la consabida instrucción teórica y práctica sobre temas militares, de unos 600 hombres. Fue encuadrado en la 16ª Brigada Mixta, agrupada e instruida en Ciudad Real bajo la inspección del comisario Eugenio Castro Sánchez, del PCE, y bajo el mando del comandante de milicias y diputado comunista Pedro Martínez Cartón. Luchó en el Jarama, el Pardo y Guadalajara, principalmente¹⁷.

Otro de los más célebres batallones de milicias fue el “Batallón de las Juventudes Antifascistas”, organizado por las Juventudes Socialistas Unificadas de Valdepeñas y las Juventudes de Izquierda Republicana. El 29 de agosto de 1936 realizó un llamamiento público a todos los jóvenes de la ciudad y de las poblaciones de la comarca para que se inscribieran en su sede, instalada en el Casino de la Confianza. Tan pronto como se formó un pequeño grupo comenzó la instrucción en el Campo de Deportes Los Llanos y la teoría en el Casino de la Confianza. La noche del 26 de noviembre tuvo lugar en el Cine Proyecciones el acto de homenaje y despedida al batallón. En él tomaron la palabra Juan Francisco Abad Rodríguez, como responsable político-militar del mismo y como representante de las JSU; Manuel Bernardo, representante de la Juventud de Izquierda Republicana; José López Martín, por Unión Republicana; Matías Sánchez-Carrasco Poveda, por Izquierda

16.- *El Eco de Valdepeñas*, 17 de noviembre de 1936.

17.- *Avance*. Ciudad Real, 16 de mayo de 1937, p. 2. “Cómo luchan los hijos de la Mancha”.

Republicana; Urbano Valdepeñas, por el Partido Comunista; José Muñoz de la Espada, por la Casa del Pueblo; y el alcalde de la ciudad, Félix Torres. Terminado el emotivo acto, todos los espectadores y milicianos marcharon hacia el Casino de la Confianza, y desde ahí, acompañados por la banda de música, desfilaron hacia la Estación de Ferrocarril. A primeras horas del día 17 de noviembre salían hacia Villarrobledo, primer destino del batallón¹⁸.

No fueron las únicas unidades militares formadas e instruidas en Valdepeñas. En enero de 1937 comenzó su formación la 104^a Brigada Mixta (la 103 en la capital, la 120 en Almagro, la 121 en Tomelloso y la 122 en Campo de Criptana)¹⁹. En los primeros días de octubre de 1937 nació, fruto de la reorganización del Ejército Popular, el XX Cuerpo de Ejército, constituido por fuerzas totalmente nuevas, provenientes del llamamiento del reemplazo del 39. El nuevo Cuerpo se encontraba íntegramente en la provincia de Ciudad Real. Tenía su cuartel general en Daimiel y sus divisiones (66, 67 y 68) y brigadas (212 a 220) se repartían por una amplia zona entre Ciudad Real, Daimiel, Manzanares y Valdepeñas. El teniente coronel Leopoldo Menéndez López era su máximo responsable.

La aviación jugó un papel determinante en la guerra civil. Y Valdepeñas ocupó un puesto destacado en la guerra desde el aire. Al principio del conflicto, la Aviación conservó íntegramente su estructura de preguerra. La transformación llegó por orden de 15 de enero de 1937. Se establecieron siete regiones aéreas. La provincia de Ciudad Real quedó encuadrada, junto a las de Badajoz y Córdoba (zona coincidente con la de acción del Ejército de Extremadura), en la quinta región aérea, cuya cabecera estaba en Valdepeñas. Los aeródromos de Argamasilla de Alba y Tomelloso, como única excepción, quedaron encuadrados dentro de la séptima región, con cabecera en Albacete. De todos los aeródromos utilizados en la provincia durante el conflicto, los de Valdepeñas, Tomelloso y Argamasilla fueron los que jugaron un papel más destacado. En Valdepeñas estuvo destinada la Patrulla Vultee, que desplegó una intensa actividad. En Tomelloso y Argamasilla estuvieron destacadas escuadrillas de los rapidísimos bimotores de bombardeo rusos Katiuskas, que entraron en combate por primera vez el 29 de octubre de 1936 en el frente madrileño. También tuvo una importancia de primer orden para el

18.- *Canfali*, 24 de noviembre de 2006, p. 8.

19.- Archivo General Militar de Ávila. Archivo Guerra Civil, Zona Roja, Leg. 541.

normal desarrollo de las funciones propias de la aviación la Estación Radiotelegráfica de Ciudad Real, cabecera de la región que tenía como corresponsales a las de Valdepeñas, Navahermosa, Almodóvar y Chillón. Su principal misión era la dedicada al servicio meteorológico, concentrando los datos de los puestos de observación existentes en la región cada dos horas, datos que eran radiados cada hora²⁰.

6. GUERRA Y REVOLUCIÓN, VIOLENCIA Y PRODUCCIÓN

La guerra se convirtió en revolución en los primeros meses, sobre todo a través de dos medidas: la eliminación física de los enemigos de la República y la incautación y colectivización de los medios de producción. Con la primera se intentaba por una parte purificar la sociedad, prescindiendo en la nueva organización social de sus “elementos más perjudiciales”, y por otra seguir el ejemplo del resto de poblaciones del bando republicano y de la represión del ejército rebelde, en cuyo recuerdo abundaban los evacuados. Ejemplo del primer caso es la contestación del alcalde de Valdepeñas a una pregunta de un periodista de *El Pueblo Manchego* sobre los costes de la restauración y rehabilitación de la fábrica “La Consolación”: “Todo esto, ni que decir tiene, con dinero de los que estaban complicados en la sublevación”. “¿Y no hay reclamaciones? Félix Torres responde: “No puede haberlas. Valdepeñas se ha cuidado de “limpiar la retaguardia”. Y hoy, ya lo ves, es un pueblo trabajador”²¹. Prueba del segundo supuesto es la fecha tardía de los asesinatos, comenzados a mediados de agosto del 36, cuando ya habían llegado numerosos evacuados y refugiados que constantemente recordaban con ansias de venganza las “matanzas” del ejército sublevado por tierras andaluzas y extremeñas.

En toda la zona republicana, las cifras aportadas por las investigaciones más recientes hablan de 50.000 asesinatos. En el libro de *Caídos por Dios y por España de la provincia de Ciudad Real*, publicado al concluir el conflicto como homenaje a las víctimas del bando ganador, figuran en toda la provincia 2.184 muertos. Para otras fuentes la cifra fue superior: Salas Larrazábal habla en sus “datos exactos de la guerra civil” de

20.- Archivo General Militar de Ávila. Archivo Guerra Civil, Zona Roja, Leg. 1.287.

21.- *El Pueblo Manchego*, 4 de noviembre de 1936, p. 2. “Forjando la nueva España”.

2.246. La *Causa General*, de 2.265. La media provincial, según la primera fuente, alcanzaba 0,44 muertos por 100 habitantes.

Valdepeñas, que era por entonces la ciudad con más población de la provincia, fue también uno de los municipios que presentaron mayor número de pérdidas humanas y más elevados porcentajes: 191 muertos de la localidad en toda la guerra, asesinados tanto dentro como fuera de la ciudad, que representaban el 0,73 por ciento de la población o el 7,34 por mil²². Numéricamente sólo se situó por encima la capital, con 195 víctimas (0,83%), mientras en porcentaje también fue superada por Arenas de San Juan (2,96 %), Torrenueva (1,32%), Castellar de Santiago (1,21%), Carrión de Calatrava (0,93%), Santa Cruz de Mudela (0,96%), Herencia (0,79 %) y Moral de Calatrava (0,75 %).

La tragedia no sólo se aprecia cuantitativamente. Entre agosto y diciembre de 1936 el *Boletín Oficial de la Provincia* aparece lleno de requisitorias judiciales ante la imposibilidad de reconocer los cadáveres que quedaban tirados en las cunetas o junto a las tapias de los cementerios. Un ejemplo es la de dos personas asesinadas el 10 de noviembre de 1936:

1. "Cadáver de hombre, estatura regular, camisa blanca con rayas moradas, cuatro muelas oro, cabeza totalmente destrozada".
2. "Cadáver hombre, camiseta felpa, camisa blanca rayada, chaleco cheviot, dentadura completa, calzoncillos tela, totalmente destrozado".

Estos cadáveres podían ser recogidos, entregados a familiares y sepultados, pero otros muchos fueron enterrados directamente al ser ejecutados en las fosas y pozos comunes, incluso se dice que algunos cayeron a ellos con vida, y cubiertos de cal viva. Las ejecuciones de la zona de influencia de Ciudad Real se realizaron en su mayor parte en los primeros meses en las tapias del cementerio capitalino, pasando luego a ser el principal lugar de ejecución el que sería famoso "pozo de Carrión", pozo de una noria que había quedado dentro del cementerio de Carrión de Calatrava al ampliarse éste con anterioridad al estallido de la guerra.

22.- *Caidos por Dios y por España de la provincia de Ciudad Real*. (S.l., s.n., hacia 1940).

Según testimonio del alcalde de dicha población al Fiscal de la *Causa General*, en 1943 no se habían podido exhumar los cadáveres existentes en el pozo-noria del interior del cementerio “por ser de bastante profundidad calculándose habrá unos 600 cadáveres, ignorándose la mayor parte de ellos su vecindad”²³. Los de la zona lindante con la provincia de Toledo emplearon la mina abandonada de Las Cabezuelas, en el término de Camuñas y cercana a Puerto Lápice. Las localidades del Sur de la provincia ejecutaron a sus víctimas en el cementerio de Valdepeñas.

Referente a esta ciudad, un informe de la *Causa General* habla de dos checas, Retén y Concordia, donde fueron asesinadas y torturadas muchas personas. Otras lo fueron en el cementerio, donde eran víctimas del *paseo*, realizado desde las checas o desde sus domicilios en un vehículo incautado a la Panadería Santa Teresa. Posteriormente eran arrojadas al pozo existente en su interior. En total, según el citado informe, en Valdepeñas fueron asesinadas 153 personas de la localidad y un total de 400 entre las trasladadas de los pueblos limítrofes²⁴.

Los asesinatos no se producían normalmente en solitario. Se reunía un nutrido grupo, como el caso de la matanza de 39 alcazareños en la capital, junto a la vía férrea, el 9 de agosto. En muchas ocasiones no sólo era un miembro de la familia el ejecutado. Por toda la provincia abundaron los casos de asesinatos del padre y varios hijos, o de varios hermanos, como puedan ser los de las familias Mayor Macía (de las que Amadeo era jefe provincial de Falange, y su hermano Mateo jefe local de la capital), Ruyra Ruescas y los Ayala de Ciudad Real; Daza Díaz del Castillo de Agudo; Ruiz de Ayllón Moreno de Almadén; Ballesteros Fuentes de Cabezardos; Llorente Pérez de Carrizosa; Caballero Galiana de Daimiel; Alonso Muñoz de Fuencaliente; Rodríguez de Liévana de Herencia; Salcedo Ruiz y Santos Rodríguez-Rey de Malagón; Trujillo del Fresno de Moral de Calatrava; Jiménez Sánchez de Porzuna; González López de Socuéllamos; Alhambra Salcedo de La Solana; Vélez Bustamente de Torrenueva; Bellón Parrilla de Villahermosa; Martín Gijón de Villamayor; y Caro Patón, Mejía Galán, Palacios García y López Tello de Valdepeñas. De esta familia fueron asesinados el padre y cinco hijos.

23.- Archivo Histórico Nacional. Fondos Contemporáneos. *Causa General* de la provincia de Ciudad Real, Pieza Principal, Caja 1027 (2).

24.- Archivo Histórico Nacional. Fondos Contemporáneos. *Causa General* de la provincia de Ciudad Real, Pieza núm. 3, Caja 1031 (1).

Curiosamente, también fue *ejecutada* una persona de izquierdas. Se trataba de Chinchilla. Parece ser que todo comenzó cuando un miliciano paseaba por una de las calles de la localidad en compañía de su novia. Chinchilla se acercó a la pareja con la intención de lanzar una serie de insultos e improperios contra la joven, y cuando el miliciano trató de salir en su defensa, Chinchilla realizó dos disparos que le alcanzaron en la cabeza, causándole la muerte. Este hecho conmocionó a todo el pueblo, que se echó a la calle, exigiendo justicia y un castigo ejemplar contra Chinchilla. El pueblo, amotinado, pedía insistentemente la muerte del culpable, amenazando con no retirarse de la hoy Plaza de España en tanto no viese cumplido su objetivo. El alcalde, Félix Torres, aunque protegía a Chinchilla, que se había refugiado en el Ayuntamiento pidiendo protección, se vio obligado a intervenir.

Torres trató de convencer a Chinchilla, diciéndole que para acallar las voces que pedían su cabeza y para calmar al pueblo, iban a simular su fusilamiento con balas de foguero, para lo cual necesitaba contar con su colaboración. Chinchilla accedió a colocarse ante el pelotón de fusilamiento, pero, en contra de lo acordado, los disparos se efectuaron con balas reales, acabando con la vida de Chinchilla. Así fue como Torres trató de no enemistarse con sus conciudadanos y tranquilizar a los valdepeñeros, que desfilaron ante el cadáver para comprobar la veracidad de la ejecución.

La Iglesia fue una de las víctimas principales de la ira de los republicanos, como en el resto de la España republicana y, por tanto, de la provincia. Una iglesia habitualmente más apegada al poder económico y social que a la población más desfavorecida. En toda la provincia murieron 87 sacerdotes de 243 (35%), entre ellos el obispo Narciso Estenaga (13 obispos en toda España), 96 miembros del clero regular, muy vinculados al mundo de la enseñanza, y 2 seminaristas²⁵.

En Valdepeñas fueron asesinados seis sacerdotes: el párroco de la Asunción, Domingo Chacón Belloso, y sus coadjutores Pedro García Sotoca y José García Carpintero, el coadjutor del Santo Cristo, Jesús Gigante Ruiz y los capellanes Manuel Maroto Sánchez y Martín Jiménez. Salvo Jesús Gigante, todos lo fueron el 28 de agosto. Gigante y García Carpintero, según la *Causa General*, fueron “horriblemente mutilados antes de morir”. De Maroto se dice “que fue enterrado vivo”.

25.- Francisco Alía Miranda: *La guerra civil en retaguardia. Conflicto y revolución en la provincia de Ciudad Real (1936-1939)*. Ciudad Real, Diputación Provincial, 1994, p. 232-238.

La Iglesia no sólo pagó con sangre el odio de las masas populares. En la zona republicana, el patrimonio eclesiástico sufrió un gran daño, destruido con gran rabia ante la perplejidad de muchos ciudadanos. Entre las principales pérdidas del patrimonio en la provincia de Ciudad Real destacaron el portapaz de Uclés de la catedral, retablo del altar mayor de Campo de Criptana, custodia de plata repujada de estilo barroco de la iglesia de la Santísima Trinidad de Torralba y los frescos góticos con escenas de la vida de la virgen de la Iglesia de la Asunción de Valdepeñas.

Esta parroquia valdepeñera, además, perdió el órgano (donado a mediados del siglo XVIII por el marqués de Santa Cruz), el relicario o *sacrarium* (mueble de madera situado en la Sacristía), el retablo del siglo XVII (traído desde un templo de Granada en el siglo XIX por orden de la reina Isabel II)²⁶ y las imágenes. Éstas, según la *Causa General*, “fueron arrojadas por el suelo y acaso en lugares inmundos, capitaneados los sacrilegios por el dirigente principal del pueblo y algunos jóvenes”²⁷. Otro informe ofrece más detalles: “Todas las Iglesias y Ermitas fueron profanadas, sacando las imágenes a los llamados controles de las carreteras, donde los milicianos hacían mofa y escarnio, poniéndoles en sitio visible y con cigarrillos en la boca, disparando sus armas contra ellas. También utilizaron los confesionarios y púlpitos como garitas para los servicios nocturnos de los rojos”²⁸.

La patrona del pueblo, tradicionalmente venerada, era la Virgen de la Consolación. “Manos vesánicas –refiere un narrador de estos hechos- la arrancan de su trono y la llevan a una corraliza, la despojan de sus vestiduras y alhajas y un monstruo le da un hachazo en el hombro, le corta la nariz y le desfigura un ojo, dejándola abandonada. Alguien la recoge, y, en una bodega próxima, la esconde en el jaraíz. Entérase el buen escritor Eusebio Vasco –cronista del pueblo- y logra llevarla a su casa. Allí permanece hasta el día de la liberación”²⁹.

26.- Se salvaron seis tablas del retablo con pinturas renacentistas de clara influencia italiana, posiblemente pertenecientes a la escuela de Yáñez de la Almedina, que representan seis pasajes de la vida de Jesús como son la Anunciación, la Natividad, la Transfiguración, la Resurrección, Pentecostés y la Ascensión. Estas tablas fueron insertadas en el nuevo retablo de 1958.

27.- Archivo Histórico Nacional. Fondos Contemporáneos. *Causa General* de la provincia de Ciudad Real, Pieza núm. 10, Caja 1033 (2).

28.- Archivo Histórico Nacional. Fondos Contemporáneos. *Causa General* de la provincia de Ciudad Real, Pieza núm. 3, Caja 1031 (1).

29.- Joaquín Arrarás (dir.): *Historia de la Cruzada Española*. Madrid, Ediciones Españolas, 1942, vol. V, t. XX, p. 190.

Cuadro 3

VALORACIÓN DE DAÑOS CAUSADOS EN EL PATRIMONIO RELIGIOSO DE VALDEPEÑAS

PARROQUIA DE LA ASUNCIÓN.

Fue destruida totalmente, quedando el edificio que fue destinado para vivienda de evacuados, de este templo sólo se recupera la cabeza de la Virgen de Consolación en mal estado (800.000 pesetas).

PARROQUIA DEL SANTO CRISTO.

Destruído en su interior, así como parte de su edificación, siendo destinado para alojamiento de fuerzas militares y más tarde al ser liberada de esta plaza, fue habilitada para una prisión (500.000 pesetas).

ERMITA DE LA VERA CRUZ.

Procedieron a la destrucción de la misma, quedando solamente el edificio que lo destinaron a una checa (15.000).

ERMITA DEL SANTO CRISTO.

Destruída totalmente, siendo destinado el edificio para hospital, y restaurado en la actualidad por este Municipio (80.000).

ERMITA DE SAN MARCOS.

Destruída totalmente, quedando en pie el edificio (10.000).

VIRGEN DE LA CABEZA.

Destruída y su edificación fue destinada para almacén de artículos alimenticios (50.000).

SAN ANTONIO.

Le dieron idéntico destino que el anterior (20.000).

SAN NICASIO.

Destruída incluso su edificación (80.000).

SAN JOSÉ.

Destruída totalmente en su interior (1.500).

SAN JUAN.

Destruída hasta su edificación (80.000 pesetas).

Las campanas de los diferentes templos relacionados fueron quitadas y al parecer con destino a material de guerra (100.000).

Fuente: *Causa General* de Ciudad Real, Pieza núm. 8, Caja 1033 (1).
"Informe del Alcalde de Valdepeñas, 21 de noviembre de 1942".

Con el otro componente de la revolución, la incautación y colectivización de los medios de producción, se pretendía acabar con la esencia del sistema liberal capitalista: la propiedad privada. Por toda la España republicana durante los primeros meses de guerra se procedió a incautar los bienes de los considerados desafectos del régimen, tanto viviendas, como tierras o industrias.

En Valdepeñas, entre las viviendas incautadas y utilizadas por las organizaciones políticas y sindicales para sus objetivos destacan cuatro casas de la calle Seis de Junio: la casa del número 12 propiedad de Aurora Bermejo, la del número 41 propiedad de los herederos de Emilio Cruz, la del número 19 propiedad de los herederos de Francisco Rodríguez y la del número 38 propiedad de Pedro López Tello³⁰.

El Ayuntamiento también tuvo un destacado protagonismo en el proceso incautador, al hacerse cargo del edificio de la Escuela del Trabajo y de la Sociedad de Aguas Potables de Valdepeñas, incautada el 19 de agosto de 1936. El 17 de febrero de 1938 la corporación municipal trató la conveniencia de que los cines de la localidad pasaran a ser explotados por el municipio, para destinar los ingresos a los servicios de asistencia y evacuación.

30.- Archivo Histórico Nacional. Fondos Contemporáneos. *Causa General* de la provincia de Ciudad Real, Pieza núm. 8, Caja 1033 (1).

Pero el peso de las incautaciones y colectivizaciones cayó en el campo. La provincia de Ciudad Real, dada su importancia agrícola y ganadera, pasó a convertirse en uno de los principales “graneros de la República”. Tras un período de expectación, en el que los acontecimientos marcharon por delante de la normativa oficial, por decreto de 7 de octubre de 1936 se aprobaba la expropiación sin indemnización de las tierras de los considerados insurrectos y desafectos, y se cedían en usufructo a los campesinos para explotarlas de manera individual o colectiva, confiando la tutela de la operación al Instituto de Reforma Agraria.

El Instituto de Reforma Agraria puso a disposición de los campesinos de todo el territorio republicano más de 5,4 millones de hectáreas expropiadas por motivos políticos, por razones de utilidad social o por ocupación provisional de los campesinos. Hasta agosto de 1938, Ciudad Real alcanzó el total más alto de hectáreas expropiadas a nivel provincial: 1.086.925, lo que representaba un 56 % de su superficie. Y, además, fue una de las provincias en que hubo una mayor extensión de hectáreas colectivizadas: 1.002.615 (52 %), prácticamente el total de tierras expropiadas (92 %). La UGT fue el sindicato con más peso en el proceso colectivizador. El total de colectividades legalmente reconocidas por el Instituto de Reforma Agraria fue, a lo largo de toda la guerra, de 181: 112 de la UGT, 45 de la CNT y 24 mixtas.

Según datos del Catastro, en Valdepeñas la propiedad estaba muy repartida, como la riqueza: 4.765 propietarios se repartían un término grande, de 47.103 has. Sólo había 9 latifundios con 5.862 has. (12,44 %) y un gran propietario con cuota mayor de 5.000 pesetas. El líquido imponible del municipio era el mayor de toda la provincia, con 2.097.742 pesetas. En total, según relación de la *Causa General*, las incautaciones afectaron a un pequeño número de propietarios (193, 4 % del total)³¹, pero a un elevado porcentaje del territorio.

El 38 % del término municipal (18.000 has.) constituyó la base de la colectividad de Valdepeñas, una de las primeras colectividades en ponerse en marcha en la provincia³². En los primeros días de noviembre de 1936 contaba con unos 1.000 trabajadores, aunque en sus primeros días se asociaron a ella 3.000 miembros. La mayor parte de la superficie estaba dedicada al cultivo que había dado fama a la ciudad: la vid, con cuatro millones de cepas, unas 10.000 olivas, 200 pares de mulas y cuatro

31.- Archivo Histórico Nacional. Fondos Contemporáneos. *Causa General* de la provincia de Ciudad Real, Pieza núm. 8, Caja 1033 (1).

32.- *El Pueblo Manchego*, 4 de noviembre de 1936, p. 2. “Forjando la nueva España”.

de bueyes, 4.000 ovejas y 500 cabras. Además tenía una fábrica de aceite, otra de alcoholes y la fábrica de harinas “La Consolación” (abandonada y puesta en marcha por la colectividad con el fin de suministrar al Estado un vagón diario de harina perfectamente molturada), quince bodegas (con cabida para unas 500.000 arrobas y 250.000 arrobas de vaso) y diez sótanos-cuevas (con capacidad para 100.000 arrobas de vaso).

En Valdepeñas parece que no tuvo mucha fuerza el colectivismo anarquista. Según el censo elaborado por Bernecker, en diciembre de 1936 la colectividad anarquista tenía 125 miembros³³. En los pueblos de su comarca parece que caló con más fuerza el colectivismo anarquista, pues en marzo de 1938 había cuatro colectividades con 988 colectivistas, mientras en toda la provincia las colectividades de la CNT eran 47 que contaban con 7.150 colectivistas³⁴.

Si la UGT fue la organización sindical con mayor peso en el colectivismo agrario, también lo fue en el industrial. La Filial de Trabajadores de todas clases controló ocho fábricas de alcohol y 63 bodegas, en las que trabajaban 241 trabajadores³⁵. Además de la industria vitivinícola, la UGT controló el ferrocarril de Valdepeñas a Puertollano, que venía siendo explotado por el Estado desde 1932 por medio del “Consejo Obrero del Ferrocarril de Valdepeñas a Puertollano”.

Pero el proceso revolucionario de incautación y explotación colectiva de los medios de producción no estuvo exento de polémicas, unas generales, que se dieron en toda la retaguardia republicana, y otras propias de Valdepeñas. Entre las primeras destacaron las dificultades para el trabajo diario, que recayó generalmente en mujeres y ancianos, pues los jóvenes marcharon al frente; y los enfrentamientos típicos que trajo el trabajo colectivo y el reparto de beneficios en común. Entre las propias del colectivismo en Valdepeñas destacó la polémica entre el alcalde de la ciudad y sus rivales comunistas e incluso entre sus propios correligionarios del Partido Socialista.

El Partido Comunista de España se erigió durante la guerra en el defensor de la pequeña propiedad. Primero había que ganar en el campo de batalla y después vendría la revolución. Esta tesis chocó con las prisas del socialismo y del anarquismo, para los que no se podía traicionar la

33.- W.L. Bernecker: *Colectividades y revolución social. El anarquismo en la guerra civil española, 1936-1939*. Barcelona, Crítica, 1982.

34.- J.L. Gutiérrez Molina: *Colectividades libertarias en Castilla*. Madrid, Campo Abierto, 1977.

35.- Fundación Pablo Iglesias. Archivo de la UGT, CE: AH-35-12.

revolución; la marcha de la guerra dependería del entusiasmo de los trabajadores. El Instituto de Reforma Agraria, controlado por el PCE, denunció las prácticas abusivas de la colectividad socialista de Valdepeñas. Según informe de su responsable, José Silva,

“Hay en Valdepeñas un colectivo que se denomina Trabajadores de todas clases. Allí se colectivizó todo, desde las parcelas de los pequeños propietarios hasta las barberías, tiendas de zapatos, etc. Lo dirige Félix Torres, alcalde de Valdepeñas.

Por mediación de Torres y de un Comité de Banca constituido en Valdepeñas y asesorado por el abogado y director del Banco de España, un grupo de pequeños propietarios gestiona de esta entidad bancaria un préstamo de 600.000 pesetas con garantía prendaria del vino. Los campesinos elaboran y embodegan el vino y cuando han terminado, Félix Torres, en nombre de la Federación de Trabajadores de la Tierra, se incauta de las bodegas y del vino y lanza fuera de las tierras a los pequeños propietarios.

Los campesinos quedan en la miseria y el Banco de España no tiene a quien cobrar las 600.000 pesetas”³⁶.

También dentro de las filas de su propio partido debieron generar malestar las medidas incautadoras del líder socialista a tenor de una carta de fecha 3 de octubre de 1936 de los secretarios de la Federación Local de Trabajadores y de la Agrupación Socialista al Comité Ejecutivo del Partido Socialista en Madrid rogando encarecidamente “que a vuelta de correo y bajo sobre Certificado notifiquéis en el Cuartel General de las Milicias de esta Ciudad, el nombre del individuo o individuos que han dicho en la Ejecutiva del Partido, que en Valdepeñas, Félix Torres, Presidente de la Casa del Pueblo, de la Filial de Trabajadores de la Tierra y Jefe de las Milicias ha sacado el dinero a los ricos de este pueblo para malversarlos y apoderarse de ellos para sí mismo”. Continúa: “El dinero arrancado a la tiranía burguesa (oídló muy bien) en Valdepeñas, está depositado en diferentes Bancos a nombre de la Filial de Trabajadores de la Tierra y de Félix Torres Presidente de la misma. Pero no en el bolsillo de este último como se ha dicho por personas de este Pueblo en visita a esa Ejecutiva”³⁷.

36.- Fundación Pablo Iglesias. Archivo de la UGT, CE: AH-49-28.

7. VIDA COTIDIANA. LOS PROBLEMAS DE LA GUERRA

En los primeros días y meses de guerra todo era entusiasmo, sobrando recursos para dar donativos a las milicias y vender productos a otras poblaciones. Conforme pasaba el tiempo, las cosas empezaron a cambiar. El entusiasmo se iba convirtiendo en pesimismo; las sobras, en escasez. En Valdepeñas la situación no debió ser tan aguda como en otras zonas de la retaguardia republicana, sobre todo en las capitales, como el caso de Ciudad Real. En los pueblos agrícolas y ganaderos la economía de subsistencia garantizó durante unos meses el alimento. Conforme pasaba el tiempo cada vez fue tomando más importancia la economía de trueque con los pueblos de los alrededores, como Torrenueva, Moral de Calatrava, Pozo de la Serna o San Carlos del Valle. En ellos existían mayores provisiones de garbanzos, cebada, guijas, patatas, aceite, harina de guijas y harina de cebada. Los valdepeñeros realizaban con los habitantes de estas localidades una serie de intercambios, en los que sobre todo ofrecían leche condensada (de la que consiguieron abastecerse en Almagro antes de que la guerra comenzase) y jabón (fabricado en las propias casas, con restos de aceite, sosa, harina -utilizada para espesar-, un poco de sal, y en algunas ocasiones añadían polvos azules, empleados para blanquear la ropa). La harina de trigo, de mejor calidad para la fabricación de pan, la reservaban para sí esos pueblos, por lo que en Valdepeñas, como en otras grandes poblaciones, el pan fue escaso y malo. La *lucha por el pan* fue una de las batallas más importantes de la guerra en retaguardia. En la capital de la provincia el pan se hizo en distintos momentos tan desconocido que en muchas ocasiones el gobernador tuvo que obligar a los pueblos a vender parte de su producción de trigo a la capital.

La escasez de algunos artículos básicos fue uno de los principales problemas de la vida cotidiana durante la guerra. Pero hubo otros, como el empeoramiento de su calidad, el alza de precios, la falta de moneda y la especulación. Refranes y coplillas populares circularon por la ciudad manchega haciéndose eco de todos ellos:

“Si tuviéramos pimiento,
aceite, vinagre y sal,
haríamos un gazpacho;
¡pero no tenemos pan!”.

37.- Fundación Pablo Iglesias. Archivo de la UGT, CE: AH-7-59.

“El vino de la guerra, cuesta un sentido y no vale una perra”.

“En tiempos de campaña el que apaña, apaña”.

El periódico local *Orientación* denunció constantemente los abusos en los precios de artículos de primera necesidad, especial y extrañamente, los de las huertas, los que menos razón tenían para estar tan caros:

“Vaya un botón de muestra. El pasado sábado día 19, se vendieron los tomates en nuestro mercado a 75 céntimos ¡el cuarto de kilo! Que así, por cuartos de kilo dan el precio al público los vendedores y es natural, les parece que así alarman menos al comprador, que no decirle de pronto que un kilo de tomates le cuesta 3 pesetas.

Sabemos que en Valencia, esos mismos tomates se venden al público a una peseta el kilo. ¿Por qué razón, como no sea la del más escandaloso abuso, se venden esos tomates en Valdepeñas a 3 pesetas el kilo?

¿Es que los transportes de ellos de Valencia a Valdepeñas ocasionan el gasto en kilo de 2 pesetas cada uno?

No, ¡no! Y ¡no! Lo que sucede es que muchos se están aprovechando descaradamente de la triste situación porque está atravesando España Republicana”.

Al mismo tiempo solicitaba del Consejo Municipal resolución para “que con su celo lleve una rígida política de abastos y acabe con los abusos manifiestos que todos los días se observan en el Mercado y establecimientos instalados fuera de él”.

A estos problemas se vinieron a sumar a la corporación municipal otros no menos graves, como la falta de dinero, la nula recaudación de impuestos y el colapso del comercio. El 80 por ciento del vino no podía salir de la población por falta de transporte, según noticias que ofrecía la prensa³⁸. Toda una tragedia tanto para la retaguardia como para el frente. En los dos últimos casos poco pudieron hacer las autoridades municipales, salvo intentar reducir gastos o apelar a las autoridades provinciales, respectivamente. El primer problema intentó atajarlo con la creación de

vales como moneda transitoria para facilitar los cambios y la adquisición de comestibles, comenzando en primer lugar por el Gremio de Carniceros, aunque tuvo que ampliarlo al resto de comerciantes ante la protesta de éstos.

Con el paso del tiempo se iban agravando todos ellos... y con la llegada de evacuados y refugiados, más todavía. En septiembre de 1936 empezaron a llegar a la provincia de Ciudad Real las primeras remesas de refugiados, unos 3.000 niños y mujeres procedentes de las provincias de Córdoba y Sevilla. En febrero de 1937 lo hicieron unos 2.400 procedentes de Málaga. También fueron numerosos los refugiados en esta provincia de Bélmez, Montoro, Peñarroya y Pozoblanco a raíz de los enfrentamientos bélicos de marzo de 1937. Pero el mayor número de refugiados parece que llegó en una expedición procedente de Extremadura en 1938, y que según el gobernador civil estaba compuesta por más de 100.000 personas. Manzanares duplicó su población. Puertollano acogió a unos 15.000. Ciudad Real, una ciudad con 26.000 habitantes, acogía de mala manera a 75.000 en 1937.

A Valdepeñas llegaron gran número de familias huyendo del frente de guerra, procedentes de Pozoblanco, Bujalance, Montoro y otras poblaciones cordobesas y extremeñas. Para su alojamiento utilizaron edificios incautados, viviendas particulares y otras sin habitar. El 6 de septiembre de 1936, por ejemplo, llegó un tren especial de expedicionarios procedentes de Extremadura y Andalucía que fueron alojados en los edificios de *El Peral*. Fueron bien recibidos, con la Estación de Ferrocarril repleta de público; los expedicionarios fueron colocados en camiones y coches y a su paso por las calles de la ciudad el inmenso gentío saludaba con clamor. En el Cuartel de las Milicias, instalado en La Concordia, dirigió un saludo Félix Torres, partiendo seguidamente en dirección a *El Peral*, donde fueron aseados (acudieron todos los barberos de la localidad) e instalados a continuación.

Los evacuados que carecían de medios económicos acudían al Cuartel de las Milicias para obtener alimentos, suponiendo una fuerte carga para el Ayuntamiento. En el acta de la sesión municipal de 7 de julio de 1937 consta un oficio del Comité Local de Evacuación por el que se propone, con el fin de resolver los problemas económicos planteados por la permanencia de la población evacuada, se autorice la implantación de algunos impuestos. La Corporación desestimó la propuesta; era inviable crear nuevos tributos cuando no se pagaban los viejos. En sesión de 20 de

38.- *Orientación. Órgano de Izquierda Republicana de Valdepeñas*. 24 de junio de 1937, p. 1.

agosto de 1937 se pone en conocimiento un escrito formulado por la Comisión de evacuados instalados en la finca *El Peral*, pidiendo se les facilite trabajo para ayudar a la causa antifascista y al tiempo aliviar su situación. Pero a la vez enviaban otro al Comité de la Federación Local de Trabajadores en el que hablaban de que por parte de las autoridades se le desatendía en sus peticiones, intentando con ello provocar una situación de enfrentamiento entre la Casa del Pueblo y la Corporación Municipal.

El malestar en las relaciones entre la población autóctona y la foránea fue habitual en la mayor parte de la provincia. La escasez y las penurias de la guerra hacían olvidar principios básicos de convivencia y solidaridad. Un ejemplo al respecto era el de Piedrabuena, población donde residió el académico Francisco Rodríguez Marín. Según recordaba éste, los evacuados de Villanueva de la Serena hicieron perder la serenidad a los piedrabueneros en más de una ocasión “porque aunque venían derrotados de ropa y derrotados por las heroicas armas reconquistadoras, casi todos traían carterones de piel de vaca repletos de billetes de banco, entre los cuales, según oí, no escaseaban los de mil pesetas. Ellos necesitaban comprar en la botica, para desterrar unos malos huéspedes, *de esa cebaila*, sí; pero sus billetes (...) les daban tales alientos, que cantaban imponiéndose y amenazando:

*Semos de Villanueva,
no lo negamos;
pero de Piedrabuena
semos los amos*

Y lo eran, y arrasaron el término municipal más que una plaga de langosta, y no dejaron a vida una colmena ni una aceituna”³⁹.

8. FINAL DE LA GUERRA

Desde 1938 el ambiente era cada vez más derrotista. El pesimismo se iba convirtiendo en derrotismo a medida que avanzaba el hambre y el ejército rebelde. Rodríguez Marín recoge este ambiente, común en toda la

39.- Francisco Rodríguez Marín: *En un lugar de la Mancha... Divagaciones de un ocbentón evacuado de Madrid durante la Guerra*. Piedrabuena, Amigos de Piedrabuena, 2003, p. 100.

retaguardia manchega, con un refrán popular que circulaba de boca en boca por la provincia:

“En marzo, el que no haya *estirao* la pata, estirará el brazo”.

Huidos, prófugos, desertores, corrupción, desánimo... Ante tal estado de la cuestión, la Sección de Operaciones elevó, con fecha 27 de enero de 1938, una propuesta al Ministerio para que se incluyera parte de la provincia de Ciudad Real en la zona del Ejército de Extremadura, disponiéndolo el gobierno en abril. Además ordenaba la depuración de la Comandancia Militar, el Batallón de Retaguardia y la Caja de Reclutamiento. Se comenzó una labor de revisión de inutilidades, depuración de personal... y se mandaron para los frentes a más de 3.500 jóvenes que anteriormente habían sido declarados inútiles (gracias a la labor de la organización clandestina *Quinta Columna*) y a 300 soldados que prolongaban sus permisos de manera injustificada.

Pero la situación más trágica al respecto se presentaba en el propio cuartel general del Ejército de Extremadura, ubicado a finales de año en la finca Gargantón, de Piedrabuena. La ofensiva del Ejército franquista iniciada en julio hacia Almadén, en busca de su preciado mercurio, había hecho aconsejable trasladar la sede de la unidad militar republicana, que mandaba desde el 23 de octubre de 1938 el general Escobar. En declaraciones del responsable de la Falange Local de 1942, “Al ser instalado en esta el estado Mayor de Extremadura pudimos apreciar que en sus oficinas había camuflados gran número de personas de orden, incluso falangistas y requetés, y gracias a esta circunstancia se enviaban por medio de espías partes de las operaciones al Ejército Nacional. Después de la intentona de los comunistas en Marzo del 39, al fracasar esta se aspiraba un ambiente francamente Nacionalista, ya que con la marcha de las operaciones concebíamos esperanzas, escuchando Radio Nacional de España con toda libertad hasta en los mismos organismos policiales donde había gente antimarxista”⁴⁰.

40.- Archivo Histórico Nacional. Fondos Contemporáneos. *Causa General* de la provincia de Ciudad Real, Caja 1031 (1). “Informe de la Jefatura Local de Piedrabuena de Falange Española Tradicionalista y de las JONS”. 20 de mayo de 1942.

En este ambiente, característico de toda la retaguardia republicana, el ejército franquista continuaba avanzando. En enero se hizo con Cataluña. En marzo lanzó la denominada “ofensiva de la victoria”, llevada a cabo sin ningún tipo de resistencia. Sobre la provincia de Ciudad Real avanzaron tres unidades: el Cuerpo de Ejército de Navarra, el Cuerpo de Ejército del Maestrazgo y el Cuerpo de Ejército de Toledo. Las tropas *nacionales* entraron por el Norte de Valdepeñas, recorriendo la Plaza de San Marcos, las actuales Calle del Seis de Junio, Calle de la Mesta, Calle Virgen, hasta llegar a la actual Plaza de España, siendo vitoreados por los habitantes de la localidad a lo largo de todo el recorrido.

La posguerra traía a la mayoría de la población hambre y a los partidarios del bando perdedor miedo y represión. Las cárceles y campos de concentración se llenaron de vencidos. La masificación fue la nota dominante en todas las prisiones que se repartían por la provincia de Ciudad Real (Provincial de la capital, Alcázar de San Juan, Almodóvar del Campo, Valdepeñas, Villanueva de los Infantes y Almagro) o en las habilitadas al efecto, que llegaron a alcanzar gran número. El 24 de agosto de 1941 la población reclusa de toda la provincia ascendía a 3.970 personas. La Prisión Provincial, que fue la que tuvo mayor movimiento y la que alojó a mayor número de reclusos en toda la posguerra, acogía a 1.715. La Habilitada de Mujeres a 435. La Habilitada de la Granja a 559. Y las de Alcázar, Almodóvar, Valdepeñas, Infantes y Almagro, a 1.261. Sólo un 11,33 por ciento eran reclusos comunes, distribuidos 118 en la Provincial, 69 en la de Mujeres, 37 en la de la Granja y 226 en el resto⁴¹.

Las condiciones físicas y psíquicas de los detenidos eran excesivamente duras, como nos recuerda Manuel Altozano, que pasó en 1939 por un convento de monjas de Valdepeñas habilitado como prisión:

“A la entrada, una sala a la derecha y otra a la izquierda. La primera y la segunda le llamaban.

Mí hermano y yo estuvimos en las dos y las dos eran iguales. No disponían de la más elemental instalación de agua corriente.

Los retretes de estas dos salas consistían en un barranco que hicieron en un rincón y allí teníamos que hacer nuestras necesidades a la vista de todos.

41.- Francisco Alía Miranda: *La guerra civil en retaguardia. Conflicto y revolución en la provincia de Ciudad Real (1936-1939)*. Ciudad Real, Diputación Provincial, 1994, p. 384.

En cada una de estas habitaciones cabrían a lo sumo veinte hombres y llegamos a estar en cada una hasta ciento veinte.

Cuando traían alguna expedición nueva, abrían la puerta les empujaban y les decían: apañaos ahí como podáis perros.

Los olores que allí había eran inaguantables, hasta nos lloraban los ojos. Lo que no me explico es cómo no salimos ciegos y tuberculosos de aquel lugar inmundo. Yo creo que las criaturas humanas aguantamos más que las bestias en algunas ocasiones.

Respirábamos un poco la mañana que nos tocaba salir al patio a lavarnos las manos y la cara. Esto lo hacían dos veces en semana. Nos sacaban de diez en diez y estábamos estrictamente el tiempo que tardábamos en lavarnos en un grifo de agua corriente.

Las comidas que nos daban eran: por la mañana y por la noche, habas verdes guisadas sin aceite.

Las traían en camiones, las vaciaban todas juntas en una habitación y cuando llegaban a guisarlas ya estaban negras.

Guisaban sólo las cáscaras y como digo, negras por la fermentación, los granos no los veíamos porque se los comían los cocineros⁴².

Más de dos mil presos fueron fusilados al amanecer por casi todos los municipios los pueblos de la provincia. Si partimos de las cifras cada vez más cuestionadas de Salas Larrazábal, en la provincia de Ciudad Real fueron ejecutadas 2.263 personas: un 0,46% de la población provincial⁴³, porcentaje de ejecutados/habitante superior a provincias como Sevilla (0,30), Madrid (0,17) o Barcelona (0,14), por poner algunos ejemplos significativos. En toda España, las últimas investigaciones vienen elevando las cifras de ejecuciones de la represión franquista a unas 140.000 entre guerra y posguerra.

42.- Manuel Altozano Ortiz: *La libertad perdida. Pequeña historia contada por un condenado*. Ciudad Real, Imp. Lozano, 1984, p. 14-15.

43.- Ramón Salas Larrazábal: "Pérdidas humanas de la población española a consecuencia de la guerra", en *Actas del Congreso Internacional sobre la Guerra Civil Española, 1977: historia y literatura*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1988, p. 55.

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL DÍA 31
DE OCTUBRE DE 2007, EN LOS TALLERES
DE GRÁFICAS CARRASCOSA, S.L.
EN VALDEPEÑAS.



Ayuntamiento de
Valdepeñas

CONCEJALÍA DE CULTURA

 **UCLM**
UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

